

REVISTA

PSICOANALISIS
SOCIEDAD
CULTURA

TopiA

www.topia.com.ar

AÑO XV - NUMERO 45 - Noviembre 2005 / Marzo 2006

SUPLEMENTO

TOPIA EN LA CLINICA

*Carlos Schenquerman, Carlos Barzani y
Susana Toporosi*

Huevos y Dinosaurios
(los otros hijos)
César Hazaki

Imágenes de la destrucción
Héctor Freire

La ilusión de
nuevos cuerpos
Raquel Guido

El traslado en un
hospital psiquiátrico
Verónica Hollmann

**LA INSTITUCIONALIZACION
DE LOS CAMPOS DE
CONCENTRACION EN
LA ARGENTINA**

ENRIQUE CARPINTERO

**LAS INSTITUCIONES
DEMOCRATICAS DE
LA ARGENTINA**

ATILIO BORON

**DESMANICOMIALIZACION:
LOS LIMITES DE LA LEY**

ANGEL BARRACO

**LA VIOLENCIA ESCOLAR:
ENTRE EL GRITO Y EL SILENCIO**

MONIKA ARREDONDO

**CROMAGNON: NI LA BENGALA
NI EL ROCK AND ROLL**

MIRTA FABRE

**TRABAJOS PREMIADOS DEL
CONCURSO DE 15 AÑOS DE TOPIA**

**LA CONSTRUCCION IMAGINARIA
DE LA DISCAPACIDAD**

MARCELO SILBERKASTEN

**DEL VIAJE DE ODISEO A LOS
INFIERNOS**

ANA HOUNIE

INSTITUCIONES VACIAS DE SENTIDO



Editorial: La institucionalización de los campos de concentración-extermínio en la Argentina <i>Enrique Carpintero</i>	2
Dossier: Instituciones vacías de sentido Una reflexión sobre las instituciones democráticas de la Argentina <i>Atilio Borón</i>	5
La violencia escolar entre el grito y el silencio <i>Mónica Arredondo</i>	6
Desmanicomialización: los límites de la ley <i>Angel Barraco</i>	8
El traslado <i>Verónica Hollmann</i>	10
Ni la bengala ni el Rock and Roll... <i>Mirta Fabre</i>	11
Topía en la Clínica La genitalización manifiesta del deseo edípico como marca del fracaso de la represión <i>Carlos Schenquerman</i>	12
Arriba en mi barrio comenzó La Fiesta <i>Carlos Barzani</i>	14
Trabajos premiados en el Concurso 15 años de Topía Del viaje de Odiseo a los infiernos o "acaso... ¿no matan a los caballos?" <i>Ana Hounie</i>	16
La Construcción Imaginaria de la Discapacidad: una excusa para una articulación discursiva <i>Marcelo Silberkasten</i>	18
Área Corporal La ilusión de nuevos cuerpos <i>Raquel Guido</i>	20
Cultura Imágenes de la destrucción <i>Héctor Freire</i>	21
Las palabras y los hechos Libros y Revistas recibidos Comentarios de libros	23
Quando los adolescentes son protagonistas <i>Susana Toporosi</i>	
Cartas de lectores	
Adhesiones	
Contratapa Huevos y dinosaurios <i>César Hazaki</i>	

Agradecemos a Mónica Arredondo por la colaboración en la preparación del dossier del presente número.

TOPIA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

Año XV - N° 45 - NOVIEMBRE 2005
DIRECTOR
Enrique Luis Carpintero
COORDINADOR GENERAL
Alejandro Vainer
COORDINADOR INSTITUCIONAL
César Hazaki
ASESORA AREA CORPORAL
Alicia Lipovetzky
ARTE Y DIAGRAMACION
Víctor Macri
CONSEJO DE REDACCION
Susana Toporosi / Héctor Freire / Alfredo Caeiro / Susana Ragatke / Carlos Barzani / Alejandro Maritano
Corrección: Mario Hernandez
Fotografía: Fiora Bemporad
CONSEJO DE ASESORES
Fernando Ulloa
Miguel Vayo
Gilou García Reinoso
Juan Carlos Volnovich
Horacio González
Monika Arredondo
Alfredo Grande
Angel Rodríguez Kauth (San Luis)
Angelina Uzín Olleros (Corresp. en Entre Ríos)
Olga Roschovsky (Corresponsal en Uruguay)
Luciana Volco (Corresponsal en Francia)

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:
MOTORPSICO
 INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.
 IMPRESO EN GENESIS TALL. GRAFICOS
TOPIA INTERNET
Andrés Carpintero
(Diseño y programación)
PROPIETARIOS Y EDITORES
 de Topía revista
 Enrique Carpintero
 César Hazaki / Alejandro Vainer
EDITORES asociados
 Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,
 Susana Ragatke, Carlos Barzani.
INFORMACION Y SUSCRIPCIONES
 TEL.: 4802-5434 / 4326-4611
 FAX.: (54-11) 4551-2250
 Correo electrónico: revista@topia.com.ar
 INTERNET: Home Page:
 www.topia.com.ar
CORRESPONDENCIA
 Juan María Gutiérrez 3809 3° A
 (1425) Capital Federal
 Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 415668. I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

EDITORIAL

La institucionalización de los campos de concentración-extermínio en la Argentina*

La memoria es un trabajo
 Paul Ricoeur

Reflexionar acerca de las instituciones en la Argentina necesariamente requiere preguntarnos ¿Cuáles son los efectos en nuestra subjetividad de la institucionalización en nuestro pasado reciente de los campos de concentración-extermínio?

Los campos de concentración aparecen por primera vez a fines del siglo XIX cuando los españoles inventaron los llamados "campos de reconcentramiento" en la guerra colonial con Cuba. El general Weyler agrupó forzosamente a 400.000 campesinos en letales unidades carcelarias. Esta idea fue copiada por los americanos en la conquista de las Filipinas y luego por los ingleses en la guerra anglo-boer de Sudáfrica. Allí se establecieron los primeros *concentración camps* con nombre y función ya conocidos: hacinamiento, desnutrición y muerte. En el siglo XX el paradigma fueron los campos de concentración nazis.

Cuando Giorgio Agamben se interroga acerca de ¿Qué es un campo? ¿Cuál fue la estructura jurídico-política que hizo posible que pudieran ocurrir tales acontecimientos? establece que "La pregunta correcta con respecto a los horrores cometidos en los *campos* no es, por consiguiente, aquella que inquiriere hipócritamente cómo fue posible cometer delitos tan atroces en relación a seres humanos; sería más honesto, y sobre todo más útil, indagar atentamente acerca de los procedimientos jurídicos y los dispositivos políticos que hicieron posible llegar a privar tan completamente de sus derechos y de sus prerrogativas a unos seres humanos, hasta el extremo de que llevar a cabo cualquier acción contra ellos no se considerara ya como un delito."

Desde esta perspectiva vamos a considerar el campo de concentración-extermínio no como un simple hecho histórico, sino como la matriz oculta que aún produce efectos en el espacio social y político que vivimos.

La dictadura militar de 1976

El 24 de marzo de 1976, luego de un golpe militar, asumió el gobierno una Junta integrada por el teniente general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti.

Inmediatamente todos los mandatos políticos fueron anulados y se hicieron arrestos masivos de dirigentes políticos, sociales y gremiales. La dictadura militar contaba con el apoyo de un sector importante de la población -en especial de la clase media- que asumió como propio el discurso autoritario de la Junta Militar a partir de una poderosa propaganda en la que los medios de difusión sostenían la necesidad de imponer un "orden" ante la debilidad del gobierno de Isabel Martínez de Perón. De esta manera se aceptó la supresión de las garantías constitucionales y la instauración de un orden basado en el silencio.

También el nuevo régimen recibió apoyos significativos desde diferentes estructuras de poder. Desde Washington se consideró necesaria la dictadura militar para "poner orden y terminar con

el colapso económico". El Fondo Monetario Internacional (FMI) puso a disposición de la Junta Militar los créditos de la institución para que tuviera margen de maniobra durante los primeros meses del nuevo gobierno. Los partidos políticos tradicionales optaron por el silencio apoyando las nuevas medidas tomadas por los militares.² Las grandes entidades empresarias como la Unión Industrial Argentina (UIA), La Sociedad Rural (SR), la Cámara Argentina de Comercio (CAC), entre otras, apoyaron abiertamente al gobierno. La noche anterior al golpe los miembros de la Junta Militar se reunieron con la jerarquía eclesiástica en la sede de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) para acordar en la necesidad de salvar "la Argentina occidental y cristiana".

El objetivo del golpe militar fue institucionalizar el poder de la gran burguesía y el capital financiero para incorporar a la Argentina en el proceso de mundialización capitalista. Es decir, su objetivo era político y no militar, ya que durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón las Fuerzas Armadas, con el accionar de bandas paramilitares como la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), habían logrado el control de la represión contra las organizaciones guerrilleras, las cuales se encontraban derrotadas políticamente y fuertemente debilitadas.³ Para llevar adelante esta política era necesario lograr el disciplinamiento del movimiento social a través del terror. Especialmente disciplinar económicamente a la clase obrera por el retroceso del empleo y el salario quitando la base de sustentación a las organizaciones sindicales. De allí que las víctimas de la dictadura fueron fundamentalmente los trabajadores. La represión fue padecida por intelectuales, artistas, sacerdotes, políticos e, incluso amas de casa, pero fueron los delegados de fábrica, dirigentes sindicales de base, estudiantiles y barriales los que constituyeron el porcentaje mayoritario de personas desaparecidas.⁴

Vamos a considerar el campo de concentración-extermínio no como un simple hecho histórico, sino como la matriz oculta que aún produce efectos en el espacio social y político que vivimos.

En esta perspectiva la condición de "subversivo" no se refería solamente a aquel que realizaba atentados sino a todo el que pensara social y políticamente de manera diferente a los militares. En un reportaje Videla lo expresaba claramente: "Por el sólo hecho de pensar distinto dentro de nuestro estilo de vida es privado de su libertad, pero consideramos que es un delito grave atentar contra el estilo de vida occidental y cristiano queriéndolo cambiar por otro que nos es ajeno, y en este tipo de hechos no solamente es considerado como agresor el que agrede a través de bombas, del disparo o del secuestro sino también aquel que en el plano de las ideas quiere cambiar nuestro sistema de vida a través de ideas que son justamente subversivas; es decir, subvierten valores."⁵ Por si había alguna duda el gobernador de Buenos Aires, general Ibérico Saint

Enrique Carpintero
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

Jean, afirmaba: "Nuestros enemigos son los subversivos, los amigos de los subversivos, y los indiferentes." La idea de "subversión" para los militares abarcaba desde acciones laborales, revistas de la cultura, protestas de los estudiantes hasta la oposición de los medianos y pequeños empresarios nucleados en la Confederación General Económica (CGE) que fue disuelta y se emitió un orden de captura internacional para sus líderes.

Durante los primeros meses del golpe centenares de sindicatos fueron intervenidos prohibiéndose la actividad sindical y el derecho de huelga. Los empleados públicos fueron sometidos a la jurisdicción de tribunales militares. Casi todas las grandes fábricas industriales fueron ocupadas militarmente con el acuerdo de los empresarios.

En el ámbito de la educación, miles de profesores, maestras, administradores y asistentes educacionales fueron despedidos. Más de noventa carreras fueron eliminadas.

Los medios de comunicación se encontraban censurados pero muchos de ellos colaboraban activamente con la dictadura.

La institucionalización de los campos de concentración-exterminio: por primera vez en la Argentina

Creemos necesario detenernos para analizar la metodología central en que se basó el Terrorismo de Estado: los campos de concentración-exterminio. La historia del Siglo XX estuvo llena de "asesinos de la memoria" como los denomina el filósofo Yosef Yerushalmi.⁷ De esta manera nos encontramos con censuras, condenas, desapariciones, falsas declaraciones de culpabilidad, asesinatos y podríamos seguir en una larga lista. El objetivo del poder totalitario fue siempre el mismo: impedir la reconstrucción de los acontecimientos. Es decir, privar la posibilidad del recuerdo. Simón Wiesenthal escribió que en los campos de concentración se les decía a los prisioneros: "No importa cómo termine esta guerra: la hemos emprendido contra ustedes y la hemos ganado; ninguno de ustedes quedará para dar testimonio, pero si alguno se salvara, el mundo no le creerá." Sin embargo la persistencia de la memoria permitió que el silencio y el olvido no triunfaran y el mundo pudo conocer y creer los horrores cometidos por el nazismo.

Es interesante observar cómo en la Argentina se sostuvo un diálogo similar. El periodista Jacobo Timerman fue secuestrado por el general Camps quien lo interrogó y torturó durante varios meses. En uno de los largos interrogatorios Camps le decía:

- Si exterminamos a todos, habrá miedo por varias generaciones.

- ¿Qué quiere decir todos?, le pregunta Timerman.

- Todos...unos 20.000. Y además sus familiares. Hay que borrarlos a ellos y a quienes puedan llegar a acordarse de sus nombres.

- Es lo que intentó Hitler con su política de Noche y Niebla, contesta Timerman. Ante lo cual Camps responde: - Hitler perdió la guerra nosotros la ganaremos.⁸

Estas palabras de Camps, que eran similares a las expresadas por otros militares, implican establecer que la dicta-

dura militar llevó adelante un plan organizado y sistemático de represión basado en los campos de concentración-exterminio para hacer desaparecer a miles de personas.

Entre 1976 y 1982 funcionaron 340 campos de concentración en 11 de las 23 provincias argentinas, negados por las Fuerzas Armadas que los denominaba Lugar de Reunión de Detenidos (LRD). Algunos campos estaban instalados en bases militares especialmente equipadas para darles cabida. Sin embargo, eran los sitios en que nada se relacionaba con el Ejército los que mostraban la impunidad con la que operaba el régimen militar. Había campos que se encontraban en viejas escuelas rurales (La escolita de Famaillá), en hospitales (Hospital Posadas), viejos galpones de tranvías (Olimpo), oficinas del Estado (Hidráulica de Córdoba, Club Atlético, Escuela de formación Física de Tucumán), viejas estaciones de radio provinciales (La Cacha), moteles en construcción (El Motel de Tucumán).

Cinco grandes campos de concentración conformaban el centro del sistema represivo de los militares: El Vesubio y Campo de Mayo en las afueras de Buenos Aires, la ESMA y Club Atlético en la Ciudad de Buenos Aires y la Perla en Córdoba.

El Vesubio había sido creado durante el gobierno de Isabel Perón. El general Suárez Mason controlaba sus actividades. En sus paredes había esvásticas pintadas y las peores brutalidades se reservaban a los prisioneros judíos. El campo de concentración de Campo de Mayo funcionó en la base del ejército del mismo nombre; era la unidad militar más importante del país conducida por el general Omar Riveros, sucedido por los generales Reynaldo Bignone y Cristino Nicolaidis. Más de 3.500 prisioneros pasaron por este campo donde muy pocos sobrevivieron. La ESMA funcionó en el casino de oficiales de la Escuela de Mecánica de la Armada donde fueron detenidas y desaparecidas más de 5.000 personas y sirvió a los intereses políticos del Almirante Massera. El Club Atlético funcionó en la Ciudad de Buenos Aires y formaba parte de la Superintendencia de la Policía Federal que dependía del Primer Cuerpo de Ejército. El viejo depósito de suministros de la policía albergó más de 2000 prisioneros. En Córdoba estaba La Perla, que pertenecía al poderoso Tercer Cuerpo de Ejército que supervisaba tres provincias y más de la mitad del territorio de la Nación, bajo el mando del General Luciano Benjamín Menéndez.¹⁰

Podemos estimar que en los campos de concentración-exterminio pasaron entre 15.000 y 20.000 personas, de las cuales el 90% fueron asesinadas. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) recibió 8.960 denuncias. Como el número exacto todavía no se sabe las organizaciones de Derechos Humanos, como la Madres de Plaza de Mayo, suponen la cantidad de 30.000 desapariciones.

Como sostiene Pilar Calveiro, una sobreviviente: "Los campos de concentración fueron el dispositivo ideado para concretar la política de exterminio, producto de esta concepción binaria de lo político y lo social. La política concentracionaria como concepción pertenece a este universo binario que separa amigos de enemigos; el campo de concentración, como el cuartel o el psiquiátrico, son instituciones totales."¹¹

En estas instituciones totales se encerra-



ba a los detenidos para iniciar un proceso de destrucción de su condición humana en la lógica característica de los campos de concentración-exterminio. Es decir, se los transformaba en una cosa, un número para luego eliminarlos. Cuando entraban, como método, se los torturaba durante varios días, luego se los ataba, se los mantenían con una venda y se les asignaban un número. En estas condiciones podían estar semanas o meses sin hablar con nadie. Cualquier infracción era castigada con nuevas torturas. En algún momento - dependía de la arbitrariedad del poder - eran llevados a la enfermería donde se les inyectaba un calmante para ser "trasladados". Este eufemismo se utilizaba para sacarlo del campo de concentración y trasladarlos a algún lugar donde eran fusilados o se los subía a un

avión desde el cual eran tirados al mar. Los cadáveres eran enterrados en fosas comunes, incinerados o quedaban perdidos en el mar.

Si bien en otras épocas habían desaparecido personas, la dictadura militar definió una nueva arquitectura de la muerte al realizarla en forma sistemática como política de Estado. El término "desaparecido" implicaba la voluntad de encubrir el destino del secuestrado y la identidad de sus asesinos. Para la "historia oficial" estas personas estaban vivas y para las autoridades "prófugas" de la justicia. Esta práctica producía una situación torturante para los familiares y amigos ya que sin la muerte, sin una tumba, se construye un trauma imposible de ser elaborado. Como sostiene Giorgio Agamben: "la expresión 'fabricación de cadáveres' implica

TopiA Revista

**INVITA A FESTEJAR
SUS 15 AÑOS**

CON MUSICA DE BUENOS AIRES

**PATRICIA BARONE Y
JAVIER GONZALEZ CUARTETO
"Tango en Gestación"**

**FALSA ESCUADRA
Alejandro Guyot (voz)
Augusto Macri (guitarra)**

**JUEVES 17 DE
NOVIEMBRE 21 Hs.**

**THE CAVERN CLUB
CORRIENTES 1660, LOCAL 47 - Paseo La Plaza**

La institucionalización...

(Cont.)

que aquí no se puede hablar propiamente de muerte, que la muerte de los campos no era tal muerte, sino algo infinitamente más escandaloso. En Auschwitz no se moría, se producían cadáveres. Cadáveres sin muerte, no-hombres cuyo fallecimiento es envilecido como producción en serie. Según una interpretación posible y muy difundida, es justamente esta degradación de la muerte lo que constituye el ultraje específico de Auschwitz, el nombre propio de su horror.¹² Pero la desaparición no fue solamente de sus cuerpos sino también de sus ideas pues había que asesinar la memoria. En este sentido si los desaparecidos quedan despojados de sus diferentes identidades políticas previas a la dictadura militar se deja de lado los intereses materiales y políticos que desencadenaron el exterminio.

Los campos de concentración-exterminio como la matriz oculta que aún produce efectos en la subjetividad

Si una sociedad no plantea sus responsabilidades difícilmente podrá comprometerse con sus problemas éticos y relativizará los conflictos vinculados con la impunidad, la justicia, la corrupción y la muerte. La dictadura militar además del dolor por los desaparecidos ha dejado la sensación de que todo es un presente perpetuo. Nuestro pasado reciente es una historia lejana y no un problema sobre el cual es necesario una revisión ya que ha dejado profundas huellas en nuestra subjetividad.

Ahora bien. Si ponemos el eje en los campos de concentración-exterminio es porque creemos que esta fue y sigue siendo una historia negada por la sociedad. En este sentido llamarlos Centros de Detención Clandestinos resulta más aceptable que llamarlos campos de concentración-exterminio ya que nos lleva a preguntarnos: ¿Cómo una sociedad generó semejante barbarie? Y, aún más: ¿Cuáles fueron sus efectos en la subjetividad?

Durante gran parte del siglo XX la sociedad argentina vivió bajo gobiernos militares. De esta manera las Fuerzas Armadas asumieron el papel mismo del Estado representando a diferentes sectores de las clases dominantes. En esos años la sociedad civil fue incorporando en su subjetividad un discurso autoritario reclamando a los militares para que impusieran orden ante la incapacidad de los partidos tradicionales para resolver las contradicciones políticas. Estos, a su vez, participaron en algunos de estos golpes militares asociándose en diferentes circunstancias.

Sin embargo, el golpe de 1976 tuvo otras características. Un amplio movimiento social con reivindicaciones sociales y políticas se había extendido durante la década del '70. Era sobre este movimiento social que había que implantar el terror para alcanzar un poder disciplinario que lograra imponer un proyecto político y económico donde desapareciera el disenso. Es decir, anular toda manifestación de rebeldía contra el orden social establecido a través del terror instalado en nuestros cuerpos.

Esta situación determina que la institución militar organizada como un aparato represivo más que como un aparato de guerra -como lo demostró en la guerra de las Malvinas- encuentra en la creación de los campos de concentración-exterminio y la desaparición de personas un método para inscribir el terror en el conjunto de la sociedad. Recordemos que hasta mediados del siglo XX las Fuerzas Armadas tenían como

paradigma en su formación al ejército prusiano. Luego incorporaron los modelos represivos que se enseñaban en la Escuela de las Américas creada por EE.UU. y, fundamentalmente el llevado adelante por el ejército colonial francés en Argelia.

Como sostiene Agamben los campos se crean del estado de excepción y de la ley marcial. Allí se suspende toda ley. En este sentido los campos de concentración-exterminio mostraban la cara oculta de una sociedad sometida a la arbitrariedad del poder donde la subjetividad atravesada por ese estado de excepción sólo podía generar miedo. De lo oculto no se podía hablar. Para ello había que mantener una disociación entre lo que se sabía y lo que se decía. La propaganda oficial planteaba que "el silencio es salud". Por el contrario, las que hablaban eran las "locas de Plaza de Mayo".

Como dice Pilar Calveiro: "Los campos de concentración, ese secreto a voces que todos temen, muchos desconocen y unos cuantos niegan, sólo es posible cuando el intento totalizador del Estado encuentra su expresión molecular, se sumerge profundamente en la sociedad, permeándola y nutriéndose de ella. Por eso son una modalidad represiva específica, cuya particularidad no se debe desdeñar. No hay campos de concentración en todas las sociedades. Hay muchos poderes asesinos, casi se podría afirmar que todos lo son en algún sentido. Pero no todos los poderes son concentracionarios. Explorar sus características, su modalidad específica de control y represión es una manera de hablar de la sociedad misma y de las características del poder que entonces se instauró y que se ramifica y reaparece, a veces idéntico y a veces mutado, en el poder que hoy circula y se reproduce."¹³

En la actualidad el poder concentracionario aparece claramente en las llamadas instituciones totales. Según la Comisión por la Memoria en un informe sobre corrupción, torturas y otras prácticas aberrantes en el Servicio Penitenciario Bonaerense titulado "El sistema de crueldad" plantea: "La cantidad de muertes en las cárceles bonaerenses resulta alarmante y puede considerarse el resultado de una verdadera política de exterminio". Luego sostiene que las cárceles en la provincia de Buenos Aires "semejaban a los campos de concentración que describe Primo Levi en su libro *Si esto es un hombre*"¹⁴. Esta situación puede extenderse a todas las cárceles del país.

En los asilos psiquiátricos el hacinamiento y la mala alimentación se ven compensados por psicofármacos que son utilizados para imponer el poder disciplinario.

Sin embargo, el poder autoritario atraviesa el conjunto de la sociedad mutado en un discurso donde al pobre se lo mira con desconfianza. Donde a una manifestación que produce un embotellamiento de tránsito se la denomina "caos". Donde a una huelga en un hospital público se la llama "terrorismo sanitario". Es decir, donde en un discurso supuestamente democrático se criminaliza la protesta. Nuevamente el silencio es preferible al ruido de los diferentes sectores que reclaman por sus derechos.

En este sentido debemos tener presente lo que dice Juan Gelman en el prólogo del libro de Pilar Calveiro: "(ésta) Advierte: 'la represión consiste en actos arraigados en la cotidianidad de la sociedad, por eso es posible'. Se trata de ideas sobre las que conviene meditar: la Historia está llena de repeticiones y pocas pertenecen al orden de la comedia".

* Este artículo está basado en un capítulo del libro *Las Huellas de la Memoria II. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina, Tomo II (1970-1983)*, Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro, Editorial Topía, Bs. As, 2005.

Notas

1. Agamben, Giorgio, *Medios sin fin. Notas sobre la política*, Editorial Pre-textos, España, 2001, pág. 40.

2. La participación civil en el gobierno militar se puede corroborar en los siguientes datos: "El 35,3%, o sea más de un tercio de los actuales intendentes con tendencias políticas definidas de todo el país, son radicales; el 19,3% de esos intendentes son peronistas y el 12,4% son demócratas progresistas. Tan sugestivos porcentajes surgen de uno de los trabajos más minuciosos de relevamiento político interno que se conozca en la actualidad. Ese trabajo, realizado palmo a palmo sobre la extensión total del territorio nacional por los servicios de inteligencia del Estado, demuestra sobre los 1697 municipios censados, que sólo 170 intendentes, o sea el 10%, pertenecen a las fuerzas armadas; 649 intendentes, o sea el 38% carecen de militancia política definida y 878 intendentes, esto es, 52%, están de un modo u otro adscriptos a una corriente política concreta."

"El detalle de los intendentes con tendencia política definida en todo el país es el siguiente (hasta fines de 1978): Unión Cívica Radical: 310 intendentes, 53,3%; Justicialismo: 169 intendentes, 19,3%; Demócrata Progresista: 109 intendentes, 12,4%; Movimiento de Integración y Desarrollo, liderado por Frondizi, (MID): 94 intendentes, 10,7%; Fuerza Federalista Popular, liderado por Manrique: 78 intendentes, 8,9%; Partidos Conservadores ajenos a nucleamientos nacionales: 72 intendentes, 8,2%; Neoperonistas: 23 intendentes, 2,7%; Demócratas Cristianos: 16 intendentes, 1,8%; Partido Intransigente,

El poder autoritario atraviesa el conjunto de la sociedad mutado en un discurso donde al pobre se lo mira con desconfianza.

Alende: 4 intendentes, 0,4%." Marín, Juan Carlos, *Los Hechos Armados*, Ediciones La Rosa Blindada, Bs. As., 2003, págs. 67-68.

3. "De modo que la excusa que todavía hoy se esgrime para justificar el golpe de Estado y que dice que no era posible combatir la guerrilla insurgente con las restricciones que imponía el ordenamiento institucional y jurídico de la democracia entonces vigente es una evidente falsedad. No sólo lo pudieron hacer (aun violando extensamente los derechos, como se hizo en Tucumán, con la conformidad del peronismo gobernante y la resignada aceptación de la oposición) sino que ya la habían prácticamente derrotado. Las propias Fuerzas Armadas, reiteradamente desde 1976, insistían en la debilidad militar y la impotencia operativa de las organizaciones guerrilleras. Y lo siguieron haciendo mientras consideraron que no debían dar cuenta a nadie de un plan represivo que, como se dijo, tenía objetivos mucho más extensos que las fuerzas de la insurgencia armada. Recién cuando la dictadura enfrentó una oposición más sostenida, sobre todo internacional, y advirtió que no podía evitar las consecuencias de la extensa masacre civil que había llevado a cabo, apareció la línea argumental defensiva que decidió olvidar todo lo que anteriormente había sobre 'bandas' de delincuentes que sólo podían practicar el terrorismo

y se inventó, hacia atrás, un enemigo más poderoso, un ejército en armas que habría estado a punto de tomar el poder." Vezzetti, Hugo, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Editorial Siglo XXI, Bs. As., 2002, pág. 77.

4. Distribución de desaparecidos según profesión u ocupación: obreros: 30,2%; estudiantes: 21%; empleados: 17,9%; profesionales: 10,7%; docentes: 5,7%; autónomos y varios: 5%; amas de casa: 3,8%; conscriptos y personal subalterno de FF.AA. y de Seguridad: 2,5%; periodistas: 1,6%; actores, artistas, etc.: 1,3%; religiosos: 0,3%. Fuente: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), *Nunca Más*, Bs. As., 1984.

5. Diario *La Prensa*, Bs. As., 18 de diciembre de 1977.

6. Esta perspectiva acerca de la "subversión" no fue un invento de la dictadura. La misma se venía estudiando desde la década del '60 en los colegios militares. En el manual de estudio, *Estrategia Psicosocial*, se realizaba un análisis sobre lo psicosocial en el contexto de la estrategia e inteligencia del Estado. Al final se organiza un vocabulario de estrategia psicosocial donde se dice: "Guerra revolucionaria o subversiva: Si bien estos términos, desde el punto de vista técnico no se los suele considerar estrictamente sinónimos, en la práctica y a los fines de la receptividad pública general se conceptúan como tales. Se trata de una de las expresiones típicas y concretas de la guerra de nuestros días, la que se suele diferenciar de las otras dos, que son: la guerra clásica o convencional y la guerra en ambiente nuclear". Poli, Jorge Heriberto, *Estrategia Psicosocial*, Editado por el Círculo Militar, Bs. As., 1979, pág. 283.

7. En Rossi, Paolo, *El pasado, la memoria, el olvido*, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 2003.

8. Timerman, Jacobo, *El caso Camps, punto inicial*, El Cid Editor para la Democracia en Argentina, Bs. As., 1982, pág. 50.

9. "De la enorme documentación recogida por nosotros se infiere que los derechos humanos fueron violados en forma orgánica y estatal por la represión de las Fuerzas Armadas. Y no violados de manera esporádica sino sistemática, de manera siempre la misma, con similares secuestros e idénticos tormentos en toda la extensión del territorio. ¿Cómo no atribuirlo a una metodología del terror planificada por los altos mandos?..."

"Si nuestras inferencias no bastaran, ahí están las palabras de despedida pronunciadas en la Junta Interamericana de Defensa por el jefe de la delegación argentina, General Santiago Omar Riveros, el 24 de enero de 1980: 'Hicimos la guerra con la doctrina en la mano, con las órdenes escritas de los Comandos Superiores.' Así, cuando el clamor universal por los horrores perpetrados, miembros de la Junta Militar deploraban los 'excesos de la represión, inevitables en una guerra sucia', revelaban una hipócrita tentativa de descargar sobre subalternos independientes los espantos planificados." CONADEP, op. cit., pág. 8.

10. Andersen, Martín, op.cit.

11. Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Editorial Colihue, Bs. As., 2004, pág. 92. Este libro es uno de los análisis más lúcidos que se han realizado sobre los campos de concentración en la Argentina.

12. Agamben, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer II*, Editorial Pre-Textos, España, 2002, pág. 74.

13. Calveiro, Pilar, op.cit., pág. 28.

14. Verbitsky, Horacio, diario *Página/12*, 14 de agosto de 2005.



Una reflexión sobre las instituciones democráticas de la Argentina

Atilio A. Borón
Lic. en Ciencias Políticas*
secretaria@clacso.edu.ar

Las instituciones de la democracia argentina exhiben, con toda nitidez, las severas limitaciones -y, desde mi punto de vista, incurables- de la democracia capitalista y los obstáculos formidables que, en un país de la periferia como la Argentina conspiran para impedir el pleno desarrollo de un proyecto democrático.

En efecto, una inspección comparativa del panorama político internacional muestra que hay cuatro grados posibles de desarrollo democrático admisibles dentro de una formación social capitalista. El primero, el más rudimentario e elemental, se podría llamar "democracia electoral". Se trata de un régimen político donde las elecciones periódicas son el único mecanismo para cubrir el puesto de jefe del Ejecutivo y designar los representantes del poder legislativo del estado. En cierta medida, este primer y más elemental nivel de desarrollo democrático es un simulacro, una formalidad vacía, desprovista de cualquier contenido significativo en la medida que, como lo demuestra sobradamente la experiencia, el "contrato electoral" entre mandatarios y mandantes es sistemática e impunemente violado en la Argentina. Desde "el salario" de Menem hasta el prometido "cambio de rumbo" de De la Rúa y las promesas de abandonar el Consenso de Washington hechas por el actual presidente, las expectativas del electorado fueron permanentemente defraudadas, lo que explica, entre otras cosas, la creciente deslegitimación que padecen las instituciones políticas en la Argentina.

Una mirada ingenua sobre nuestra "democracia electoral", o de (muy) baja intensidad procuraría reconfortarnos diciendo que pese a todo existe "competencia partidaria": los candidatos organizan intensas campañas, los comicios pueden ser disputados encarnizadamente y el entusiasmo popular durante la campaña y en el día de las elecciones puede ser alto, aunque la tendencia es claramente declinante. Pero éste es un gesto aislado, porque el resultado de esta rutina no cambia para nada las políticas gubernamentales, los derechos de los ciudadanos, o la promoción del bienestar público. Constituye el "grado cero" del desarrollo democrático, el punto de partida más elemental, y nada más. Como advirtiera George Soros antes de la elección de Lula, los brasileños cada dos años pueden votar como quieran, pero en última instancia serán los mercados, que votan todos los días, los que acabarán imponiendo sus preferencias. Lo mismo vale para cualquiera de nuestros presidentes. "Los mercados obligan a los gobiernos a tomar decisiones impopulares pero indispensables", dijo Soros en esa oportunidad. "Hoy, la importancia decisiva real de los estados recae sobre los mercados". La miseria incurable de las instituciones del capitalismo democrático está expresada fríamente en sus palabras. Los mercados son reales, la democracia una mera conveniencia ornamental para colmo plagada de corruptelas y los vicios tradicionales del clientelismo político. Pero, ¿no habría un segundo nivel de

institucionalidad democrática? Sí, y es lo que podría llamarse como "democracia política". Esto implica avanzar un paso más allá de la democracia electoral al establecer un régimen político que permite algún grado de representación política efectiva mediante partidos y parlamentos, una genuina división de poderes, una mejora en los mecanismos de participación popular mediante plebiscitos y consultas populares, facultades para los cuerpos legislativos, la creación de órganos especializados para controlar el Ejecutivo, derechos reales de acceso público a la información, financiamiento de campañas políticas con las arcas estatales, instrumentos institucionales para minimizar el rol de los grupos de presión política e intereses privados, etc. Huelga decir este tipo de régimen político, una especie de "democracia participativa", nunca ha existido en la Argentina ni en ninguno de los capitalismos latinoamericanos. El congreso y los parlamentarios aparecen consistentemente entre los grupos e instituciones sociales más desprestigiadas de la Argentina. Los partidos no corren mejor suerte, y el poder judicial es visto como el gran articulador de las mentiras y maniobras leguleyas que permite que politiqueros y demagogos corruptos circulen libremente por la vía pública. La separación de poderes, por otra parte, es una mera superstición en la Argentina. Nuestro logro máximo en estas regiones, por lo tanto, nunca pasó de ser la modestísima democracia electoral.

Un tercer y más desarrollado tipo de institucionalidad democrática se puede nombrar "democracia social". Esta es el resultado de las dos fases anteriores, más el desarrollo pleno de la ciudadanía social, o sea, del otorgamiento y disfrute de un amplio espectro de derechos en términos de estándares de vida y acceso universal a la educación, la vivienda y los servicios de salud. Como observara uno de los más importantes estudiosos de la materia, el sociólogo sueco Gosta Esping-Andersen, un buen indicador del grado de justicia social y del ejercicio de la ciudadanía en un país es dado por el grado de "desmercantilización" de la oferta de bienes y servicios básicos requeridos para satisfacer las necesidades básicas de las personas. En otras palabras, la "desmercantilización" significa que una persona puede sobrevivir sin depender de los vaivenes caprichosos del mercado y, como señala Esping-Andersen, "fortalece al trabajador y debilita la autoridad absoluta de



los empleadores. Ésta es precisamente la razón por la cual los empleadores han estado siempre en su contra". Donde la provisión de educación, salud, vivienda, recreación y seguro social -para mencionar algunas las áreas más comunes- está libre del sesgo de exclusión introducido por el mercado, probablemente seremos testigos del nacimiento de una sociedad justa y una democracia fuerte. La otra cara de la "mercantilización" es la exclusión, porque significa que solamente aquellos con dinero suficiente podrán adquirir los bienes y servicios que son inherentes a la condición de ciudadano. Por lo tanto, las "democracias" que fracasan en proveer un acceso más o menos equitativo a los bienes y servicios básicos -lo que quiere decir donde los bienes y servicios básicos ya no son concebidos como derechos civiles universales por ley- no cumplen con las premisas básicas de una teoría sustancial de la democracia, entendida no solamente como un proceso formal sino como un paso definitivo hacia la construcción de una sociedad buena.

Como Rousseau señaló con toda razón: "Si quiere un estado fuerte y duradero, debe asegurar que no tenga ni un extremo de la riqueza ni el otro. No debe tener ni millonarios ni mendigos. Son inseparables el uno del otro y ambos son letales para el bien común. Donde existen, la libertad pública se convierte en una mercancía de trueque. El rico la compra, el pobre la vende".

La situación en Argentina se encuadra bastante ajustadamente al modelo de lo que Rousseau percibiera como un rasgo "letal para el bien común". La polarización social y la creciente exclusión socio-económica de grandes categorías de la población no fue el resultado del juego de fuerzas sociales anónimas sino la consecuencia de un proyecto de refundación capitalista impuesto por una perversa coalición de clases dominan-

tes locales asociadas al gran capital internacional. Los países de la Europa Nórdica y los latinoamericanos ilustran las características contrastantes de esta dicotomía: por un lado, en el mundo escandinavo, encontramos una ciudadanía políticamente eficaz, comprometida firmemente con el acceso universal a los bienes y servicios básicos, rasgo éste incorporado al "contrato social" fundamental de esos países. Esto significa que hay un "salario del ciudadano", un seguro universal contra la exclusión social que garantiza, mediante canales políticos e institucionales "no mercantiles", el goce de ciertos bienes y servicios que, en la ausencia de tal seguro, podrían ser adquiridos en el mercado solamente por aquellos sectores cuyos ingresos les permitieran hacerlo. Por el contrario, en las así llamadas democracias latinoamericanas, hallamos una confusa mezcla de procesos políticos superficiales de concesión de derechos políticos y electorales coexistiendo con la simultánea privación de derechos civiles, económicos y sociales, todo lo cual condena a nuestras democracias a un formalismo vacío, un procedimiento abstracto que es fuente segura de futuros despotismos. Tal como lo indica la experiencia argentina, luego de más de veinte años de "transición democrática" tenemos democracias sin ciudadanos, democracias empeñadas antes que nada en promover el neoliberalismo y cuyo objetivo supremo es garantizar la tasa de ganancia de las clases dominantes y no el bienestar social de la población.

El cuarto y más alto grado de desarrollo democrático es la "democracia económica". La base de este modelo es la creencia de que si el Estado ha sido democratizado no existen razones para excluir a las empresas privadas del impulso democrático. Inclusive un autor tan identificado con la tradición liberal como Robert Dahl ha roto con el reduccionismo político propio de esa perspectiva al argumentar que "del mismo modo que apoyamos el proceso democrático en el gobierno del Estado a pesar de las imperfecciones substanciales en la práctica, también respaldamos el proceso democrático en la administración de emprendimientos económicos a pesar de las imperfecciones que esperamos existan en la práctica". Podemos, y debemos, seguir un paso más, y afirmar que las empresas privadas modernas son solamente "privadas" en la dimensión jurídica que, en el estado burgués, mantiene las relaciones de propiedad existentes con la fuerza de la ley. Pero allí termina el carácter "privado" de estas firmas. Su peso asombroso en la economía así como también en la esfera política e ideológica, las ha transformado en verdaderos actores públicos que no deberían ser excluidos del proyecto democrático. Pensar que el conglomerado de grandes monopolios que dominan la economía argentina son entes privados que no deberían estar sometidos a escrutinio público es una aberración teórico-política de primer orden. Pero una tal aberración se encuentra en la

Gimnasia Consciente

Un Espacio Creativo para la Salud

CLASES GRUPALES E INDIVIDUALES
ASESORAMIENTO A PROFESIONALES

Coordina Alicia Lipovetzky Tel. 4863-2254

e-mail: alicia.lipo@topia.com.ar Estudio zona Callao y Santa Fe

Una Reflexión... (Cont.)

base del pensamiento político dominante en los capitalismo contemporáneos. Los comentarios de Gramsci acerca de la distinción arbitraria y con sesgo de clase entre lo público y lo privado deben ser puestos nuevamente en primer plano. Una democracia económica significa que el soberano democrático tiene las capacidades efectivas para tomar decisiones sobre las cuestiones económicas más importantes que tienen influencia en su vida, no importa si esas decisiones son tomadas originalmente por actores privados o públicos o si afectarán a unos o a otros. Contrariamente a lo que postulan las teorías liberales, si hay una cosa que es política en la vida social, ésta es la economía. Política en el sentido más profundo: por su capacidad de tener un impacto en la totalidad de la vida social, condicionando las oportunidades de vida de la población entera. Nada puede ser más político que la economía, una esfera de influencia donde los recursos escasos están divididos entre las distintas clases y segmentos de la población, condenando a la mayoría a una existencia pobre o

La expresión "autodeterminación nacional" es una piadosa mentira que oculta el peso creciente que las fuerzas externas políticas y económicas -el FMI, el Banco Mundial, el BID, Wall Street y Davos, como agentes organizativos del gran capital monopólico imperialista- tienen en la toma de decisiones domésticas.

miserable y bendiciendo a una minoría con todo tipo de riquezas. Lenin tenía razón: la política es la concentración de la economía. Todo el discurso neoliberal sobre la "independencia" de los bancos centrales y su reticencia a aceptar la discusión pública de las políticas económicas en términos más generales, argumentando que son asuntos "técnicos", más allá del alcance de la capacidad de los individuos comunes y corrientes, son meramente una cortina de humo ideológica para evitar la intromisión del elemento democrático en el proceso de la toma de decisiones económicas. Para concluir: luego de décadas de dictaduras, luchas sociales y muchísimo derramamiento de sangre de las masas populares, la Argentina apenas llegó, y se mantiene con dificultades!, al primer y más elemental nivel de desarrollo democrático. Pero inclusive este logro modesto ha sido constantemente acosado por fuerzas enemigas que no están dispuestas a ceder sus privilegios tradicionales de acceso al poder y la riqueza. Si es un hecho demostrado *ad nauseam* que la sociedad capitalista es una base inestable y bastante limitada para construir un orden político democrático -dada la irremediable desigualdad entre vendedores y compradores de fuerza de trabajo que constituye su núcleo esencial-, el capitalismo dependiente y periférico latinoamericano se ha mostrado aún menos capaz de ofrecer fundamentos sólidos para la democracia. Y está demostrando ser altamente resistente al

fuerte deseo y presión popular manifiestos de abrir nuevos caminos de participación política de masas y autogobierno que podrían conducir hacia la plena realización de la democracia.

Si en la Argentina la corrupción, la desorbitada influencia del dinero en la viabilización de las carreras políticas de los líderes y la sistemática desinformación y manipulación producida por los principales medios de comunicación de masas, para nombrar algunos de los principales factores, han erosionado gravemente nuestras instituciones políticas, el balance en el mundo de los capitalismo desarrollados no es mucho más alentador. En el corazón mismo del sistema, como observara el politólogo británico Colin Crouch, "tuvimos nuestro momento democrático alrededor de mediados del siglo veinte", pero hoy vivimos en una época claramente "posdemocrática". Como resultado, "el aburrimiento, la frustración y la desilusión se han arraigado después del momento democrático". Ahora, "poderosos intereses minoritarios han llegado a ser mucho más activos que la masa de gente común (...); las elites políticas han aprendido a manejar y manipular las demandas populares; (...) el pueblo tiene que ser persuadido de votar en campañas publicitarias hechas desde arriba" y las empresas globalizadas se han convertidos en actores indisputados en los capitalismo democráticos.

Lo dicho es especialmente cierto en sociedades como la Argentina, donde la expresión "autodeterminación nacional" es una piadosa mentira que oculta el peso creciente que las fuerzas externas políticas y económicas -el FMI, el Banco Mundial, el BID, Wall Street y Davos, como agentes organizativos del gran capital monopólico imperialista- tienen en la toma de decisiones domésticas. Por doloroso que sea reconocer este hecho, la dependencia externa de la Argentina ha llegado a tal punto que la palabra "neo-colonia" nos describe con mucha más precisión que la expresión "país independiente". De esta manera, la cuestión que se plantea con más y más frecuencia en Argentina como en el resto de Latinoamérica es ¿hasta qué punto se puede hablar de instituciones canalizadoras de la soberanía popular si no existe la soberanía nacional? ¿Soberanía popular para qué? ¿Puede un pueblo sometido al dominio imperialista llegar a tener ciudadanos autónomos y capaces de autogobernarse? Bajo estas condiciones altamente desfavorables solamente puede sobrevivir un modelo democrático muy rudimentario como el que padecemos en la Argentina. Por lo tanto, nuestra *maladie* institucional persistirá su curso en la medida en que este país no se aparte del sendero suicida seguido por la "civilización capitalista" con su sistemática depredación del medio ambiente y de las poblaciones. Por eso que las tantas veces anunciadas, y eternamente postergadas, "reformas de las instituciones políticas" poco y nada podrán hacer para cambiar este rumbo cuyo final se revela con perfiles catastróficos para la propia supervivencia de la especie humana en este pequeño planeta llamado Tierra.

* *Secretario Ejecutivo Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Profesor Regular Titular de Teoría Política y Social, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires.*

La institución escolar: entre el grito y el silencio

"¿Cómo pensar, y cómo continuar pensando, en los tiempos que vivimos? ¿Existe aún alguna perspectiva desde la cual trazar el perfil de una humanidad en continua agitación y a la vez inmóvil, instalada en la afirmación paradójica de que ya no será posible afirmar absolutamente nada? Una humanidad en fuga, que tolera apenas el hastío de sus propias astucias, que disfraza su identidad o su vacío bajo una serie interminable de decorados, disfraces y simulacros..."

Nuestra sociedad, frente a la demanda de sentido y de valor, ofrece incertidumbre y desesperanza. Los objetos del capitalismo mercantil, -lejos de ofrecer cambios estructurantes, simbólicos, fuertes y diferenciados-, sólo apuntan al deseo infinito de su consumo (abarcarse, tragar y comercializar todo lo real). La economía rige de manera hegemónica todos los actos de la vida humana, despojando al campo simbólico de lo viviente, de todo sentido y valor, en beneficio del dispositivo insignificante de la razón deseante, satisfecha y frustrada del animal consumidor. "EL HIPERMERCADO ES LA REGLA".

Este es el contexto para poder leer y escuchar los acontecimientos de violencia que ocurren dentro y fuera de la institución escolar. La escuela actúa como pantalla proyectiva por excelencia de lo que sucede todo el tiempo a nivel social. Es así como en ella ocurren violaciones en los baños, o peleas a navajazos entre distintos establecimientos, o padres que esperan a la maestra "a la salida" para golpearla por la amonestación que sufrió su hijo, o chicos que disparan armas, etc., etc. ¿Por qué asombrarnos ante hechos de violencia que son el reflejo de una comunidad que ha sido quebrada, dividida y casi destruido su tejido social y sus redes de solidaridad? Cuando la escuela N° 4 fue ocupada por los alumnos, debido a las deplorables condiciones edilicias que presentaba, los chicos pusieron un cartel que da cuenta de lo que sucede, y es un analizador privilegiado: "EL SILENCIO Y LA MENTIRA TAMBIÉN SON VIOLENCIA".

Cuando la instancia de identificación de la adolescencia se remite a la falta de verdaderos actores de la historia, y sólo aparecen simples comparsas (efecto Cromagnon), sin duda, uno se vuelve el simulacro de su propio ideal. Triunfa la

Monika Arredondo
Psicoanalista -Analista institucional
monikaarredondo@uolsinectis.com.ar



inquietud el desconcierto y el desánimo.

Muchas de las nuevas formas de convivencia son sólo prácticas secuenciales, fragmentarias, casi experimentales y de futuro incierto. La gran masa de adolescentes ha atravesado parte de su existencia en una inmensa ausencia de "ser". Están los que pueden acceder al consumo o los que viven el desamparo y el sufrimiento. Egresados sin diploma que engrosan las filas de futuros desempleados y en el mejor de los casos emigrantes.

Despojada la institución escolar de las significaciones y valores que la fundaron, la escuela se ve cada vez más reducida a funciones de instrumentalización, selección y control para aumentar las filas del consumo o de la desocupación. Vivimos en una sociedad en la cual el extrañamiento domina la escena. Desorientados y perdidos en el tiempo y en el espacio, sin un lugar y sin una consistencia subjetiva palpable, sin la familiaridad de ciertas relaciones y contratos que hasta ayer eran válidos. Esta es la "identidad no colectiva" que nos propone la globalización. Son países que necesitan que algunos de sus integrantes estén en un "no lugar", por lo tanto, parte de sus miembros asumen un lugar de "sobrantes".

Es así como el trabajo y la educación se convierten en dispositivos aislados e incomunicados pero, también son condiciones de inclusión o de exclusión. Si el acceso a aquéllos determina una transformación social, su restricción promueve pauperización. Un cartonero comentaba en una reunión en una escuela para pedir talleres de alfabetización: "Estamos creando una generación de cartoneros."

La robustez de una sociedad reside en los espacios creados por los propios integrantes para articular colectivamente la trama social de la cooperación, integración y complementariedad de las

Roberto Arlt

"Ustedes saben mejor que yo que para ser diputado hay que haber tenido una carrera de mentiras, comenzando como vago de comité, transando y haciendo vida común con perdularios de todas las calañas, en fin, una vida al margen del código y de la verdad. No sé si esto ocurre en países más civilizados que los nuestros, pero aquí es así. En nuestra Cámara de Diputados y Senadores hay sujetos acusados de usura y homicidio, bandidos vendidos a empresas extranjeras, individuos de una ignorancia tan crasa, que el parlamentarismo resulta aquí la comedia más grotesca que haya podido envilecer a un país. Las elecciones presidenciales se hacen con capitales norteamericanos, previa promesa de otorgar concesiones a una empresa interesada en explotar nuestras riquezas nacionales. No exagero cuando digo que la lucha de los partidos políticos en nuestra patria no es nada más que una riña entre comerciantes que quieren vender el país al mejor postor."

Los siete locos

PARA AVISOS EN

4551-2250

TOPIA REVISTA
TOPIA EN LA CLINICA

4802-5434

potencialidades individuales. La red social no es algo dado, instituido y fijo, es un lugar abierto donde el poder circula y donde se anuda y desanuda de acuerdo a un futuro y en la obstinada permanencia de nuestros sueños. Somos tan sólo los sobrevivientes de una catástrofe política.

Escepticismo, prostitución adolescente, violencia cotidiana en aumento. Muchos de los símbolos actuales de identidad, como ya fue dicho, tienen su origen en el mercado y en el consumo. La reestructuración de las identidades en torno a consumos globales traza líneas de pertenencia que rebasan los límites locales e instalan otros límites, donde el vínculo se establece por el acceso a la tecnología y esto es lo que define la posibilidad de ocupar un lugar. La violencia denuncia en cierto sentido esta mutación, este estado actual de las cosas.

Los jóvenes terminan coexistiendo con dos alternativas contrapuestas: "el no lugar" por la falta de identidad ciudadana, y una "sobreasignación desde una identidad estigmatizante". La adolescencia se instituye como campo de batalla de fenómenos y conflictos sociales que reproduce y reformula. "Esta etapa de la vida como tal debe ser sostenida en tanto nos posibilita a la comunidad toda algún tipo de orden y responsabilidad dentro de lo incomprensible cotidiano".

"...Una comunidad para merecer tal nombre, debe apoyarse en la idea de que sus miembros asumen una responsabilidad compartida por cada uno de los que la integran. No puede haber una sociedad sin un sentido y una práctica de la responsabilidad. Y si la capacidad de carga de los puentes se mide por la fuerza de sus pilares más débiles, la solidaridad de una comuna se mide por el bienestar y la dignidad de sus miembros más débiles..." (Extractado del libro *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* de Zygmunt Bauman, Editorial Fondo de Cultura Económica).

Lo que sucede casi a diario en nuestras escuelas y en algunos casos es tapa de diarios o noticia televisiva como la violencia escolar, el maltrato de alumnos a docentes y viceversa o de padres a docentes y alumnos, armas en la escuela, etc., etc., son analizadores de las condiciones en que se desarrolla el proceso educativo en el aquí y ahora de los educadores y educandos, en la Argentina. Hay continuos y pequeños maltratos diarios. Hace mucho que los docentes vienen reclamando una mayor formación y otra mirada sobre lo que ocurre puertas adentro de los colegios; réplica deformada de la violencia del afuera. Trabajo y educación han sido prácticas privilegiadas para dar sentido a la identidad en la modernidad; sin embargo, el proceso histórico pone de manifiesto la crisis de estos modos de socialización.

Muchos de los símbolos actuales de la identidad posmoderna tienen su origen en el mercado, en el puro presente del consumo (CONSUMIR Y SER CONSUMIDO), y no en el rescate de un pasado histórico. Y es en los espacios de la vida cotidiana donde se dirime la lucha por la construcción de sentido. Pero si en estos espacios (familia, colegios, clubes, plazas, calles, etc.) se instala un clima de peligrosidad en los vínculos, predominará la desconfianza, el desamparo y la inseguridad.

Nuestra sociedad insta un vínculo con sus jóvenes, que recrea en muchos puntos al de un inmigrante. El joven al des-ciudadanizarse, pasa a ser un extraño, un sujeto que ya no tiene derechos ni reglas establecidas a priori. Su lugar de alojamiento ha sido vulnerado.

Ray Bradbury

-Se abreviaron los años de estudio, se relajó la disciplina, se dejó de lado la historia, la filosofía y el lenguaje. Las letras y la gramática fueron abandonadas, gradualmente, gradualmente, hasta que se olvidó su existencia. La vida es lo inmediato, sólo el trabajo importa. Divertirse, sí, pero después del trabajo. ¿Por qué aprender algo salvo apretar botones, dar vuelta llaves, ajustar tornillos y tuercas?

-Deja que te arregle la almohada- dijo Mildred.

-¡No!- murmuró Montag.

-El cierre relámpago reemplazó al botón, y el hombre no tiene tiempo de pensar mientras se viste a la hora del alba, una hora filosófica, y por lo tanta una hora melancólica.

-Déjame- insistió Mildred.

-Vete- dijo Montag.

-La vida se redujo a ruidos e interjecciones, Montag.

¡Sólo bum, pam y uf!

-Uf- dijo Mildred tirando de la almohada...

Fahrenheit 451

La escuela como agente privilegiado de socialización se ha debilitado y, no obstante, sigue siendo para nuestros chicos el lugar donde expresar aquello que les sucede. Los docentes deben estar preparados a escuchar y a participar de un proceso social de recuperación de la historia. Quien se apropia de su historia recupera su palabra. El desafío -una vez más-, es no retroceder frente al conflicto, para soportarlo y desplegarlo; pero en forma colectiva y grupal. Nada

de lo que acontece en las escuelas puede ser resuelto individualmente. Se correría el peligro de reinstalar una vez más la escena entre una víctima y un victimario. Nuestro país tiene una crónica que da cuenta una y otra vez de este imaginario. Nosotros en tanto intelectuales debemos ser militantes de la verdad e incorporarnos al devenir paradójico y violento de las verdades y no retroceder frente a ellas.

Topía revista en el IV Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos de la Universidad de Madres de Plaza de Mayo 10 al 13 de noviembre

Seminario sobre el libro *Las Huellas de la Memoria II Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los 70 de Enrique Carpintero y Alejandro Vainer*

Clase 1: "La Salud Mental en los 70: Psicoanálisis, Psicología y Psiquiatría"

Coordinada por: Enrique Carpintero y Alejandro Vainer

Invitados: Gilou Garcia Reinoso - Roberto Harari y Emiliano Galende

Jueves 10-11 de **18.10 a 19.40 hs. Aula Auditorio - Sede 2**

Clase 2

"La Salud Mental en la Dictadura Militar"

Invitados: Lucila Edelman y Oscar Sotolano

Viernes 11-11 de **12.40 a 14.10 hs - Aula 11 - Sede 1**

Clase 3: Las Huellas de la memoria para pensar el presente de la Salud Mental

Invitados: Fernando Ulloa y Juan Carlos Volnovich

Sábado 12-11 de **14.30 a 16 hs - Aula Auditorio - Sede 2**

Talleres sobre Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos

Taller 1: Lo social en la práctica clínica: comentarios a partir de una viñeta clínica

Coordinación: Cesar Hazaki y Enrique Carpintero

Viernes 11-11 de **10.50 a 12.20 hs . Aula 3 Sede 2**

Taller 2: Las practica psicoanalítica en el trabajo con otros saberes: la pluridisciplina

Coordinación: Alejandro Vainer y Hector Fenoglio

Sabado 12-11 de **10.50 a 12.20 hs. Aula 3 - Sede 2**

Taller 3: La Realidad y el lenguaje adolescente: Del todo bien al todo para atrás".

Exhibición fragmento del Video "Tinelli-Pergolini modelo para des-armar" de César Hazaki

Coordinación: Alfredo Caeiro y César Hazaki

Domingo 13-11 de **10.50 a 12.20 hs. Aula 3 - Sede 2**

Sede 1: Hipólito Yrigoyen 1584 - Sede 2: Hipólito Yrigoyen 1432

A-gru-pados

MASAJISTA TERAPEUTICO
Recibido en Cuba
Problemas posturales,
musculares, circulación.
Sr. Lester Tel. 4931-4747

Gimnasia Consciente
Elementos de Eutonía
columna, tensiones musculares,
prevención del estrés.
Zully Altszyler Tel: 4821-7142

Clases de Piano
Iniciación musical
Profesor IUNA
Tel: 4954-7443/4831-5140

Alquilo consultorio en
Caballito, equipado.
por hora, día o mes.
A pocas cuadras de estación
Primera Junta Líneas "A" y "E".
Informes: 4432-0116 ó 4611-7990

Dra. IRUPE PAU
Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

SHIATZU
Masaje Acupuntural Japonés.
Dolores articulares, musculares,
posturales. Estrés, insomnio, fatiga.
Carlos Trosman 4958-2411

Taller de Reflexión
para Mujeres
La posibilidad de crear
Coord. Lic. Isabel Costa
Prof. Alicia Lipovetzky
Inf.: 4361-8674 / 4863-2254

Nuevos cursos de gimnasia
consciente con orientación
expresiva por
Aline Dibarbouré
Tel: 4782-4899

CLINICA PSICOANALITICA
Adultos y adolescentes.
Discapacidades: orientación a familias
Lic. Marcela Giandinoto. 4958-2411

www.nuncamas.org

Ricardo Roux/ 
arteipunto galería

Desmanicomialización: los límites de la ley

Angel Barraco*
Psicólogo
aebarraco@ssdnet.com.ar

“Teniendo en cuenta que las sociedades implementan respuestas a sus problemáticas de acuerdo a sus modelos de funcionamiento, vemos como esta sociedad que se nos presenta fragmentada, contradictoria y marginante, reproduce esta situación en las instituciones creadas. Así vemos los **hospicios** como manifestación concreta, que en sus fundamentos pretende “curar” y “rehabilitar”, constituyéndose en lo cotidiano como espacio de tensión y colaborando en la cronicidad no sólo de los enfermos sino también del sistema en el que está inmerso”.¹

Hace exactamente nueve años -1º de octubre de 1996-, se sancionaba la **Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires**, con una referencia inédita en cuanto a un texto constitucional, respecto de los lineamientos a ser considerados para las políticas de salud mental. Estos lineamientos, expresados en el artículo 21 inciso 12, dicen: “**Las políticas de salud mental reconocerán la singularidad de los asistidos por su malestar psíquico y su condición de sujetos de derecho, garantizando su atención en los establecimientos estatales. No tienen como fin el control social y erradicar el castigo; propenden a la desinstitucionalización progresiva, creando una red de servicios y de protección social**”.

En esos momentos privó el criterio general, de oponer resistencias al avance devastador de las políticas neoliberales implementadas en nuestro país, que implicaban la sustitución del estado por el mercado, del ciudadano por el consumidor y de la solidaridad por la competencia, y su impacto en la salud social. Pero en cuanto al texto señalado, se expresaban los contenidos que históricamente el campo de la Salud Mental había desplegado en el país, y que fundamentalmente daban cuenta de la afrenta que representaba la existencia de instituciones manicomiales, con toda la carga de violación de los derechos humanos, políticos y sociales. Asimismo, se introdujeron conceptos innovadores como: “**sujeto de derecho**”, “**singularidad**” y “**malestar psíquico**” (en lugar de enfermedad mental).

Como nos lo testimonian Carpintero y Vainer, en su libro “Las Huellas de la Memoria”, el campo de la Salud Mental fue el ámbito desde donde en las últimas décadas, se forjaron debates y confrontaciones, encuentros y desencuentros de saberes y disciplinas, con un entrecruzamiento de lo político, lo ideológico y lo cultural. Desde esta perspectiva (y vale como anécdota sobre las discusiones previas llevadas a cabo para el texto constitucional), se enfatizó sobre los contenidos de la “**Declaración de Caracas**” del año 1990, documento que fue adoptado por aclamación por los asistentes a la Conferencia para la Reestructuración de la Atención Psiquiátrica en América Latina, y ratificado en el país por las asociaciones de psiquiatría. Recordemos que en dicha declaración de principios, se resaltan: la necesidad de una reestructuración de la atención psiquiátrica convencional y la revisión crítica hacia el papel hegemónico y centralizador del hospital psiquiátrico. A resultas de ello, en el texto original propuesto para la Constitución de la Ciudad, se hacía referencia al concepto de “desmanicomialización” como estrategia para la transformación de los mecanismos asilares. Pero ocurrió luego, que por presiones de un sector de psiquiatras agrupados en Femeca (Federación

Médica de la Capital Federal), la comisión redactora presidida por el actual miembro de la Corte Suprema de la Nación, Dr. Raúl E. Zaffaroni, sustituyera el término desmanicomialización, por el menos incriminador de “desinstitucionalización”.

Posteriormente, en febrero del año 1999, se ratifican y amplían los lineamientos de la Constitución, a partir de la sanción de la **Ley Básica de Salud (Nº153)**, en la cual se expresa que la Salud Mental se había ganado el derecho propio de tener su legislación específica, a partir de las siguientes consideraciones:

- 1.- El respeto a la singularidad de los asistidos, asegurando espacios adecuados que posibiliten la emergencia de la palabra en todas sus formas;
- 2.- Evitar modalidades terapéuticas segregacionistas o masificantes que impongan al sujeto ideales sociales y culturales que no le fueran propios;
- 3.- La **desinstitucionalización progresiva** se desarrolla en el marco de la ley, a partir de los recursos humanos y de la infraestructura existente. A tal fin se implementarán **modalidades alternativas de atención y reinserción social, tales como casas de medio camino, talleres protegidos, comunidades terapéuticas y hospitales de día.**

Como nos lo testimonian Carpintero y Vainer, en su libro “Las Huellas de la Memoria”, el campo de la Salud Mental fue el ámbito desde donde en las últimas décadas, se forjaron debates y confrontaciones, encuentros y desencuentros de saberes y disciplinas, con un entrecruzamiento de lo político, lo ideológico y lo cultural.

En este último punto, quedó evidenciado la decisión de **garantizar normativamente**, que bajo ningún concepto, la transformación del sistema asilar de los llamados neuropsiquiátricos, constituía el cierre compulsivo de las instituciones, como había ocurrido por ejemplo en los EE.UU., con los pacientes expulsados a las calles sin ningún tipo de contención social. Esto también se hizo extensible respecto a cualquier intento de convertir los terrenos ocupados por los hospitales neuropsiquiátricos, en un floreciente negocio inmobiliario, a partir de declararlos “áreas vacantes”, como en algún momento intentaron algunos “avivados”.

Como tercer eslabón normativo, se sanciona el 27 de julio de 2000, la **Ley de Salud Mental (Nº448)** de la Ciudad de Buenos Aires, desplegando una diversidad de principios, derechos y lineamientos necesarios para ejercer el mandato de desinstitucionalización en aquellos efectores que por sus características persistiese el modelo asilar, de acuerdo a los datos de cronificación de pacientes internados. En el marco de esta realidad se encuentran en mayor medida, los Hospitales “José T. Borda” y “Braulio A. Moyano” y en una escala menor, el Hospital Infante Juvenil “Dra. Carolina Tobar García” y el Hospital de Emergencias Psiquiátricas “Torcuato de Alvear”.



La **Ley de Salud Mental** establece en referencia a dicho objetivo, lo siguiente:

Principios:

- El reconocimiento de la salud mental como un proceso determinado histórica y culturalmente en la sociedad, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social, y está vinculada a la concreción de una diversidad de derechos.
- La adecuación de los recursos existentes al momento de la sanción de la presente Ley, a los efectos de transformar el **modelo hospitalocéntrico**, para el desarrollo de un nuevo modelo de salud mental.
- El desarrollo con enfoque de redes de la promoción, prevención, asistencia, rehabilitación, reinserción social y comunitaria.
- La intersectorialidad y el abordaje interdisciplinario en el desarrollo del Sistema de Salud Mental.
- La **internación** como una modalidad de atención, aplicable cuando no sean posibles **los abordajes ambulatorios**.
- El respeto a la pluralidad de concepciones teóricas en salud mental.

Derechos de las personas:

- A la identidad, a la pertenencia, a su genealogía y a su historia.
- El respeto a la dignidad, singularidad, autonomía y consideración de los vínculos familiares y sociales de las personas en proceso de atención.
- A no ser discriminado por padecer o haber padecido un malestar psíquico.
- A la información adecuada y comprensible y a la toma de decisiones relacionadas con su atención y su tratamiento.
- La atención basada en fundamentos científicos ajustados a principios éticos y sociales.
- La aplicación de la alternativa terapéutica más conveniente y **que menos limite su libertad**.
- La rehabilitación y reinserción familiar, social y laboral.

Funciones de la autoridad de aplicación:

- La habilitación y control de los establecimientos y servicios de salud mental de los tres subsectores (estatal- privado-obras sociales) y la evaluación de la calidad de las prestaciones.
- Dar prioridad en las acciones y servicios de carácter ambulatorio destinados a la promoción, prevención, asistencia, rehabilitación y reinserción social.

-La internación de corto plazo en hospitales generales y monovalentes de salud mental.

-La internación de tiempo prolongado en hospitales monovalentes de salud mental, en los hospitales generales pediátricos, y hospitales de infecciosas.

-Participación de la comunidad en la promoción, prevención y rehabilitación de salud mental.

-Proyección del equipo interdisciplinario de salud mental hacia la comunidad.

-La acción intersectorial e interinstitucional con las áreas de promoción social, trabajo, educación, Poder Judicial, ONG's, organizaciones barriales, etc.

-Régimen de internaciones (voluntarias-involuntarias-judiciales) y externación, altas y salidas.

Además de lo puntualizado es de especial interés destacar (a los efectos de poder concretar el pasaje del predominio del dispositivo de internación, hacia otro con preeminencia de la asistencia ambulatoria y de internación parcial), lo establecido por la Ley 448 en su artículo 14º, en cuanto a “que se debe reformar los efectores actuales e incorporar los recursos necesarios para la implementación de las nuevas modalidades”, y a tal efecto nomina una serie de efectores y dispositivos que resultan indispensables a la hora de transformar la ideología asilar, y entre los cuales podemos destacar:

- Centros de Salud Mental
- Atención de salud mental en Centros de Salud y Acción Comunitaria
- Dispositivos de atención e intervención domiciliaria
- Hospital de Día y Hospital de Noche
- Áreas de atención en salud mental en los hospitales generales de agudos, infecciosas y pediátricos, con un mínimo y un máximo de camas de internación
- Residencias protegidas de hasta 20 camas
- Casas de Medio Camino
- Talleres protegidos
- Emprendimientos sociales
- Equipos de salud mental en guardias de hospitales generales
- Granjas terapéuticas y otros.

En cuanto a la **rehabilitación y reinserción social**, la ley determina en su artículo 15º, que “las personas que en el momento de la externación no cuentan con un grupo familiar continente, serán albergadas en establecimientos que al efecto dispondrá el área de **Promoción**

Social. Y en su artículo 16°, "que las personas externadas deben contar con una supervisión y seguimiento por parte del equipo de salud mental que garantice la continuidad de la atención".

La ley para no convertirse en "palabra vacía", debe ser respaldada por los actos de su cumplimiento

Hoy, a más de cinco años de la sanción de la Ley de Salud Mental, el panorama en lo que respecta a las expectativas de transformación del sistema en general y de la desinstitucionalización en particular, son decididamente frustrantes por su incumplimiento, a partir de diversos factores que se pasan a detallar:

Factor político-institucional:

1.- Responsabilidad del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el incumplimiento en general de los lineamientos de la Ley de Salud Mental y en particular de llevar adelante con todos los recursos disponibles, el proceso de desinstitucionalización.

2.- Falta de jerarquización y especificidad del Sistema de Salud Mental, a partir de no otorgarle un rango de mayor nivel ("Dirección General"), instancia necesaria para poder así impartir políticas y presupuesto. Esta desjerarquización implica no detentar la autoridad requerida, a la vez que se observa interferencia, superposición y dependencia improcedente de otras instancias jerárquicas. Vale como ejemplo que actualmente la Dirección de Salud Mental, no tiene autoridad sobre los directores de los hospitales monovalentes (neuropsiquiátricos), que dependen de otra área de Salud. El sistema de Salud Mental resulta fragmentado e inmanejable.

3.- Falta de articulación intersectorial con las diferentes áreas que concurren en la problemáticas de Salud Mental, específicamente en lo que respecta a rehabilitación y reinserción social. Tal el caso de la Secretaría de Promoción Social, por la obligación de esta área a disponer de los recursos necesarios, para la externación de pacientes con alta psiquiátrica, mediante "casas de convivencia", "hogares", "residencias", "hostales", etc. Con fecha 17 de noviembre de 2004, el Asesor Tutelar del Ministerio Público (Poder Judicial de la CABA), Dr. Gustavo Moreno, requirió al Secretario de Desarrollo Social, Lic. Jorge Telerman, sobre el incumplimiento de esa área respecto al artículo 15° de la Ley 448, en lo que respecta a haber sido informado sobre la existencia de un total de 412 personas institucionalizadas en los hospitales públicos, en condiciones de ser externadas y que permanecían allí por cuestiones sociales ante la falta de familia continente o falta de vivienda y trabajo. En el Hospital Borda, 244 pacientes; Hospital Moyano, 158 pacientes individualizadas; Hospital Tobar García, 8 pacientes y en el Hospital de Emergencias Psiquiátricas Alvear, 2 pacientes.

4.- Falta de Regulación y Control, a partir de no ejercer el poder de policía en el ámbito de Salud Mental, sobre los otros subsectores del sistema. En particular, el subsector privado, en el cual a la fecha se desconoce la cantidad de instituciones y camas de internación que se encuentran en la jurisdicción. El sistema custodial-asilar no es exclusivo del sistema estatal, también se da la cronicación de pacientes en dicho subsector, con el agregado del carácter lucrativo de dichas internaciones. A nivel de seguridad, no debe olvidarse que el primer antecedente a lo ocurrido en Cromañón, fue el incendio de la Clínica Psiquiátrica Saint Emilien del barrio de Saavedra, cuando en el año 1985 con 410 personas internadas, dejó el luctuoso saldo de 78 pacientes muertos. Las resistencias de los empresarios de dichas clínicas a ser fiscalizados, es uno

de los focos desde donde se operan acciones en contra de la Ley de Salud Mental. Generalmente alegan que es jurisdicción de Salud de la Nación en clara connivencia con ese poder, que debe delegarlo de acuerdo a los alcances de la autonomía de la Ciudad de Buenos Aires. También se oponen a la implementación de "equipos de salud mental", por el costo que ello implicaría a sus actividades lucrativas.

Factor asistencial:

1.- Incumplimiento de la transformación del modelo hospitalocéntrico, custodial e internista. Se continúa alentando los dispositivos de internación, en desmedro de los dispositivos ambulatorios y de internación parcial (Hospitales de Día- Hospitales de Noche y otros).

2.- Incumplimiento en establecer camas de internación en Hospitales Generales y Especializados.

3.- Incumplimiento en establecer "guardias psiquiátricas-psicológicas" en todos los Hospitales Generales y Centros de Salud Mental, con la inclusión del "Equipo de Salud Mental" (equipo base: Psiquiatra-Psicólogo-Trabajador Social).

4.- Incumplimiento respecto de las necesidades de recursos humanos e infraestructura para los dispositivos de internación parcial, Hospital de Día - Hospital de Noche (fundamentales para el avance de una política de desinstitucionalización).

5.- Incumplimiento en la habilitación de "casas de medio camino". En la actualidad sólo existe una, dependiente del Hospital Borda, situada en el barrio de Flores. Desde hace tres años, se viene anunciando (incluidas en el presupuesto) el alquiler de nueve casas más. Este criterio de alquilar, resulta fallido por cuestiones burocráticas y de rechazo por parte de la oferta inmobiliaria, al discriminar a quienes las ocuparían... ¿A qué se destinan las innumerables propiedades que forman parte del patrimonio de la Ciudad de Buenos Aires...? 6.- Obstáculos para la derivación de pacientes en la red, por listas de espera en otros efectores, cierre de admisiones en meses de verano, constante flujo de pacientes de otras jurisdicciones, situación que se plantea en el Hospital Alvear, atentando contra la especificidad de ese efector (emergencias).

7.- Creciente "judicialización" de pacientes, ante la negativa a internar por parte de profesionales de hospitales monovalentes, invocando falta de camas de internación.

8.- La falta de implementación del enfoque de redes y su articulación (Red de Servicios y Redes Sociales). El concepto de "red" implica que no hay centros y periferias, como en el actual sistema "hospitalocéntrico".

9.- La falta de implementación de la Red de Urgencias y Emergencias psiquiátricas-psicológicas, organizando un entramado entre los efectores que ya poseen guardias especializadas y aquellos Hospitales y Centros de Salud que carecen de ellas (mayoría).

10.- Datos sobre la cantidad de personas internadas en Servicios de Salud Mental de Hospitales del G.C.A.B.A. a Agosto de 2005.

Hospital Álvarez 20	0.83%
Hospital Alvear 72	2.98%
Hospital Borda 946	39.19%
Hospital Moyano 1271	52.65%
Hospital Piñero 16	0.66%
Hospital Tobar García 89	3.69%
Total 2414	100%

Topía en Internet. NOVIEMBRE 2005

www.topia.com.ar

Concurso Topía 15 años: Área Psicoanálisis Sociedad y Cultura

1° Premio: **La Construcción Imaginara de la Discapacidad: una excusa para una articulación discursiva** - Marcelo Silberkasten

2° Premio: **Subjetividad cultural y el sujeto del psicoanálisis**
Lucio Pigliacampo

3° Premio: **Víctimas o victimarios, o hacer delincuentes o hacer ciudadanos**
Marcelo Pablo Martín

Área clínica Psicoanalítica

1° Premio: **Del viaje de Odiseo a los infiernos o "acaso... ¿no matan a los caballos?** Ana Hounie

2° Premio: **La lengua materna en la clínica y en la cotidianeidad**
Noemí Focsaner

3° Premio: **Delivery de Psicoanálisis: Nuevos contextos de la terapia analítica** Emilse Pérez Arias

Artículos:

La genitalización manifiesta del deseo edípico como marca del fracaso de la represión Carlos Schenquerman

Domando pensamientos Salvajes Leandro Stitzman

Por Beatriz Perosio: con vida la queremos Jorge Sevilla

Renovación de Secciones: Memorias para el Futuro:

-La formación y los repollos

-La larga historia de los psicoanalistas en los hospitales
Alejandro Vainer

Postales Argentinas: El reciclado "humano" Susana Ragatke

ESPECIAL LIBROS:

Presentación del libro: Bitácora de un Psicoanalista de Oscar Sotolano
Eduardo Müller, Carlos Guzzetti, Marilú Pelento y Nora Rubinstein

Presentación de los libros:

Ventanas y Este tiempo que no pasa de J.-B. Pontalis

Jorge Rodríguez, Marilú Pelento, Eduardo Müller y Beatriz Diez

Presentación de: Las Huellas de la Memoria II

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70 (1970-1983)
de Enrique Carpintero y Alejandro Vainer

Diana Kordon, Federico Pavlovsky y Juan Carlos Volnovich (Buenos Aires)
Ricardo Silva y Gabriel García de Andreis (Mar del Plata)

Tiempos de internación: se considera sólo el tiempo transcurrido desde la última fecha de internación de la persona. No contempla la sumatoria de distintas reinternaciones.

Los tiempos van desde los 3 meses hasta los 66 años de internación. Del total de pacientes internados, 210 de ellos llevan entre 25 y 66 años de asilo. Otros 630 pacientes, entre 10 y 25 años de internación.

El promedio de internación es de 9 años, y por hospital se desagrega de la siguiente forma:

Álvarez	6 meses
Alvear	1 mes y tres semanas
Borda	10 años y 6 meses
Moyano	9 años y 3 meses
Piñero	1 mes y 3 semanas
Tobar García	4 meses y 3 semanas

El 16 de mayo de este año, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires mediante el Decreto N° 675, declaró la emergencia de los efectores y servicios de Salud Mental del subsector estatal del Sistema de Salud de la Ciudad, por el término de 180 días, estableciendo la refac-

ción, remodelación y acondicionamiento de los establecimientos afectados a la prestación de los servicios de Salud Mental, como así también la incorporación del recurso humano necesario.

Esta "emergencia", declarada a partir de la intervención de la Justicia por una denuncia, sobre el estado ruinoso de diversos pabellones del Hospital Moyano, con caída de techos, instalaciones eléctricas a la intemperie y otros desastres, que ponían en serio riesgo a las pacientes y trabajadores del efector, desnuda el poco aprecio que han tenido las autoridades que han pasado en sucesivos gobiernos. Por ello, el estado de emergencia no es tal cuando se trata de una situación predecible desde hace mucho tiempo. Se trata de un efecto de las políticas de arrasamiento llevadas a cabo durante años y no revertidas aún, pese a las leyes sancionadas a tal efecto desde el status autonómico de la Ciudad de Buenos Aires.

El mismo Decreto reconoce la inexistencia de las acciones necesarias al sector que no sólo

Para vos que no querés ser profesional... pero sí querés agasajar a tu familia y amigos...

Clases de Cocina a domicilio
Teóricas y prácticas

Comunicate al 15-5012-6419

Gabriel Hazaki
Chef

LOTE - Mensuario de Cultura
Pellegrini 841 (2600)
Venado Tuerto Sta. Fe Tel. 0462-37397
e-mail: info@revistalote.com.ar
www.revistalote.com.ar

tienen que ver con el elemental sostenimiento de los servicios sino fundamentalmente a aquéllas orientadas a la transformación del sistema.

Esta transformación, independientemente de brindar lugares dignos para quienes padecen, implica que no es exclusivamente resolver una emergencia edilicia, sino que requiere determinar cuáles son los pasos a seguir, **qué dispositivos de atención privilegiar y fortalecer, cuáles crear y cuáles ir paulatinamente transformando.**

Ya hace dos años, el Gobierno decidió sin consulta alguna a profesionales y al órgano de asesoramiento, el **Consejo General de Salud Mental** (una instancia participativa de los diversos actores que confluyen en el campo de la Salud Mental), sobre su decisión de invertir dinero de un **préstamo del BID, destinando 38 millones de pesos**, para la remodelación de los cuatro hospitales neuropsiquiátricos (Informe de la Dirección de Recurso Físico, abril 2004). Una cosa es arreglar lo que sea necesario en una etapa de transición y otra es destinar semejante recurso en una arquitectura que por su disposición y su origen remarca el criterio imperante durante décadas y que se quiere transformar. Es indudable que la lógica hubiese sido destinar parte de esos recursos a la creación y puesta en funcionamiento de algunos de los efectores y dispositivos alternativos planteados en la ley.

Actualmente, casi la totalidad del presupuesto de Salud Mental se lo llevan los cuatro hospitales neuropsiquiátricos: Borda, Moyano, Tobar García y Alvear.

Datos comparativos del presupuesto de Salud Mental:

Año 2003	\$ 61.050.007.-
Año 2004	\$ 55.229.403.-
Año 2005	\$ 56.188.442.-

Como se observa, no sólo no se ha incrementado el presupuesto de acuerdo a los requerimientos de la Ley 448 y el **incesante aumento de la demanda**, sino que disminuyó cuando casi todas las especialidades médicas tuvieron significativos aumentos en el año 2005.

También vale destacar que de estas cifras, se destinan un poco menos del 90% en gastos de personal. En este orden, un dato a considerar es que el **total**

de recursos humanos rentados del sistema de salud mental es de **1782 profesionales** (Plan de Salud Mental- Dirección de Salud Mental- Año 2002-2006), pero resulta que de acuerdo a lo denunciado por el Movimiento Interhospitalario de Concurrerentes y Becarios, trabajan también en el sistema, otros **1300 profesionales** (en su mayoría psicólogos) de forma ad honorem, por la formación que reciben (Diario Clarín 12/12/03).

Indistintamente de las diferentes épocas de crisis económicas y sociales, se suele hacer la cuenta de dividir la cantidad de pacientes por la cantidad de dinero destinado a la atención, y no deja de asombrar que con bastante menos, se podría tener una mejor calidad de atención y lo más importante, concretar los medios que son necesarios para la reinserción familiar y social de los pacientes.

La ideología asilar, la que se grega, encierra y custodia al enfermo mental, no es sólo la del psiquiatra alienista, forma parte de la conciencia y el comportamiento social, y requiere para su abolición definitiva actuar sobre los conjuntos humanos y las configuraciones de poder.

Factor económico:

Resulta interesante el planteo que hace en un trabajo de su autoría, Marcela Giménez, que es Terapeuta Ocupacional en el Hospital Borda, alegando que: "...Estas instituciones como todas, están atravesadas por la variable del **poder** y es generadora de una maquinaria económica de inusitada relevancia...".

"Un paciente internado en el Hospital Borda "tendría" asignado un presupuesto de \$ 2.200 mensuales, de los cuales el 70% esta destinado a la masa salarial de aquellos que tratamos a los internos..."

"Si a esto sumamos el aparato del poder judicial vinculado a los "insanos incapaces", discapacitados o aquellos que están bajo la ley de internación, representado por jueces, curadores, trabajadores sociales, peritos, forenses, poli-

cías, etc., tanto en ámbito público como el privado (espacio este de mayor impunidad todavía), la locura entonces en su forma medicalizada representa una importante fuente de trabajo..."

"...Puede inferirse que cualquier movimiento que represente alguna modificación respecto a la forma tradicional de tratamiento de la locura, sea resistido no sólo por temores primitivos, sino porque el modelo asilar, representa una fuente de riqueza, en consecuencia en la Argentina de hoy, de corrupción...".²

En esta línea, mucho se dice respecto del poder de la **industria farmacéutica**, y el incremento del consumo de los psicofármacos, y de ahí su adhesión incondicional a resistir cualquier intento de transformación de la atención en los neuropsiquiátricos.

Factor jurídico:

La articulación con el área de Justicia, es uno de los temas más ríspidos, a partir de diversos conflictos que se plantean a la hora de internar y externar pacientes. Como es sabido el **concepto de peligrosidad** es la variable que determina el poder de decir la última palabra sobre el alta de un paciente, y muchas veces se opone a los criterios de los profesionales de Salud Mental.

También hay una ligazón del entramado jurídico, que relaciona la enfermedad mental con la delincuencia.

A raíz de la fuga de pacientes, se torna otra situación conflictiva, respecto de sostener instituciones de "puertas abiertas", y las posturas del Poder Judicial respecto a la seguridad de los pacientes, sin tener en cuenta la "tolerancia al riesgo" frente a la imprevisibilidad de la conducta humana, que requiere un tratamiento.

Los procedimientos para las internaciones y derivaciones de pacientes también sufren de diversos obstáculos derivados de la colisión de leyes de la Ciudad y de la Nación, a partir de estar pendiente el traspaso de algunos fueros de la Justicia en el ámbito de la autonomía.

Factor corporativo:

Algunas asociaciones de profesionales y gremiales, están dificultando el desarrollo y la aplicación de diversos lineamientos de la Ley de Salud Mental. En-

tre ellos, se destacan las impugnaciones a los **concursos para cargos de conducción**, en los que se presentan profesionales que no son médicos. Esta actitud, que pone en evidencia el intento de **hegemonizar** un campo que como el de la Salud Mental, es multirreferencial, abierto y dinámico, y se sostiene en el concepto de **interdisciplina**, es sistemáticamente desconocido, a partir de confundir para bien de sus intereses, incumbencias con competencias. Este conflicto, representado en parte por una presentación judicial, impulsada por la Asociación Gremial de Psiquiatras de la Capital Federal, la Asociación Argentina de Psiquiatras, la Confederación Médica de la República Argentina y la Asociación de Médicos Municipales de la Ciudad de Buenos Aires, promovía **demandas de inconstitucionalidad** de diversos artículos de la Ley 448 de Salud Mental, porque "comprometían gravemente el derecho a la vida, a la integridad psicofísica, a la salud, a la libertad, afecta el orden jerárquico de las normas y contraría el principio republicano de la división de poderes". Esta acción, tuvo su desenlace con el fallo del Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de Buenos Aires, en Octubre de 2004, donde **"Declara inadmisibile la acción de inconstitucionalidad planteada por esas cuatro asociaciones"**.

Esto recuerda la experiencia de la "desinstitucionalización psiquiátrica" llevada a cabo en Italia por medio de la **Ley 180**. Al respecto Franco Rotelli, uno de sus más relevantes actores de la reforma, junto a F. Basaglia, sostenía: "La Ley 180 ha activado todos los "juegos de la implementación" conocidos en los tratados de la política: maniobras políticas, boicots administrativos, resistencias e intereses económicos y profesionales que se sentían amenazados". Esta situación se derivaba de uno de los postulados de la reforma: **"Invertir mucho menos en los aparatos y mucho más en las personas, menos para alimentar las instituciones y su burocracia y más para potenciar la autonomía de las personas..."**.

Todo intento de llevar adelante un proceso de desmanicomialización, debe inexorablemente considerar el trabajo de esclarecimiento que hay que instituir en la sociedad, respecto de la conceptualización que el propio imaginario so-

El Traslado

Una mañana fría de julio, llego al hospital, estaciono el auto, y tomo mis cosas para iniciar un día de trabajo como cualquier otro. Tenía los tres diarios del día para el taller de lectura de los días jueves. Recorro los pasillos helados del hospital, mientras me cruzo con pacientes que sistemáticamente saludan dando los "buenos días doctora". Algunos de ellos hace muchísimos años se encuentran asilados y olvidados. Subo las escaleras tratando de contener la respiración, ya que el olor a orina es fuerte. No es una escalera de las principales, por lo que no se limpia a menudo, pero es el camino más corto para llegar al servicio donde trabajo. Ingreso como todas las mañanas, topándome con ese aire viciado y caliente por las pantallas que se encuentran encendidas permanentemente. Entro a la sala de profesionales, dejo mis pertenencias, tomo los objetos que me acompañan, llaves, celular, birome, diarios, y me acerco a la enfermería para preguntar quien había llegado. En la misma se encontraba el viejito A, un paciente que hacía más de 30 años se encontraba en el hospital. El enfermero lo estaba higienizando, yo me disculpé por en-

trar de improvisar, pero esto fue tomado con gracia, la intimidad está arrasada, el sujeto es aquel que no está internado. Era el viejito A, aquel "quemado" que lo único que pregunta es la hora, era la llamada esquizofrenia residual, me pregunto si es lo mismo que residuo de esquizofrénico.

Había comenzado a trabajar con él incorporándolo paulatinamente al taller de lectura de diarios, taller de arte y actividades lúdicas. Elegía donde participar día a día.

En el primero se sentaba a escuchar lo que decían sus compañeros, y en alguna oportunidad participó preguntando algunas cosas o comentando cuando lo vio de lejos a Balbín, ya que estábamos hablando de las futuras elecciones. En el taller de arte dibujó en varias oportunidades pero de lo que más disfrutaba era del bingo en el espacio lúdico. Sorprendió como lograba estar atento y poner los porotos donde correspondía.

El viejito A me ayudó mucho a reflexionar sobre lo regresivo que es un manicomio. Él siempre preguntaba qué hora es, no era una pregunta cualquiera, el horario marcaba los únicos referentes que él tenía para organizar su espacio y tiempo, las comidas y la medicación. El que no haya un reloj en el servicio implicaba entre otras cosas continuar de-

pendiendo del otro, enfermería o profesionales, centralizando el monopolio del poder. Después se pretende que en la famosa entrevista psiquiátrica responda qué día es hoy cuando ni siquiera sabe la hora.

Finalmente puse un reloj en la sala de estar de los pacientes y no preguntó más que hora es, había ganado un espacio de autonomía, manejaba sus horarios.

Esa mañana me disponía a comenzar el taller de diarios y llegan un enfermero y una médica para "trasladarlo" a un geriátrico.

El paciente, de estar toda una vida en este servicio de repente se encontraba sentado en el banco de entrada del mismo, de punta en blanco, con una bolsa con sus pertenencias, y golosinas que se le habían comprado vaya a saber porqué. Pregunto si se había trabajado con el paciente su "traslado" y me responden que no y, como si en ese momento se hubieran percatado de que aquel quien estaba enfrente era un sujeto, vino la típica frase de algunos médicos, "hablale un poco" (tema que es para largo). Me siento y le comento que se va a ir a otro servicio que queda en otro edificio y lo tienen que llevar en la ambulancia. Me pregunta por qué, si él está bien en este servicio, en ese mo-

mento el enfermero le pide que cante un tango, yo me encontraba angustiada y sabía de la violencia institucional que se había generado, sabía que cualquier cosa que dijera era por mí, sabía que estaba en un manicomio. Se acerca un paciente y pregunta si el viejito A se iba, contesté que sí, y se angustió pensando con quien iba a tomar mate. Estamos hablando de pacientes que convivieron por más de treinta años y de repente, de un día para otro "desaparece", con todas las fantasías que esto genera en el grupo. Se corrió la bola en el servicio y comenzaron a llegar para despedirlo. El viejito A, a quien seguramente hacía años que no lo abrazaban, comenzó a recibir abrazos de los pacientes que se acercaban, su mirada reflejaba cada vez más confusión, a la vez que preguntaba "a donde voy, me quiero quedar acá". Los médicos firmaron el resumen de historia clínica, lo tomaron del brazo y se lo llevaron. Junto con algunos pacientes salimos al pasillo y lo vimos irse despacito con su andar de siempre, no sabemos ni siquiera donde se fue, él tampoco.

Verónica Hollmann
Psicóloga

Ni la bengala ni el rock and roll

Mirta Fabre
Psicóloga*
mirtafabre2@yahoo.com.ar



¡Algo habrán hecho! ¡Por algo será! ¡No te metás! Señor, ¿sabe Ud. dónde está su hijo ahora? ¡El silencio es salud! ¡Que robe pero que haga algo!

Son frases de amenaza e impunidad que reflejan una de las múltiples vías a través de las cuales se sembró la semilla del terror y se naturalizaron la corrupción, la impunidad y la muerte a lo largo de décadas.

Los argentinos nos fuimos "habituando" tanto a los 30.000 detenidos-desaparecidos, como a los "cartoneros y sus cartoneros", hasta convertir a éstas, como a tantas otras formas de la masacre, en parte de los mitos, del paisaje y del folklore del país y en especial de la Ciudad de los Buenos Aires.

Este mecanismo de renegeación utilizado para huir de tanto espanto, nos permitió "mirar" con ojos asombrados las "noticias" de la muerte por desnutrición de 100 chicos por día, siendo la Argentina el sexto productor de alimentos del mundo. Y también mirar, sin ver, como se desmantelaba la industria, meraban los puestos de trabajo, como el sistema educativo era absolutamente devastado y la estructura hospitalaria se caía a pedazos. Mientras tanto crecían el número de *countries*, la educación privada y la medicina pre-paga; es decir, "entrábamos al Primer Mundo". Se abría de esa forma un abismo entre aquellos que podían pretender proyectos de vida y los que estaban condenados sólo a subsistir, en el mejor de los casos.

Mientras se hiciera "algo" la perversión del sistema estaba justificada. Y dentro de este marco la existencia del boliche "Cromagnon" era sólo un detalle más.

El 30 de diciembre del 2004, apenas producida esta nueva masacre, viejos mecanismos y antiguas huellas subjetivas, se pusieron en marcha aceleradamente. Desde un primer momento, los medios comenzaron a instalar la pregunta de rigor: ¿que habrán hecho estos "chicos del rock"?; y sus respuestas eran obvias: -estaban todos drogados y borrachos... -en el baño funcionaba una improvisada guardería... -hay que encontrar al inconsciente que tiró la bengala... -¡¡¡probablemente haya sido un chico, cuyo papá lo sostenía sobre los hombros!!!

-¿cómo estos padres dejaron ir a sus hijos a ese lugar? Todo esto poniendo el acento en culpabilizar a las víctimas y diluir las verdaderas responsabilidades.

La "máquina de negar" estaba en funcionamiento y trató de legalizar un sistema de corrupción que se encontró al desnudo.

Bajo la máscara de "una tragedia atendida con rapidez y eficiencia, por un Estado atento a sus obligaciones" se trató de volver a un "saludable" silencio (para dicho sistema), ofreciendo a las familias, 300.000 pesos por cada víctima fatal, a cambio de no iniciar acciones legales, y a los sobrevivientes un monto proporcional a las secuelas comprobables. Pero una lógica diferente a aquella, que sólo tiene en cuenta los beneficios propios del mercado, también comenzó a funcionar.

La iniciaron los chicos, que salieron y volvieron a entrar al infierno de Cromagnon, tratando de rescatar a sus padres. Y la continuaron los padres al rechazar de plano la perversa "coima oficial".

A pocos días de la masacre y siguiendo las huellas de las asambleas populares distintos grupos de familiares y sobrevivientes comenzaron a formarse. Al principio, para acompañarse en el dolor, y poco después para organizarse y organizar una respuesta común, capaz de hacer frente a tan impensable situación.

Nacieron allí los primeros jueves marchando alrededor de Plaza Once, que remite al ejemplo que las "Madres de la Plaza" dieron sobradamente, y también la primera marcha del 30, y la primera consigna:

Escucheló, escucheló, escucheló

Escucheló, escucheló, escucheló

Ni la bengala, ni el rock and roll

A nuestros Pibes los mató la Corrupción.

Pero el "no te metás", estaba operando, y generaba que muy poca gente no afectada de manera directa, se acercase a los grupos de padres y sobrevivientes, así como también se expresaba en el rechazo y la desconfianza de los mismos, hacia todo aquél que fuese de "afuera", a los de afuera del dolor, a los de afuera de la pesadilla...

Y mucho más si pertenecían a algún partido político.

Paulatinamente, compartiendo vivencias y aunando dolores, se fue construyendo la confianza necesaria y la conciencia de que Cromagnon, no era un hecho aislado, sino un hecho político que atraviesa al conjunto de la sociedad. Llegar a ese planteo llevó no pocas discusiones, a veces muy acaloradas y ríspidas. Especialmente al llegar cada 30 y tener que decidir qué hacer en la marcha, en medio de un dolor renovado y sistemáticas provocaciones por parte del Estado. Lucha titánica, entre víctimas y gran victimario.

De todos modos, quedó claro desde la primera reunión, que este trabajo de elaboración dolorosa y terrible, solo po-

día realizarse colectivamente, y si existía alguna posibilidad de un nunca más Cromagnon, era de conjunto.

En este proceso los jóvenes son los más ruidosos, los que plantean con mas claridad los caminos de lucha y los que con sus cantos y consignas se oponen con firmeza al marchar silencioso (*el silencio, siempre el silencio*) propuesto a veces por algunos padres.

Esta juventud ninguneada por un sistema que no le ofrece otra posibilidad que desaparecer (desapareciendo de las aulas, de los puestos de trabajo, de la risa, de la vida), parece tener claro que necesita intervenir políticamente a través de sus propias organizaciones, aquellas que los representen en sus reclamos y exigencias.

Un párrafo aparte merece la observación de los cambios de nombres que realizaron algunos sobrevivientes: de "Ángeles de Cromagnon" a "Sobreviviendo de esa Noche" y actualmente a "Cambiando a esa Realidad". Doloroso pasaje, desde el dolor de casi-muerte, a la posibilidad de luchar por un cambio. Pronto se vio que marchar todos los jueves y los 30 de cada mes, no era suficiente para luchar por una real justicia y la bronca, que iba saliendo poco a poco, se fue transformado en fuerza cada vez que el dolor cedía.

Surgieron entonces, charlas y debates en escuelas y universidades, actividades deportivas y artísticas en homenaje a las víctimas, escraches, volanteadas, misas, oficios ecuménicos, suelta de globos, construcción de logos y pancartas, el "Bosque de la Memoria", pronto a inaugurarse, y muchos otros más.

Cada una de estas actividades fue convocando a un accionar común y muchos padres salieron a la calle por primera vez, a partir de juntar firmas para el Bosque, o ir al escrache, o a la charla en algún colegio.

La muestra itinerante de fotos "Vidas Robadas, Sueños en Marcha", mostró aquellos rostros que "los culpables no se animan a mirar" y, más allá del dolor, ayudó a cada familia a ir poniendo el acento, en el recuerdo de sus hijos cuando estaban vivos, llenos de sueños y proyectos, en contraposición a las horribles imágenes vividas durante los días que siguieron a la masacre y mostrarlos a la sociedad como lo que eran, chicos con ganas de vivir. Queremos que nuestros hijos dejen de ser un número, dirían muchos papás.

Hubo momentos de gran tensión, como el día de la liberación de Chabán, que generaron distintas reacciones, pero aun así se efectivizó la formación de la Articulación de Grupos, que lentamente fue tomando cuerpo, dando como resultado el primero de los documentos consensuados: el "Documento del sexto mes".

"Afrontamos -se diría en el mismo- constantes provocaciones realizadas con la intención de fomentar nuestra angustia, desesperación y generar reacciones que luego se tergiversaron en los medios o se justificaban únicamente desde el dolor y la supuesta locura, y no desde la legítima exigencia de JUSTICIA".

A pesar que la prensa trató de mostrarlos divididos, padres, sobrevivientes y amigos solidarios, dieron una eficaz muestra de tolerancia de las diferencias, sin por eso evadir las discusiones ni las confrontaciones. Sobre la base de la independencia y autonomía de cada grupo, se respetaron todas las iniciativas y, aunque con accidentes, lo consensuado era lo que primaba.

Quizás, lo más difícil para sostener esta dinámica, esté dado por

cial tiene sobre el padecimiento psíquico.

"Desmanicomializar es más que la abolición del manicomio, supone acciones de liquidación de sus modelos de relación humana, de poder disciplinario.

La ideología asilar, la que segrega, encierra y custodia al enfermo mental, no es sólo la del psiquiatra alienista, forma parte de la conciencia y el comportamiento social, y requiere para su abolición definitiva actuar sobre los conjuntos humanos y las configuraciones de poder. Esto es clave ya que cualquier política de Salud Mental que se proponga alternativas a la institución manicomial, debe actuar simultáneamente sobre el aparato estatal, la conciencia social espontánea y su producción imaginaria, y el dispositivo psiquiátrico-profesional...".

Por lo expuesto, el dilema no es si la transformación es la del manicomio, asilo o institución, sino cómo aglutinar el poder colectivo instituyente, para transformar modelos arcaicos de relación entre los seres humanos.

Sólo es posible asegurar valores de Salud Mental sobre el apoyo de **movimientos sociales** que se propongan afirmar valores de libertad, autonomía, solidaridad, participación democrática, no discriminación e integración de los ciudadanos a los intercambios sociales, económicos y simbólicos de la vida social y cultural.

Por último, está claro que de poco sirve tener leyes progresistas o transformadoras, si no existe la decisión política de llevar a cabo su ejecución **obligatoria**, por parte de quienes asumen la responsabilidad de gobernar...

*Asesor de la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Bs.As.

Notas

1. De Laurentis, C. y Sánchez, M. A., en *Función social de la locura*, Editorial Espacio.

2. Giménez, M., "Alegato para una posible reforma" en *Función social de la locura*, Ed. Espacio.

3. Galende, E., *De un horizonte incierto*, Editorial Paidós.

TOPIA EDITORIAL

INFORMES

editorial@topia.com.ar

Tel. 4802-5434

HETEROGENESIS

REVISTA DE ARTES VISUALES (SUECIA)

EMERGENCIAS EN SALUD MENTAL

EQUIPO INTERDISCIPLINARIO PARA LA ATENCIÓN AMBULATORIA Y DOMICILIARIA ATENCIÓN EN SITUACIÓN DE CRISIS

Dr. César Bendersky - Tel:4966-1671
Lic. Noemí Focsaner - Tel:4832-2669
Dra. Silvia Guarrera - Tel:4963-8537

Ni la bengala... (Cont.)

la lucha con los viejos fantasmas del silencio, del "¡no te metas!", del "que robe pero que haga algo" instalados en la subjetividad. De todos modos, el reservorio de los jóvenes, que ya en febrero coreaban una consigna que muy lentamente se fue imponiendo en el conjunto y en el hecho de que varias generaciones marchen juntas después de años de silencio, nos permite entrever que algo está cambiando.

Cromagnon, no era un hecho aislado, sino un hecho político que atraviesa al conjunto de la sociedad.

Esa consigna, pretende convocar al conjunto de la sociedad toda, a todos aquellos, que día a día, son víctimas de la ex-

clusión y la indiferencia del sistema: la comunidad educativa en general, las víctimas del "gatillo fácil", el personal de los hospitales, los obreros desocupados, es decir, el conjunto de Argentina República Cromagnon.

"A los Chicos del boliche Cromagnon, los mató esa maldita Corrupción, empresarios y políticos también, esos que cambian vida por poder. Por eso yo voy a luchar, Por esos Chicos que no están. Por eso yo voy a luchar, Hasta que no haya impunidad."

"Queremos que para muchas cosas, por ejemplo para la escucha hacia los jóvenes, para el cuidado de las personas, para los plazos en que la Justicia actúa, contra la impunidad del accionar empresarial y gubernamental, haya un antes y un después de Cromagnon", son las palabras que hoy, familiares, sobrevivientes y amigos solidarios levantan de conjunto.

Ecós para seguir pensando

- ¿Por qué la dejé ir?!
- Mientras no haya justicia seguiremos llevando el féretro de nuestros hijos.
- Nuestros chicos eran alegría.
- ¿Quién tiene el dolorómetro?
- Yo antes, fui a la marcha de Blumberg y llevé a toda la gente del taller.
- Sin movilización no habrá justicia.
- Yo era de los que no querían a los partidos políticos, y a los "de afuera" tampoco
- Que nuestros chicos dejen de ser un número.
- Esto es para largo... tenemos que cuidarnos entre todos... nos necesitamos sanos.
- No hagamos hincapié en lo que nos divide.
- La alegría no es delito, la protesta tampoco.
- Yo estoy aprendiendo a tocar la armónica de mi hijo.
- Ya no tengo zapatillas que lavar.
- Nosotros no somos un partido políti-

- co, no tenemos ni su disciplina ni su organización, tampoco sus vicios.
- No quiero ser un sobremuriendo.
- El boliche fue un crematorio.
- Ahora que la bronca le va ganando la pulseada al dolor.
- Por mi hija ya no puedo hacer más nada, ahora hay que ocuparse de los sobrevivientes.
- En el Día del Padre, quiero darles el beso que le darían sus hijos.
- Tiene que ser un antes y un después de Cromagnon, como en el caso Carrasco.
- ¿Quién tiene más relación con él? Está desbordado, hay que ayudarlo.
- A mí la palabra justicia, así, sola, no me dice nada.
- Queremos renacer, dándonos fuerzas colectivas para seguir en la lucha.

**Miembro del grupo Memoria y Justicia por los Pibes. Representando al mismo, participa con frecuencia de las Reuniones de Articulación.*



SUPLEMENTO Topía



La genitalización manifiesta del deseo edípico como marca del fracaso de la represión

Carlos Schenquerman
Psicoanalista
cas2000@fibertel.com.ar

En un afán de cercar los paradigmas en que se sostiene nuestra práctica, de lo que se trata es de redefinir - desde una perspectiva en la cual las reglas del método sólo se aplican por relación a un universo de objetos- la posibilidad de aplicación del método analítico a partir de la existencia, en el sujeto, del clivaje entre sistemas, del posicionamiento del inconsciente respecto a la barrera de la represión, fundación y funcionamiento de la tópica y modo de circulación de la economía libidinal que se convierte en central para repensar nuestros modos de intervención en el campo clínico. Y de revisar, desde esa perspectiva, qué tipo de operatoria es posible cuando estas condiciones no están dadas, cómo sostenernos en los límites mismos, y desde qué variables nuestra práctica sigue siendo psicoanalítica.

Para encarar estas cuestiones y, particularmente, la de la represión y las fallas en la estructuración psíquica, presentaré parte del material clínico de un paciente que tuvo ocasión de ver tiempo atrás, en la época en que viví en México. No se trata en este caso de un paciente neurótico, sin que por ello nos encontremos con una estructura a dominancia psicótica; su funcionamiento psíquico se hallaba en esa difícil franja en la cual parecería que es posible la aplicación del método y, a su vez, éste se ve sometido permanentemente a vacilaciones, fracturas y revisiones.

Su síntoma más llamativo -si es que corresponde llamarlo de este modo- era una adicción, la cual no sólo era efecto de sus aspectos más patológicos sino que generaba, a su vez, nuevos modos de ejercicio de acciones autodestructivas. Los rasgos compulsivos dominantes tornaban difícil la permanencia de alguna situación, sometiendo a su psiquismo a una temporalidad que no es aquella que posibilita un proceso continuado. Es bajo un rubro demasiado fácil que se denomina hoy, a estos pacientes, patologías compulsivas, o adicciones, borrando bajo una generalidad que remite a la forma de expresión sintomática las diferencias que se expresan en sus diversos tipos de funcionamiento. Esto es lo que me lleva a no hacer una clasificación simple, y a volver a rescatar conceptos básicos de la metapsicología, poniendo también en juego las conceptualizaciones acerca de lo edípico tal como se manifiestan en la actualidad: sea en su carácter de complejo nuclear de las neurosis, sea como entramado desde el cual pensar aún los procesos pregenitales y las patologías no neuróticas, otorgándole, por su parte, una función como ordenador en el establecimiento de la represión y su mantenimiento. Ya se habló bastante en los últimos años de la necesidad de actualizar, poner al día, la psicopatología con la que hasta ahora los psicoanalistas nos manejábamos.

Cuando Javier vino a verme solicitándome ayuda, dudé mucho antes de aceptar hacerme cargo de un tratamiento. Según él mismo planteaba en la primera entrevista, venía a que lo ayudara "a encontrarse a sí mismo" -esto es textual- después de haberse "perdido en oscuros laberintos de quince inter-

naciones en varios países del mundo y esto desde los dieciséis años". Decepcionado de sí mismo, incrédulo, escéptico frente a lo que yo, o "la ciencia" -decía- pudiera brindarle, este muchachote gordito, -tenía 25 años- con la cara marcada con cicatrices de acné, se presentaba como conocedor de más psicofármacos recetados o de autoelección que los que yo conocía en mi mediano vademécum de bolsillo. Me aclaró que necesitaba encontrar una brújula con la cual orientarse en un mundo que decía entender muy poco.

"Sólo me siento bien con marihuana" -dijo, ratificando su aislamiento y al mismo tiempo planteándome aceleradamente qué era lo que yo tenía que darle: algo mejor que lo que él había elegido como salida salvadora, pero con igual perentoriedad. Me relató en esa primera entrevista con lujo de detalles su historia y geografía psiquiátricas, con un tono muy particular, como quien muestra desganado pero a la vez orgulloso un *currículum* profesional. Madrid, Barcelona, Bilbao, México D. F., Miami, Los Ángeles, una clínica en Yucatán, otra en Dallas. Los últimos dos meses en la Clínica San Rafael, en el Estado de México. Cárcel en México D. F. por robar un coche; en otra oportunidad por tomar una habitación en un hotel cinco estrellas, pedir champagne, tomarlo inundado de anfetaminas y no tener con qué pagar. Cárcel en Chetumal, cerca de Cancún, cuando la policía lo encuentra con un gran paquete de marihuana con el que viajaba, en un bolso, como quien lleva su equipaje de turismo-aventura. Intentos de suicidio: 50 pastillas de tranquilizantes disueltos en Nesquik.

Comprenderán por qué dudé, luego de esta primera entrevista, respecto a iniciar con Javier un proceso analítico, si a estos antecedentes que relato, le agregan que yo mismo, que hacía poco tiempo había comenzado mi exilio en México, estaba buscando signos y señales para orientarme en las encrucijadas de ese nuevo lugar de residencia, con una cultura totalmente distinta a la mía; yo también aún me sentía extraño en ese medio que me rodeaba.



José, su padre, había nacido en EE.UU.; era hijo de un alto funcionario del consulado mexicano. Se había casado con Manuela, su madre, descendiente de una familia de la aristocracia yucateca. Luego de este casamiento, José y Manuela se van a radicar a Panamá donde, tres años después, nace Javier. Manuela tenía 18 años, y no estaba ni se sentía preparada para conducir el hogar ni hacerse cargo de la maternidad; fue entonces contratada una niñera: Chucha, quien manejó la casa en todos los aspectos, incluso el económico. Me cuenta Javier: "Mi padre trabajando, mi madre viajando a ver a su familia o de compras por EE.UU. y Chucha haciéndose cargo de nosotros". El plural incluye a su hermano Alonso, sólo un año mayor que él. "Pero ella se encariñó conmigo, yo era su preferido y al mayor no le hacía caso. Chucha me adoraba, me consentía; cualquier cosa que le pedía me la daba sin limitaciones. Ya, de grande, me cubría cuando yo llegaba tarde, borracho, drogado; ella me esperaba en un sillón, despierta, hasta que yo llegara. Era mi abogado defensor contra todos. Iba a misa siempre; su dinero era para mí o para los curas misioneros. Murió hace tres años, y cuando me enteré no sufrí. Pensé en ella, pero no sufrí; me extrañó porque yo la quería mucho". Este "no sufrí" parecía marcar toda su vida. "Soy... no sé que soy, -dice consternado-, no tengo imagen. A veces me siento un ser nefasto, otras un tonto, otras un tipo genial, las más de las veces un cobarde porque no enfrento situaciones. Primero me refugié en Chucha, después en los sanatorios. Ayer cuando volví a casa después de salir de aquí, marihuano, me dormí y soñé que me veía hablando con una persona que no conozco y le decía: "Mi situación es buena, tengo un auto, tengo lo que quiero; cuando estoy harto de esta sociedad me meto en un sanatorio y no más problemas, le decía como presumiendo de mi pasado. Y este hombre me contestaba: 'no mientas'; y yo insistía, *sin terminar de convencerlo*: No, en serio, son como casas de campo, juegas, paseas, tomas drogas, cuando sales te tratan bien, te dan coche, es una situación privilegia-

da”.

Un sueño de inicio tan claramente transferencial entre la primera y la segunda entrevista, donde el otro no cree que no sufra. “Sin terminar de vencerlo”, eso me pareció auspicioso. Tal vez fue esto, junto a la apertura que se produjo en las entrevistas siguientes, cuando comenzó a abrir su abanico de síntomas, cuando rompió el relato obsesivo, cronológico, geográfico y fue exponiéndome su sufrimiento y sus fantasmas, lo que me llevó a aceptar el desafío.

En muchos momentos parecía querer indicarme de qué modo debía yo conducirme: “Por mucho tiempo estuve en contra de mi padre; a él le echaba la culpa de todo. Que no me tirara de las riendas, que no me pusiera freno... Siempre dándome opciones en vez de parar a ver qué pasaba. Siempre aceptando el ‘no importa’ de mi madre. Y empezar todo otra vez”. Termina agregando: “Tal vez si hubiera hecho antes este tratamiento...”

Si el análisis se abre con una interrogación e implica que el sujeto vaya a la búsqueda de sus propias teorizaciones, fue alentador cuando en la tercera entrevista me dijo: “Ayer, después que me fui de acá, llegué a casa y me puse a leer filosofía. Me gustó, hay muchas cosas bien interesantes en la vida que no he descubierto. Nunca hice nada para lograr esto, hice tantas tonterías. Y la droga... yo mismo me vendaba los ojos. Me gusta la filosofía, se dedica a buscar la verdad. No sé si exista la verdad pero el hecho de buscar ya es interesante”. Pensé que a partir de aquel momento se daban las condiciones, recién ahí, para iniciar un tratamiento. Empecé entonces a dejarme conducir por sus relatos; él buscaba en sus recuerdos, en su historia, en su fantasía, y entonces apareció, más allá de la sintomatología evidente, un conjunto de elementos que daban cuenta de un aspecto central para comprender su funcionamiento psíquico. Me dice: “A los diez años, en una ocasión, en la playa, me di cuenta que me gustaba mi mamá. Tuve la primera erección; traté de calmarme pero no pude. Ya antes, cuando mi mamá viajaba de Panamá a México a ver a la familia, le sacaba medias, ropa interior y me las ponía. Es un grato recuerdo. Me quedaba dormido temiendo que me descubrieran. Me gustaba la textura, el olor. Una vez me descubrieron y se burlaron, se rieron de mí. Creo que mi padre debió haberme castigado, ya que no era ninguna gracia”. No deja de ser relevante para el tema que intento desarrollar, el modo con el cual se refería a este hecho, definiéndolo como “es un grato recuerdo”, sin crítica, más bien con nostalgia, dando cuenta que no ha sucumbido a la represión, no hay enjuiciamiento moral... lo cual no sólo da cuenta de una falla en la estructuración del Superyo, sino del modo de funcionamiento de la represión secundaria, que es reemplazada por una ansiedad social más ligada al temor al ridículo que al enjuiciamiento moral: “Cuando me ponía la ropa interior de mi madre me quedaba dormido temiendo que me descubrieran; una vez me descubrieron y se burlaron, se rieron”. Fragmento que da cuenta del modo con el cual el otro significativo cualifica el acto: es ridículo, no inmoral, no es del orden de “lo que no se hace porque no se debe” -lo cual en este último caso aludiría al impersonal del superyo. Él mismo formulando el déficit al cual quedó librado, mediante una demanda al padre, de castigo, de pauta: “Creo que mi padre debió haberme castigado ya que no era ninguna gracia”. Si hay mensaje paterno, en este caso, es de complacencia ante su feminización.

Desde otro ángulo, pero bajo el mismo modo, el padre significa el uso del vibrador que produce la eyaculación: “ya eres un hombre”, dice, reduciendo al cuerpo biológico, a la eyaculación, el rasgo de la masculinidad. No importa cómo, con quién, no importa, tampoco, si el objeto es un objeto real o un aparato eléctrico, porque lo que importa es que la masculinidad funcione en tanto atributo de naturaleza: erección y eyaculación; esos, para el padre, eran los rasgos que daban cuenta de que ya era un hombre.

“A los trece años, después de jugar *basketball*, al sentir un dolor en la espalda. Tomé un masajeador vibrátil de mi madre y me lo puse allí y luego, por curiosidad, en el pene. Me excité y tuve la primera eyaculación. Embarrado de semen acudí a mi padre y me dijo que no me asustara, que ya era un hombre. Yo esperaba explicaciones, pero mi padre era así. Continué usando el vibrador hasta que se fundió. Ya no quería asistir a clases, estaba en secundaria, me declaraba enfermo para quedarme en casa masturbándome, cuatro o cinco veces por día. Al mismo tiempo quería superar la masturbación pero no podía. Estaba desganado; me desesperaba porque el rendimiento escolar había bajado, y en una ocasión que tenía que dar un examen le conté a mi madre y me dio una de las pastillas que ella tomaba para adelgazar, con anfetaminas, era un estimulante. No dormí, estudié como nunca, y presenté, quizá el mejor examen de mi vida. Estuve muy conversador, desinhibido, me sentí fuerte”. Allí, a partir de ese mo-

mento comienza a tomar benzedrinas. Tomaba cinco o seis por día.

Aquello que ha sido denominado “carencia primaria de madre” aparece en este caso, claramente, como un modo de intromisión sexualizante, genitalización precoz que, aunada a esta falla de pauta paterna, ensamblan bajo modos complejos esta estructuración patológica, pero desde un denominador común: desde ambos padres aparece algo que, siguiendo a Jean Laplanche, podemos conceptualizar como déficit de traducción, carencia de oferta simbólica sobre la cual sostener las propias teorizaciones respecto a los enigmas que la sexualidad impone, en una reducción al cuerpo real de los elementos que deberían constituirse como significantes de la ausencia y de la masculinidad. De tal modo, la propuesta de la madre cuando ofrece estimulantes, no sólo lo introduce en la adicción, sino que se ofrece como modelo de obturación de todo sufrimiento psíquico, mediante la resolución siempre basada en un elemento concreto, material, “no transcripto” de los modos básicos de la ingesta o del apego: pastillas que se incorporan, ropa interior que rodea el cuerpo.

Voy a detenerme un momento aquí para proponer algunas cuestiones teóricas respecto al material, particularmente respecto a la represión y a la constelación edípica que veía emerger.

Lo primero que resalta es *el carácter consciente del deseo* por la madre: a los diez años tuvo su primera erección cuando se dio cuenta que le gustaba la mamá. Esto plantea una serie de cuestiones centrales para la teoría de la clínica y definir la dirección del proceso analítico. En primer lugar, el carácter no reprimido, del deseo sexual por la madre. El Edipo, en términos de la neurosis, como complejo nuclear, como organizador de la identidad sexual y ordenador del deseo, no implica, ni mucho menos, una elección genital consciente y mucho menos una excitación de órgano sin transcripción de objeto. Cuando esto aparece así, sin distorsión, deformación, transcripción, sabemos que estamos siempre ante pacientes graves, y en este caso, a los diez años, el embate puberal hacía saltar al plano de la acción un modo no sepultado del deseo erótico por la madre.

Es bajo un rubro demasiado fácil que se denomina hoy, a estos pacientes, patologías compulsivas, o adicciones, borrando bajo una generalidad que remite a la forma de expresión sintomática las diferencias que se expresan en sus diversos tipos de funcionamiento.

Y la complejidad de esta situación se tornó mayor cuando agregé: “cuando ella viajaba a México, le sacaba medias o ropa interior y me las ponía...” dando cuenta, en su relato, del modo con el cual todo sufrimiento psíquico se erotizaba de inmediato, y cómo, una corriente de su vida psíquica pasaba, en ese caso, y en un mismo movimiento, de la elección a la identificación con el objeto como modo de anulación de la ausencia; identificación realizada, por una parte, en la “superficie” misma del cuerpo, y por otra, bajo una primacía de lo genital asumiendo un modo fetichizado.

En la primera sesión Javier dice que tiene una especie de obsesión con el tratamiento, que piensa todo el día en él: “Hablé con mi padre de dejar al psiquiatra de la clínica porque no quiero tomar más medicamentos. [Tomaba una combinación extraña de Anafranil, Urbadán, Tegretol y Litio]. Pero mi madre cree que con pastillas estoy muy bien. A mí me gustaría que usted me recomendara lecturas”. [Cuando Javier recurre al padre para que avale el tratamiento, la madre, de manera lamentablemente coherente, propone el empastillamiento como modo de obturación del sufrimiento. Él queda sometido a dos mensajes contradictorios que lo dejan en el mayor desconcierto, y es ahí dónde aparece desplazado, transcripto, el deseo de algo del orden del saber que calma: el conocimiento. Hay ya un intento de reemplazar lo que calma de modo biológico, concreto, con algo que pertenece a un plano lingüístico, teórico, simbolizante. Aparece un deseo de saber y un posicionarme a mí, no sólo como poseedor del saber, sino como aquél que pueda hacerlo circular]. “Sobre todo, que me dé lecturas para saber qué es la mujer; no tengo una idea clara de qué es la mujer, ni la menstruación, ni cómo se embaraza”. Búsqueda que remite a la mujer, quizás como un modo elíptico de devenir hombre a través de la recepción de un saber de otro hombre en posición de padre. La mención de la menstruación no deja de evocar, de algún modo, la cuestión de la castración femenina tan velada en ese movimiento

que recubría su propio sexo con ropa materna. “Es hora de que tenga relaciones más frecuentemente. Tener relaciones más normales; no como antes, drogado. Saber más sobre la sexualidad. No veo nada de malo en la homosexualidad. No sé si yo puedo tener placer completo con la mujer. Quiero recibir de Ud. un mayor conocimiento para saber más de mí, para saber más de la mujer, para saber cómo tratarla mejor. No quiero seguir viviendo un mundo de fantasías, no quiero tener que seguir poniéndome ropa de mi madre para masturbarme; ya no aguanto más todo eso.”

En aquella época, influenciado, bajo la dominancia de las ideas de Lacan, pienso que el acento estaba planteado, por mí, del lado del falicismo materno. Consideraba el encierro asfixiante en el interior de la madre a partir de la falla del padre, incluido en esto el asma infantil que padeció. Ubicaba a la madre como madre narcisista, desvalorizante de este hijo de funcionario que sólo podía administrar sus posesiones. Pensaba, entonces, que ese pobre José, que sólo podía asumir un lugar secundario, insignificante, en la trama argumental edípica, ni siquiera se podía plantear ejercer alguna crítica al despliegue apropiatorio que la madre establecía con su séquito de mujeres cortesananas (Chucha y Juana, la niñera y la mucama).

Es aquí donde se hace necesaria una reflexión respecto a la cuestión del narcisismo materno: ¿se trata de pensar el eje del proceso analítico bajo los modos habituales con los cuales se ha pretendido responder desde hace años a este tipo de sintomatología, como efecto de una falla en el corte ejercido por el padre, en términos de la prohibición edípica de apropiación de la madre de su propio producto, y del hijo respecto al deseo correlativo de madre? Pienso ahora que habría más bien una falla en la identificación narcisística, primaria; un déficit efecto de la ausencia de madre que lo dejaba librado a una genitalización precoz, cubriendo en su propio cuerpo los significantes que remitían al cuerpo materno, algo así como una obturación en acto de la ausencia de la madre y del interrogante acerca de esta ausencia. Déficit que dejaba al descubierto, bajo las falencias del superyo, una corriente todavía más primaria de la vida psíquica fallida, una falla en la constitución misma de los enlaces amorosos, transcriptivos, identificatorios que dan estabilidad a la represión del lado del yo.

Aquí es donde, en términos de Laplanche, la determinación del “descriptivo” define la prescripción, vale decir la operancia del método. Si el eje del proceso analítico es pensado en términos de una dominancia perversa que remite a una renegación de la castración -correlativa a una falla de la función paterna-, o es pensado en términos de un déficit más primario en la estructuración de la tópica, a los procesos de ligazón yoi-cos, teniendo entonces que dar prioridad a los procesos de recomposición psíquica, de ligazón y contención.

El análisis duró cerca de siete años y medio, ocho. Yo no estoy muy seguro, cuando lo evalué -lo volví a ver hace no mucho tiempo, cuando regresé de paseo a México- de la estabilidad del éxito relativo alcanzado: se casó con una muchacha de un sector social menos privilegiado, lo cual le permitió establecer una recomposición narcisista en la cual el clivaje oscilante intrasubjetivo se planteó a nivel intersubjetivo. Dejó la droga, pero conserva el alcohol, lo cual queda más absorbido en la cultura en la que se maneja. No tuvo hijos. La impresión que tuve es que logró tener una madre-Chucha para él solo, sin riesgo de que lo abandone. Trabaja con cierta inestabilidad; intentó abrir algunos negocios independientes con algunos socios ocasionales; no le ha ido muy bien. Dejó el tratamiento poco tiempo después de casarse. Un tratamiento que, para mí, no estaba terminado, por supuesto. Suspendió con una racionalización bastante lógica: problemas económicos (dentro del espectro de los objetivos que él se planteaba para el análisis: independizarse de sus padres, cosa que no había logrado del todo porque constantemente buscaba, necesitaba el apoyo económico de ellos para sostener las cosas que iniciaba). Nunca más tuvo internaciones ni situaciones de intentos de suicidio, ni cosas graves personales. Tal vez, con el tiempo, hubiera sido importante reiniciar un tratamiento, cosa que dudo lo haya intentado.

En fin, en todo momento me guió una convicción que aún creo alentadora para la dirección del proceso analítico. Que el dispositivo analítico y la transferencia pueden producir algún tipo de matriz nueva desde la cual se abra una perspectiva clínica distinta. Así, pensar la represión y ampliar la perspectiva de la visión del Edipo no sólo como complejo de la neurosis sino como trama, como constitución de la subjetividad del paciente, me parece que brindan elementos para que advengan más instrumentos para la práctica, para la conducción de la cura.

La versión más extensa de este trabajo se encuentra en www.topia.com.ar



Arriba en mi barrio comenzó La Fiesta

Carlos Alberto Barzani
Psicólogo. Psicoanalista.
carlos.barzani@topia.com.ar

De adicciones, toxicomanías y consumos...

... tales son algunos de los términos que se utilizan para designar un campo de problemáticas sumamente heterogéneo. Distinguirlos, no se trata de una simple exquisitez lingüística, sino que la forma de nominar la temática y a los sujetos que sufren un problema relacionado con el uso de drogas nos habla más de quien emite el enunciado, que del enunciado mismo.

En efecto, se trata de categorías descriptivas provenientes de campos semánticos pertenecientes al habla popular, policial, jurídica y/o psiquiátrica; con lo que se corre el riesgo de estigmatizar¹, delinquir², judicializar³ y/o psiquiatrizar prácticas que al menos desde el psicoanálisis no conciernen de ningún modo a tales órbitas. El lugar en la subjetividad puede recortarse desde la singularidad del sujeto. Lo cual, por otra parte, el presente artículo aspira, entre otras cosas, a demostrar.

Efectivamente, tales categorías carecen de referencia a estructuras clínicas no menos que resultan insuficientes a fin de recortarse sintomáticamente. Menos aún, establecer un correlato entre las mismas si se toma en consideración que, por ejemplo, quien consume no necesariamente ha de ser un adicto.

Vuelvo vencido a la casita de los viejos

"Todo empezó hace cuatro semanas cuando les conté a mis viejos que estaba consumiendo pastillas (éxtasis)". "Empecé a consumir cuando terminé la secundaria y empecé a ir a los boliches". De este modo se presenta Leandro ya desde la primera entrevista. El pedido de tratamiento gira en torno al instante en que Leandro les cuenta a sus padres; *no* por el consumo de drogas. Es un deslizamiento del *acting* a la palabra. A la consistencia imaginaria del consumo el inconciente impone la declaración ante los padres en el lugar de la causa. Lo confirma un dato aportado al poco tiempo: el inicio de su consumo coincide también con un episodio supuestamente "depresivo" de su madre, Olga. Esta situación provoca que Leandro permanezca viviendo solo en casa de sus padres y que éstos se muden a una casa en un *country*.

Lejos de situarse en el conflicto desatado en el espectro familiar, la demanda de Leandro es la de legitimar *actings* y sintomatizaciones: "Me gustaría seguir saliendo, pero sin consumir; pero no pude". "La única forma que encontré para no consumir es no salir" (...) "Mi expectativa es seguir yendo a los boliches, pero no consumir".

Sin atender la contradicción, Leandro plantea que cuando va a bailar y no consume siente que tampoco se va a divertir. "Cuando veo a mis amigos me genera la sensación de que se están divirtiendo más que yo". "La verdad es que si esto no me generara daño no lo dejaría". Su modalidad de consumo está ligada a los espacios de baile. Los viernes sale a bailar y la fiesta continúa hasta el domingo a la noche sin dormir (boliche, *after*, *after-after*, quinta, boliche nuevamente, etc.). "Toda la semana trabajaba pensando en el fin de semana, odiaba el trabajo". Leandro trabaja en un negocio con el padre haciendo tareas manuales y administrativas.

Leandro describe a su padre -Antonio- como un tipo "honesto y demasiado bueno" (¿bueno? Tal vez ese *demasiado* indica el lugar de un plus de goce). Se queja de su falta de autoridad en el negocio: "Tiene una relación de *demasiada* confianza con los empleados, cuando hacen algo mal me lo reprocha a mí y me pregunta por qué permití eso." Según recuerda Leandro, la relación del padre con la madre era similar. Antonio llegaba al hogar y le reprochaba a Olga diversas cues-



tiones que hacían al comportamiento de Leandro y sus hermanos, "pero la que se ocupaba de ponernos los límites y hablar con nosotros era mi mamá". "Siempre que tenemos que decirnos algo lo hacemos por intermedio de mi vieja". Va cobrando figura de que se trata de una familia donde la actuación se encuentra naturalizada y la palabra eventualmente monopolizada por la madre a los fines estrictamente proscriptivos. Leandro critica la relación de su padre con el trabajo mencionando que trabaja *todo el tiempo* y que para él, incluso salir a pasear con su esposa es *perder el tiempo*. El hermano mayor de Leandro dejó de trabajar con él porque "no aguantó su forma de manejar el negocio". El presunto episodio depresivo de su madre parece estar vinculado al manejo de Antonio a nivel laboral. El negocio está ubicado en forma contigua a la casa y hasta hace dos años Olga trabajaba en la parte administrativa y contable del negocio, tarea en la que fue relevada por Leandro, señala la versión de la madre, piedra de toque del mito familiar al que Leandro se encuentra afiliado edípicamente. Este rasgo traza un puente que le habilita el acceso a la construcción de la novela familiar.

Llegó un momento, aduce Leandro, acaso repitiendo la versión oficial establecida por su madre, que no había separación entre el negocio y la casa, no sólo espacialmente, sino además, temporalmente. Se recibían llamadas de clientes en el teléfono particular hasta avanzada la noche. Hace dos años, luego de las vacaciones, Olga decidió quedarse a vivir en la casa del *country*.

Leandro relata varias situaciones de discusión con su padre que lo compelen a la acción.

En general comienzan con un pedido de su padre al que Leandro no puede cuestionar. Leandro lo obedece, pero su nivel de angustia se eleva hasta que "estalla" a través de un golpe, que en una oportunidad le produjo una fractura en una mano y otra en que salió con un auto, que no estaba en buenas condiciones mecánicas, a más de 150 km/h por una autopista con riesgo de ac-

cidentarse. La interdicción del padre lo paraliza a Leandro de tal modo que lo extrae del campo de la palabra, lo deja mudo, lo expelle a la actuación, acaso a la manía.

Leandro relata que tiene dificultades para generar vínculos con personas diferentes a él. "Con personas diferentes a mí me aburro, siento que son inferiores, aburridos". "La otra vez me puse a pensar que con mis amigos *siempre* hablamos de lo mismo, me replanteé que quiero estar con gente diferente". Contradicción, paradoja; ¿acaso una solución de compromiso?

Recuerda que comenzó a consumir para sentirse importante: entra al boliche y lo conocen todos, logra pertenecer al grupo VIP y con estos amigos sólo hablan de la diversidad de las pastillas que toman.

Se le pregunta sobre el efecto buscado: "Cuando las tomé por primera vez dije: ¡juy!, esto es lo que necesito para poder divertirme, saltar, bailar y durar toda la noche". El grupo "más" VIP es el que más tiempo aguanta, "los más limados", algunos comienzan la gira el miércoles y terminan el domingo. De todos los que están en el boliche llegan a la fiesta del domingo nada más unas cien personas. Negación de la situación familiar: a la vez que la suprime, la conserva³. En lugar del negocio, las fiestas; en vez de hablar *todo el tiempo* de cómo trabaja su padre, de cómo se bajonea su madre, o de cómo papá y mamá se fueron al *country* y lo dejaron solo, bailar, saltar, tomar y hablar *todo el tiempo* de las pastillas.

La fiesta es el campo fértil donde desarrollar los síntomas, sumado a una suerte de identificación-masa y/o una identificación al síntoma (pastillas, manía: lo que sea para -literalmente- encandilarse y aturdirse). Lo que en última instancia se deniega es que los padres están separados por más que digan otra cosa.

A esta altura podría traducirse su presentación en la primera sesión: *todo empezó cuando en Leandro parece vacilar el mito familiar y comienza a hablar*.

"Antes también pensaba que los que estaban en el otro bando eran estúpidos. Cuando no me drogaba pensaba que los que se drogaban no entendían nada, y cuando empecé a drogarme pensaba que los que no se drogaban eran unos boludos. Siempre desvaloricé a los que no son como yo".

Cuenta que consumió "de todo" y que su mejor amigo asevera que ambos son "relimados". "Probamos éxtasis, ketamina, marihuana, el que conseguía alguna pastilla nueva la compartía con el otro".

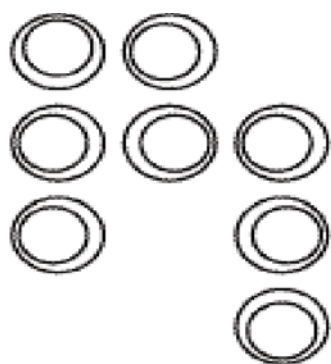
¿Se puede afirmar que Leandro es un adicto o un toxicómano?

El lazo del toxicómano o el adicto con la droga aparece sobre el doble signo de la necesidad y la exclusividad, es decir, *la droga se ha convertido en el objeto exclusivo de un placer necesario* (Auglanier, P.: 1979: 203). No es la situación de Leandro, para quien introducirse en la cultura del dance y del éxtasis le permite la salida o la transición a la exogamia y el apuntalamiento en un grupo, una "madre-tribu" en un momento en que su grupo familiar primario lo deja literalmente solo. En efecto, Leandro pierde el objeto soporte de su angustia, su madre, y lo encuentra en la tribu. La madre-tribu le permite soportar la angustia. Paradójicamente, el grupo, al mismo tiempo que le permite salir, repite una estructura idéntica.

Se me olvidó que te olvidé

Luego de seis meses de escuchar a Leandro, falta por primera vez a la sesión. La semana siguiente refiere que no concurrió por haberse olvidado. "Me olvidé que era jueves". Dice no entender la razón⁴ del olvido y tampoco se le ocurre nada al respecto. Se le sugiere que cuente lo que pasó en esos quince días. Relata que el fin de semana posterior a la sesión se sintió desgastado, bajoneado y que estuvo esperando ansiosamente el momento de la sesión. Compara el efecto que le produce la sesión con el de las pastillas. "Me gusta venir, porque siento que salgo "re-bien", que me dediqué a pensar en mí. El efecto me dura hasta el lunes o martes". Lleva el síntoma al espacio analítico: repite sin repetir, hace otra cosa con la repetición, pasa del acto a la palabra, utiliza la jerga de la tribu a fin de referenciarse en otro universo discursivo y se lo apropia.

En cuanto al motivo del olvido parece estar en la sesión previa: ese día contó que en una fiesta sintió que no se estaba divirtiendo y que no se iba a divertir; cuando compró la pastilla y la tuvo en su bolsillo se empezó a divertir y a bailar como si la hubiese tomado. Se ubica que, entonces, no se trataba sólo del efec-



Alejandría
Libros y Café

SAN LUIS 1745 - MAR DEL PLATA

to químico lo que lo hacía "divertirse". Se pone al descubierto algo de la contingencia del objeto, entonces, no era la pastilla...

Asimismo el día posterior a la "sesión olvidada" Leandro va a una fiesta y vuelve a consumir éxtasis. Asocia que tal vez, de haber concurrido a la sesión, no habría consumido. Si bien en estos primeros meses Leandro había manifestado querer dejar de consumir, a partir de este momento se manifiesta en su discurso una actitud ambivalente respecto del consumo. Algo se agita en la transferencia: en lugar de dejar de consumir, deja de asistir a la sesión; luego, retorna al éxtasis y también al análisis.

Por una lado dice: "En realidad, quiero dejar de consumir por mis viejos, me di cuenta que a mí me encanta el efecto de las pastillas". Al rato agrega: "Quiero dejarlas porque sé que me están trayendo problemas de salud y empecé a preocuparme". Escisión del yo: ambas proposiciones son compatibles en el proceso defensivo.

La sesión siguiente dice que se quedó pensando en si estaba haciendo el tratamiento por él o por su familia y que llegó a la conclusión de que venía por él mismo. Recuerda, además, que fue él quien decidió contarle a su madre sobre el consumo de pastillas porque sintió que se le estaba yendo de las manos. Así, en forma invertida plantea algo del orden de la verdad: "si dejo de consumir por mis viejos es porque comencé a consumir por ellos".

Como se mencionó anteriormente podría ubicarse la demanda de tratamiento en la frase "cuando le conté a mis viejos...", que ahora resulta que es a la madre y en el episodio del olvido la instalación de la transferencia. "Es posible modificar la economía pulsional de un sujeto feliz en el momento en que el analista toma el lugar de la sustancia. Todo comienza en el momento en que el paciente siente la falta del analista" (Zuccardi Merli, L., 1993: 64). Que el analista tome el lugar de la sustancia permite que éste se convierta en el objeto a través del cual llega la desilusión.

El juego de presencias y ausencias de Leandro, fiel a su presentación subjetiva, es ambivalente. Cuanto más siente Leandro la necesidad del objeto analista, se ausenta, falta. Al mismo tiempo demanda una sesión más a la semana ("el efecto de la sesión me dura hasta el lunes o martes").

Lévi-Strauss explica la eficacia de las curas chamanísticas por la confluencia de la creencia del enfermo y la del curandero; pero lo relevante es que ambas están fundadas y sustentadas por la comunidad que rodea al hechicero y que comparte una serie de creencias y de representaciones comunes; estos tres elementos indisolubles -enfermo/chamán/grupo- constituyen el "complejo chamanístico" (Lévi-Strauss 1949a: 162). Si se canjea chamán por éxtasis y/o sustituto, donde el espacio tribu/éxtasis/Leandro y luego, colectivo social/analista/analizante, *mutatis mutandis*, al mismo tiempo que opera como idóneo albergue de la novela parental a través de las identificaciones y la instalación

de la transferencia, aporta una vía sustitutiva donde el discurso puede derivar. Asimismo el espacio analítico se transforma en un espacio que le permite elaborar la angustia a través de la palabra.

Pertenecer ¿tiene sus privilegios?

El recorte que presenté aquí procura ilustrar que no se trata de un sujeto que ha quedado esclavizado del objeto de goce: la droga no aparece como único objeto posible frente a una angustia inconcebible que se hace presente ante la imposibilidad de construir una trama significativa. En efecto, para la economía libidinal de Leandro el éxtasis no constituye el objeto exclusivo de un placer necesario.

En el plano sociohistórico Leandro encuentra en la fiesta un ámbito propicio donde vehiculizar su fantasmática; halla una institución que lo cobija en el seno de un ritual de situación^V con sus propios ceremoniales y códigos. El éxtasis tiene cualidades de objeto idolatrado por su grupo de pertenencia, objeto que iguala, que desdibuja las diferencias, que anula el vacío. Pero no sólo eso. Para Leandro también constituye un objeto al que teme y que rivaliza con otro ideal, su salud y el cuidado de su cuerpo. Una hipótesis auxiliar sería que este ideal de cuerpo sano impidió que el objeto éxtasis se erigiera en objeto de consumo único y exclusivo.

Contrariamente a la investigación realizada por Mac Nally et. al. (1993) donde ubicaron la temática de la trasgresión en un lugar destacado para jóvenes consumidores de clase media, Leandro no sostiene un discurso reivindicativo, de lucha, ni se ve atacado por la sociedad, ni tampoco otorga un valor particular a la figura de la trasgresión; en este sentido lo que tiene un valor para Leandro en tanto sujeto joven es divertirse y "pertenecer".

El lazo del toxicómano o el adicto con la droga aparece sobre el doble signo de la necesidad y la exclusividad, es decir, la droga se ha convertido en el objeto exclusivo de un placer necesario

En el plano subjetivo, el consumo de pastillas se perfila como un síntoma más que resulta de una solución de compromiso con la que escapa de la fantasmática familiar, sumamente angustiante, por el lado de la manía a la que lo impulsa la identificación al padre, tal vez sumada a la de la madre por su antitesis complementaria, la depresión. En ese trayecto, podría decirse que se halla sumido en una paradoja: por un lado, la sumatoria fiesta más droga le habilita una opción exogámica en una situación de endogamia expulsiva; por el otro, esa misma sumatoria pasa a constituirse en una situación identificatoria múltiple (comenzando) por el lado del padre, para quien el negocio constituye su propia droga o su propio "baile" (el padre trabaja *todo el tiempo* y le reprochan que se mueve mucho, *demasiado*, pero no es efectivo). Podría armarse la siguiente formulación canónica: el éxtasis es a Leandro lo que el trabajo es al padre. Acaso, también, lo que el personaje (el semblante) depresivo es a la madre; que, sea tal o no, resulta funcional ya que cada uno es compulsivo con su objeto: éxtasis/fiesta - negocio - "depresión". Como se sabe, manías -la de Leandro, la del padre- son correlatos de la depresión, al fin y al cabo salidas de la angustia junto con la fantasía. Precisamente esto es lo que el éxtasis oferta: fantasía, compulsión, manía.

Leandro tampoco se hace representar con un solo significativo, "soy adicto", o "soy raver", sino que se presenta con un problema: "todo empezó cuando dije que estaba consumiendo pastillas": un problema *para* los padres, el problema *de* los padres.

Notas

1. El "estigma" es un atributo que no forma parte de los considerados en una sociedad dada, como esperables y naturales en determinada categoría de sujeto, haciendo que el que lo posee, adquiera el status de "diferente" y se genere un profundo efecto desacreditador sobre su persona. **Dicho rasgo se impone a la atención por sobre el resto de sus atributos convirtiéndose en definitorio del sujeto.**
2. Cf. Barzani (2004) donde se trabajan algunos efectos de la judicialización y fetichización del objeto droga.
3. Aufhebung. En alemán este término significa a la vez negar, suprimir, pero también conservar en la supresión. (Hyppolite J, 1954: 860).
4. "Hay más razones entre el cielo y la tierra, que las que sueña tu filosofía, Horacio" (Hamlet, acto I, escena XIII).
5. Cf. Duschatzky, S. y Corea, C., 2002.

Bibliografía

- Auglanier, P. (1979), *Los destinos del placer. Alienación, amor pasión*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Barzani, C. A., "El Valor de las Paradojas en el Psicoanálisis y las Toxicomanías" en revista **Topía**, Buenos Aires, Año XIV, N° 41, Agosto 2004, págs.13-14.
- Donghi, A. y Vázquez, L. (comp.), *Adicciones: una clínica de la cultura y su malestar*, JVE, Buenos Aires, 2000.
- Duschatzky, S. y Corea, C., *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Paidós, Tramas Sociales, Buenos Aires, 2002.
- Lévi-Strauss, C. (1949), "El hechicero y su magia" y "La eficacia simbólica" en *Antropología estructural*, Eudeba, Buenos Aires, 1968, Caps. IX y X.
- Mac Nally, M., Menéndez, M., Rabetzky, N., Viale, C., "Los significados simbólicos del uso de drogas", en **El Otro**, año VI, N° 55, Buenos Aires, Mayo 1999.
- Zuccardi Merli, L., "Sustancia, sujeto, acto analítico. Las patologías de la sustancia: Bulimia y toxicomanía" en revista **Registros**, Año 8, Tomo Mental, 1998, págs. 62-64.

TOPIA EN INTERNET



CLIMATERIO

Taller de Trabajo Corporal

"Un espacio

vivencial-reflexivo"

Profesionales invitados de

distintas disciplinas

Coordinación:

Alicia Lipovetzky

(Integrante del equipo interdisciplinario de la sección climaterio del Serv. Ginecología Htal. B. Rivadavia)

Informes Tel: 4863-2254

por el premio *Julio Cortazar* a la mejor revista de cultura 2005 otorgado por la Cámara Argentina del Libro

Subjetividad y Cultura

N° 22, Octubre 2004

Mario Campuzano, Enrique Guinsberg, Alejandro Vainer, **Una evaluación actual de la antipsiquiatría.**

Angela Caniato y Michele Aparecida de Castro, **El sufrimiento psicosocial.**

Pascale Criton, **Micropolíticas del sonido y de la imagen.**

Leticia Cufre, **El trauma: una frontera entre lo psicológico y lo social.**

Jorge Sánchez Escárcega, **Más sobre las profesiones imposibles del supervisor.**

gbje1567@correo.xoc.uam.mx
www.subjetividadycultura.com

Concurso 15 Años de Topía revista

LOS DESAFIOS DEL PSICOANALISIS EN EL SIGLO XXI

Durante este año convocamos al concurso por nuestros 15 años. El Jurado compuesto por **Silvia Bleichmar, Juan Carlos Volnovich y Emilio Rodriqué** eligió los tres premios en las dos áreas. Los primeros de cada área se publican a continuación y el segundo y el tercer premio de cada una están disponibles en www.topia.com.ar.

Los certificados de los premios fueron entregados durante la Mesa Redonda con la que inauguramos la exposición de **15 años Topía Revista** en la Biblioteca Nacional el 18 de octubre. Agradecemos a todos los que participaron y felicitamos a los ganadores.

1er. premio del Área Clínica Psicoanalítica

Del viaje de Odiseo a los infiernos o "¿acaso... ¿no matan a los caballos?"

Ana Hounie
Nacionalidad: Uruguay
Seudónimo "Homero"
anahou@adinet.com.uy

"Ayer volvía de trabajar oyendo la radio. En el largo camino de la vuelta a casa escuché como atacaban Bagdad. Oí el relato de los periodistas. Imaginé los bombarderos. Escuché el ruido de las bombas. Mi corazón se encogía por momentos. Al llegar a casa pude ver las orillas del mítico Tigris ardiendo por la locura de los dictadores y la insensatez de los iluminados salvadores del mundo. Se ensombreció mi ánimo y recordé a César Vallejo"

Odiseo, escritor español, marzo de 2003

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Y el hombre... pobre... ¡Pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

Cesar Vallejo; en *Los Heraldos negros*

Una figura con aire circunspecto entra al consultorio del Servicio Asistencial en el que trabajo, y luego de darme la mano, casi literalmente se desploma sobre la silla. Como si la gravedad de la voz diera consistencia a una frase sin réplica, había dicho: Yo trabajo en el XYZ (nombra una sigla) del Ministerio de Salud Pública. En la calle tal.

Luego de un breve pero cargado silencio, donde parecía que con eso ya lo había dicho todo y en consecuencia yo debía entenderlo todo, agregó: en el famoso N° tal. El dolor y el tono trágico de su decir sólo se interrumpe cuando por un instante, captando mi presencia, me pregunta: ¿lo conocés, no? Intentando agujerear la marcada completud de sentido, introduzco un interrogante procurando aportar cierta liviandad a través del tono ingenuo en que la esbozo: No, ¿a qué se refiere?

Es de esta forma, que Odiseo comienza su pormenorizado relato, procurando que yo entienda bien que lo que él me describía, no era otra cosa que el mismo infierno.

-Trabajo en crónicos. Soy trabajador social y allí visitamos a los pacientes que están más cerca de Dios que de nosotros.

-¿Qué quiere decir con eso?

-Que es la gente a la que le faltan los brazos o las piernas, o los brazos y las piernas, o que son oxígeno-dependientes, o que pesan más de 200 kilos o que están en la miseria más miseria; no la de los cantegriles, otra, que nadie conoce. Algunos se tapan con perros, a otros los comen las ratas. Todo lo indeseable de la ciudad, lo tomamos nosotros. No tienen esperanza de vida. Ni siquiera sirve una internación y socialmente están muy por debajo de todo. Sus recursos no existen.

Le pregunto sobre lo que a él le sucede con esto y responde: Terminó mi tarea y no puedo cortar. Me meto demasiado y no puedo salir.

-¿Y cuál es su función allí?

-Intentar sacarles la pensión y otras cosas que hace un trabajador social. Pero cuando tengo que seguir, no me dan lugar para seguir. Hago cosas por ellos, luego vuelvo y están muertos. No logro esos tiempos. Sé que no son míos, son del otro, pero no puedo poner una distancia técnica...

-¿Qué significa una distancia técnica?

-Que no puedo ser indiferente...

-¿Y por qué cree que habría de serlo?

Luego de un prolongado silencio, enuncia cuasi aforísticamente con todo el peso de una certeza: "El Ministerio de Salud Pública, No Existe".

La contundencia y severidad de esta expresión "no

existe", advertía una significación bien lejana a aquella que podría indicar la posición de un sujeto que advertido acerca de la inconsistencia en atribuir a un existente poder y saber absolutos, sabe de la vacuidad del intento de sostener esta existencia. Contrariamente, al modo del ateo, esta negación incluía en sí una afirmación que daba cuenta de una posición subjetiva en extremo diferente; el Ministerio, representante de lo que en ocasiones llamará "El Sistema", denunciará el topos consistente de un Otro absoluto y gozador, frente al cual la formulación de su inexistencia devela no otra cosa que la inminencia de una presencia devastadora. La expresión *No Existe*, revelaba el intento de anular mediante la negación aquello preciso de extranjerizar, de modo de mitigar efectos de aniquilación subjetiva. Que las palabras no alcanzaban a ponerle un límite a ello, daba cuenta no sólo del fuerte afecto depresivo en el que se hallaba sumergido, sino más precisamente de la imposibilidad de dejar algún interrogante que agujerease el sentido. La única puerta que parecía abrir era la que le impelía a hacer un recorrido por su historia, un trayecto que se le tornaba absolutamente necesario y alrededor del cual había organizado su demanda. La experiencia clínica nos enseña que la subjetividad se construye muy lejos de cualquier concepción lineal. El discurrir asociativo nos muestra los saltos del tiempo que producen efectos de historia y el acto analítico al precipitar la captación de la división subjetiva, descompleta la sustancialidad atribuida a la historicidad supuesta. Así es que asistimos -metafóricamente hablando- a una producción de nudos, agujeros y suturas dispersos con un orden lógico en la superficie de una trama, más que a una secuencia lineal y progresiva representante del devenir histórico.

Sin embargo, era más bien este último el sentido del recorrido que Odiseo se afanaba por seguir y con relación al cual parecía querer ubicarme.

¿Cuál era este lugar?, me preguntaba al comienzo, ¿el de un testigo para escuchar una verdad revelada que nunca antes había podido decir a nadie? ¿El de un acompañante para menguar sus miedos en un trayecto cuyo carácter amenazador avizoraba?

En todo caso, mantuve estos interrogantes antes de que alguna respuesta se perfilara.

Odiseo continuaba describiendo escenas en las que sus acciones se topaban con el límite de la muerte, del que responsabilizaba al Otro del Ministerio, al Otro del Sistema, aludiendo al sistema político-social.

Invadido por lo que no alcanzaba a cercar, decía: Sigo en lo mismo, haciendo el mismo trabajo. Fuimos a una casa donde la señora estaba tapada con una frazada y debajo tenía 5 o 6 ratas... No quería internarse pero la obligaron judicialmente. A los cuatro días se fugó y eso sigue ahí latente, no sé qué va a pasar. Otra señora ayer se tomó 20 Lexotán. Llamé al médico, no estaba y no había quien lo suplantara! Y continuaba... Fui a una Casa de Salud porque los pacientes habían adelgazado 6 kilos en un mes y los encontré encadenados con grilletes. Hice la denuncia y no pasó nada, siguen igual. ¡Esto es una Odisea!

-¿Cómo?

-Sí, que es una Odisea, ¿por qué?

-Dijo Odisea y Ud. se llama Odiseo...

-Sí, pero no me refiero a mi nombre sino a lo que describía Homero en el viaje de Odiseo: *el infierno*. Y no hay posibilidades de que la gente deje de vivir como vive. Y agrega firmemente: Es muy pecaminoso como vive la gente. *Están en pecado* porque están en el infierno. Nacen de esa forma. No se merece vivir así. Se merecen pasar a una mejor vida.

-¿Cómo dijo?, le pregunto

-Sí, que pasen a tener una vida mejor. Es que es todo el Sistema. Es como un castigo. La Democracia no es un buen sistema, es un sistema competitivo, que excluye. "Hay que intentar sacarlos sabiendo que siempre vuelven al mismo lugar".

-Ud. cree que tiene que sacarlos...

-Sí, porque hay otra vida mejor... Lo terrible es que ellos no están en el Sistema, están fuera, y ése es el dolor que a mí me provoca.

-¿Qué es lo que le provoca?-, dije aún pensando que no había lugar para deslices o ambigüedades de la significación.

-Este sistema- dijo angustiado, -no lo puedo incorporar, o si lo incorporo me tengo que ir. Quizás lo sano sea irse, pero no puedo... Yo soy totalmente ateo. ¡He leído tanto para no creer en Dios!

Le digo entonces que él describe un sistema que incluyendo el infierno no deja de tener una referencia divina, pero que no se trata de lo mismo; que lo que el Odiseo de Homero hizo allí es seguramente algo muy distinto que lo que a él le pasa y a lo que puede hacer con eso, que como él mismo dijo, hay una diferencia entre llamarse Odiseo y serlo.

Esta intervención trajo como efecto una marcada manifestación de alivio.

-Es muy cierto lo que dice- expresa con sorpresa, -en el universo simbólico no soy Odiseo, toda mi familia me llama Pedro, porque mi nombre es Odiseo Pedro. Es increíble esto que Ud. me está trayendo... ¡Yo me firmo Odiseo!

Y agrega sonriente: -En mi casa, mi mujer y mis hijos, todos me llaman Pedro... Cuando yo llego a casa, siento que estoy en lo sano... ¡el mundo es más que el MSP! Y tras una pausa, agrega entusiasta: -Me quedé pensando en eso de lo que los nombres representan... por ejemplo en el nombre de mi hijo, que es ése por X (alude a un político de izquierda fallecido, conocido por su conducta de denuncia permanente a las injusticias cometidas por el gobierno de facto). Sí... lo que los nombres representan...

Cuando doy por finalizada la sesión, cerca de la puerta se vuelve para decirme: *Yo quiero salir de este infierno... Tengo hijos, tengo que vivir. O integro Salud Pública o me voy. Tengo miedo a perder la distancia. Necesito alguien que me ayude.*

A partir de aquí se inaugurará un cambio en la índole de sus relatos; pasará a hacer un *racconto* de su vida con detalles, sin fisuras, en el cual los personajes se sucederán unos a otros sólo para acompañarlo en el armado de una historia en la cual había por cierto un punto de referencia: los lugares de autoridad que había ocupado, que había desechado, o de los que se había hecho echar. En esto, ubicaba a los otros, quienes estaban próximos a él en sus diversos trabajos, en un lugar muy poco relevante, casi como si se tratara de personajes de papel. Odiseo sentenciaba: "A nadie le importa nada... Sólo se ríen de la gente y toman el tedito". Pero había lugar para excepciones; tal era el caso de su núcleo familiar actual, esposa y tres hijos, pa-

REVISTA LA PECERA

N°9 - Mar del Plata - Invierno 2005

Literatura-Arte-Música y Sociedad

Director: Osvaldo Picardo

Jefe de Edición: Héctor J. Freire

Editorial Martin.

Catamarca 3002 (7600) Mar del Plata.

REVISTA GENERACIÓN ABIERTA LETRAS-ARTE-EDUCACIÓN

Año XIV N°39 Abril 2004

Dir. Luis R. Calvo

generacionabierta@hotmail.com

ra los que reservaba el lugar de un ideal. A su vez, las referencias a su historia familiar, resultaban breves pero contundentes.

Nacido en un barrio pobre hacía 50 años, criado entre las cortinas y lonjas que habitaban los viejos conventillos hoy caídos bajo la llamada "piqueta fatal del Progreso", Odiseo había vivido con su padre, madre, tíos y primos, en casas que circundaban la del abuelo paterno. Toda la vida familiar se organizaba en torno a éste, malvado y violento según todos decían.

No obstante, aquí Odiseo se ubicaba en un lugar de excepción. Este era un saber del que él no se apropiaba diciendo que no coincidía con "la visión" que él tenía: "Conmigo no fue así. Él me quería... Tengo los mejores recuerdos". Y el recuerdo que trae es el siguiente: "una tarde tocábamos candombe en la calle; el ruido de la música despertó a mi abuelo. Entonces vino y me serruchó el tambor."

-¿Y ése es el mejor recuerdo?-, le digo interrogante. Tras un silencio, agrega sin vacilar: -Mi abuelo era una figura fuerte... Sí, una figura señorial, muy fuerte... Y además, yo no vi, no vi lo que mi madre me decía... que él pegaba a papá.

Un intento desesperado por mantener incólume a esta figura patriarcal motivaba su ofrenda, en la cual, el sacrificio incluía el de su propia visión a nivel del recuerdo, ya que éste era el objeto mismo puesto en juego en la escena de castración, tornándose ajena a costa de disociación afectiva y ganancia significativa: *ser fuerte*. *Ser fuerte*, era lo que se le imponía ante las escenas que en el trabajo que realizaba, veía. Cuando preguntado acerca de por qué su tarea se le tornaba tan angustiante ahora, siendo que como trabajador social en tantos años de atención a niños abandonados seguramente habría vivido experiencias muy dolorosas, había respondido:

La experiencia clínica nos enseña que la subjetividad se construye muy lejos de cualquier concepción lineal. El discurrir asociativo nos muestra los saltos del tiempo que producen efectos de historia y el acto analítico al precipitar la captación de la división subjetiva, descompleta la sustancialidad atribuida a la historicidad su-puesta.

-Sí, he visto arrancar niños de los brazos de sus madres, pero luego he comprendido que era mejor así; pero en cambio nunca había visto lo que veo ahora.

Yo no vi, revela el punto dramático de identificación a aquello que del padre signaba su impotencia. Cuando Odiseo tenía 19 años, su padre -a raíz de una diabetes-, había quedado ciego... "A partir de allí ya no volvió a ser el mismo. Pasó muy mal por muchos años, como muerto en vida... esta ceguera lo mató".

Decía también que su padre, además de ser muy bueno, había sido su gran amigo y quien lo había guiado por la buena senda.

La ceguera de su padre, en el virulento tiempo de la adolescencia, lo lleva a dirigir un cuestionamiento cuyo carácter de búsqueda en relación a una construcción posible para su posición sexuada, resulta relevante: -¿Por qué?-, había preguntado a su madre..., -¿por qué razón él no había tenido más hermanos?

Recibe una respuesta sin tapujos: -Hubieron siete embarazos más que concluyeron en abortos. La razón de éstos era simple: su abuelo, quien aún pegaba al padre de Odiseo, no quería que éste siguiera teniendo hijos. Tras esto, Odiseo actúa rápidamente; se va de su casa, contrae matrimonio y consigue un empleo en una institución que atiende a niños abandonados. Y allí, dado que su mujer no podía tener hijos, decide adoptar un niño del que se había enamorado. Pero como para la ley la diferencia entre su edad y la del chico no era la suficiente, propone a sus padres que ellos efectúen la adopción.

"No íbamos a dejar a un niño en manos de la dictadura", dice aludiendo a que ese centro sería prontamente cerrado por orden de un gobernante dictador. "Y esa es la historia de mi hermano", dice orgulloso; "no sólo fue una adopción, sino una legitimación. El está adoptado en la libreta de mis padres. Ellos dijeron: Bienvenido sea sino tuvimos más hijos por otras circunstancias... Creo que mi madre hace esa opción de legitimarlo como compensación a los hijos que no tuvo".

Hasta aquí, mi breve recorte del primer tiempo de trabajo con Odiseo. La depresión inicial había cedido para dejar paso al despliegue de una historización posible. Como dije al comienzo, se trataba de un discurso en el que procuraba no dejar intersticios por donde



podiera emerger su implicación como sujeto deseante. No reconocía sus fallidos en el lenguaje y la racionalidad se le imponía ante cualquier asociación que lo descolocase.

Pero había un lugar que lo apelaba sin engaños y que insistía cada vez, tornándose lo suficientemente interrogante como para oficiar -angustia mediante- de construcción sintomática: *¿qué hacía él con esta gente "en falta", muerta antes de morir, excluida antes de pertenecer, abortada antes de vivir? ¿Qué hacía él con esto que veía, cuando la mirada ya no podía seguir colmando la falta y el agujero era un agujero real? ¿Qué hacía él, cuando las vías significantes del "ser fuerte" de la versión paterna, no le servían ya para sostenerse y su subjetividad misma, su propia existencia, amenazaba con derrumbarse en las fauces del Otro?*

Odiseo se defendía locamente. Creo que éste era el punto al que había llegado su estructura cuando dirige su demanda.

¿Y quién era este Otro devastador al que había que negarle la existencia?

Había llegado al límite: "si me incorporo al Sistema, me tengo que ir"... "si dejo de luchar, me muerdo yo". "O él o yo", cuestión de *vida o muerte*.

Claros indicios de las insignias de la versión paterna representada por el abuelo, podían encontrarse en la posición subjetiva que lo hacía sentirse "poderoso" al salvar a otros de sus desgracias. Y esto había permanecido incuestionado. Para ello había efectuado más de una transacción. Él seguía un camino de autoridad pero por una buena senda, como su padre le había mostrado. Sintióse poderoso, había procurado a través de la buena acción de la adopción, salvar a este niño abandonado de las manos del dictador y reparar la falla paterna, procurando él mismo un hijo para su madre. De este modo, en la búsqueda de su propia salvación, procuraba legitimar lo que sabía fuera de la ley en el intento de negar la castración; ciego su padre, ciego él, para ver lo que su abuelo hacía y lo que su padre no hacía desde el lugar del discurso materno. La constatación de la impotencia paterna (este hombre que "no veía" se había transformado en una especie de "muerto en vida") arriesgaba la posición de ambivalencia que lo sostenía. La amenaza de sucumbir frente a la culpa por la intensidad del deseo mortífero y el afán de sostener al padre gozador en la figura del abuelo sin límites, se ligaban a la condición de su propia existencia. Ya que ésta, ¿a quién se la debía? ¿Por qué había sobrevivido él al mandato de muerte que su abuelo signaba sobre los hijos de su padre?

Al menos no forjaba una única respuesta posible y esto le había permitido colocar un punto de interrogación en el origen, enigma del deseo materno en el preciso lugar en que lo siniestro develaba la posibilidad de la muerte y la vida "en el Nombre del Padre".

La distancia que había puesto entre él y su madre luego de la muerte del padre -literalmente-, él no podía volver a verla (sólo hablar por teléfono y cortar) del mismo modo que los emblemas fálicos que no sin costos podía portar, defendían a este hombre que había dedicado su vida entera a cuidar niños abandonados por sus madres.

En el transcurso del proceso, varios fueron los movimientos subjetivos, recorridos significativos efectuados por Odiseo. Había comenzado a producir interrogantes que conmovían sus hasta entonces cuasi-certezas, sin que esto lo aniquilara.

Una intervención que lo había sacudido particular-

mente era la que mostraba una vía posible en la que él se podía servir del padre para limitar el goce materno. De esa sesión recorto lo siguiente: con restos de lapiceras que dejaban sus hijos adolescentes y que juntaba durante años, Odiseo dibujaba. Las llamaba series, variaciones sobre un mismo tema, que impactaban mostrando realidades muy duras y que había logrado vender bien.

-Mi hijo mayor también dibuja muy bien... ¿por qué digo esto?-, se preguntaba

-Habla de algo que se transmite padre a hijo-, le digo. -Ah!- se sorprende, -mi padre también era un buen dibujante, le hacía las letras a los clubes políticos... ¡Sí! Se me despertó con mi padre este tema... En un tiempo yo había sido dibujante publicitario. Lo dejé porque siempre tenía problemas con la matriz.

-¿Cómo?-, le pregunto.

-Sí, con la plancha- (y comienza a explicar).

-¡No, no!-, lo interrumpo, -¡La matriz...! ¡Qué término! ¿No?

-¿Cuál término?, no lo registro...

-¿No?-, le cuestiono.

-No-, responde... y pensativo agrega: -Yo tenía muchas cosas...

-Habla como si hubiera perdido algo-, intervengo.

-Cuando digo perdido-, dice, -lo único que se me viene a la mente es mi mamá... pero he ganado hijos, una pareja buena... a mi padre no lo pude sustituir... Pero... el otro día me pasó algo distinto: ¡fui a lo de mi madre después de 20 años!... la vi, hablé con ella y después me pude ir y eso me hizo sentir bien, pero... ¿qué relación puede tener esto con lo de la matriz en el sentido de útero?-, dice pensativo, -no veo la relación, yo nunca quise volver...

Entonces intervengo: -A lo mejor dibujar no es para volver, sino para salir.

La constatación de que la falta no era la muerte del deseo sino su posibilidad, que vivir y sobrevivir podían extraerse del saber categórico de Otro supuesto Divino para significar algo diferente, que el infierno también era su propia creación, producía consecuencias en su subjetividad afectando lo real del síntoma.

Había hablado por primera vez con su mujer e hijos sobre alguna de las cosas que le pasaban, contándoles que había visto a una mujer que le faltaban los ojos y su hija de quince años le dice: -¡Pero papá! ¿No es mejor que se mueran?

Su respuesta lo sorprende: -Le dije que no, que tienen que tener una vida mejor. Pero dudé... Pensé que tal vez mi hija adolescente tuviese razón. En verdad, no lo sé... Y me vino a la mente una película "Baile de Ilusiones", en la que hay una frase impactante que siempre me quedó... y ¡qué increíble!... ahora la vengo a recordar... es así: El tipo agarra el revolver y dispara. Y alguien pregunta: ¿por qué lo mató? Y responde: **Y acaso, ¿no matan a los caballos?** Entonces recordé lo que había dicho aquí, lo de que están más cerca de Dios que de nosotros...

-También había dicho-, intervengo, -que deseaba que pasaran a mejor vida, que no es igual que desearles una vida mejor, en el sentido de una vida posible.

-Es cierto-, dice no sin dolor..., -es cierto, hay una diferencia...

Poco a poco, Odiseo se las arreglaría para modificar sustancialmente su relación al Ministerio. Había logrado tener una dedicación no total ya que había conseguido otro trabajo en un horario parcialmente coincidente. Pero lo que resultaba más interesante era que a partir de una conversación que logra mantener con su jefe, había obtenido no sólo que le mantuvieran la misma paga, sino que además se hiciese como reconocimiento a su labor. Logra así un ascenso dentro del Ministerio, al tiempo que una disminución, no de la dedicación apasionada a su tarea, sino de la respuesta que tenía que dar al Organismo en términos de horas formales. Había "cambiado de lugar", decía; ahora "tenía su propio lugar" y le resultaba habitable.

En relación con el nuevo trabajo, ciertamente aparecían vestigios de repetición (un director tirano, empleados corruptos y él luchando) pero sin duda ya no de la misma manera.

Un efecto de ello era su respuesta a algunas intervenciones mías, que al modo del chiste producían una ruptura en la rígida consistencia imaginaria con la que revestía al Otro: "Esto en el Ministerio no pasa", decía describiendo una realidad de la que se quejaba en el nuevo empleo.

-¡Pero, Odiseo!-, le acotaba yo, -¡No me diga que ahora anda reivindicando al M.S.P"! Odiseo respondía a carcajadas: -¡Quién lo diría, ¿eh? ¡A lo que hemos llegado!-, y continuaba riendo.

Esto lo sorprendía. Había llegado incluso a reírse de una circunstancia que hasta entonces le era absolutamente impensable. Compartía un almuerzo con sus compañeros y alguien dice:

"¡Che! Se murió fulano" (uno de los enfermos que los tenía locos a todos con sus demandas) y luego de un silencio colectivo, todos ríen. "Es increíble, pensar que antes, yo rechazaba totalmente a todos los que hacían eso ¡y ahora yo lo hice! ¿Y sabés algo? Lo que más me impactó es que después no me hizo daño, no me sentí mal."

Por último, también había llegado el tiempo del final del tratamiento. Éste resulta efecto del entrecruzamiento de tiempos lógicos, cronológicos e institucionales, con una tensión más o menos marcada en alguno de estos niveles. En el caso de Odiseo esta finalización se produjo, ocurrió. Tal vez como él lo dijo, hasta allí llegó. Esto no es poco, ni es mucho, ya que el carácter de un final no se inscribe en términos de progreso hacia algún objetivo ideal. En lo que se refiere a su dimensión de acto pone en juego una separación que atañe a la condición subjetiva como posibilidad, de ahí que el duelo suela teñir singularmente esta experien-

En la última sesión, había dicho: -Ana, quiero decirte algo: esta experiencia me ha dejado marcas... el otro día recordaba cuando vine... me di cuenta de que yo le tenía miedo a la muerte... ahora puede que no... como sea, lo vivo diferente. Siento las ganas de vivir.

cia.

En el decir de Odiseo, una partícula pronominal, un "me" -índice de la posición narcisista-, caía, marcando una diferencia. En la última sesión, había dicho: -Ana, quiero decirte algo: esta experiencia me ha dejado marcas... el otro día recordaba cuando vine... me di cuenta de que yo le tenía miedo a la muerte... ahora puede que no... como sea, lo vivo diferente. Siento las ganas de vivir. Pero lo más importante para mí, es que siento que ya no se me mueren los pacientes, sino que ellos en algunas circunstancias, se mueren... y esto para mí, es una diferencia sustancial.

Ha pasado algún tiempo desde que vi por última vez a Odiseo. Fue en TV, donde transmitía orgulloso los logros alcanzados en asilos de ancianos en los que intervino para denunciar y modificar salvajes conductas hasta entonces sumidas en la impunidad de las instituciones.

Recordé que cuando llegó fue sólo por el azar de los caminos institucionales que había ido a parar a entrevistas conmigo y no a grupos de "burn-out" que habían sido propuestos para trabajadores en situación de riesgo debido al alto *stress* laboral generado por las condiciones de trabajo. "Hay que distinguir cuando una patología es de origen individual de cuando es de origen social", había dicho un colega en esa suerte de peleas de territorios que suelen revestirse de seudo carácter epistemológico. Este dualismo absurdo, individual-social, dentro-fuera, mundo interno-mundo externo, reviste la dureza con el que el viejo paradigma de las "causas" opera en el pensamiento constriñendo su posibilidad de incidir en la realidad que vivimos. Una realidad que golpea, compleja, ferviente, multifacética y entramada, muy lejana a cualquier polaridad de planos.

En aquel entonces, lejos de nosotros, había estallado la guerra. Pero esa lejanía es tan sólo una ilusión. Pensé en las palabras heridas del poeta, en Odiseo en su Odisea, en la mía propia y me dispuse a escribir.

La Construcción Imaginaria de la Discapacidad: una excusa para una articulación discursiva

Marcelo Silberkasten
Nacionalidad: Argentina
Seudónimo "French y Beruti"
msilberkasten@yahoo.com.ar

La problemática de la discapacidad sufre dentro del psicoanálisis un estancamiento conceptual considerable. La perla es que una herida narcisista, una expectativa narcisista truncada de los actores involucrados, en el campo de un duelo de difícil resolución ya que el niño que se esperaba, aquello que hubiera colmado una falta es la representación misma de ella. Sin embargo es necesario algún cuestionamiento a dicha definición-eslogan ya que raramente las expectativas narcisistas en los sujetos en general se cumplen. La clínica de la discapacidad alude más bien a cuestiones de índole traumática, por la imposibilidad misma de poder pensar una situación que no se sabe desde donde asirla, desgajada de toda historia, acontece en forma inesperada.

El cuerpo tiene serias dificultades de devenir propio. A la madre le resulta casi imposible ceder algo de sí ya que no sabe como será recibido. Un cuerpo tan extraño que no se sabe por donde tomarlo, por donde acariciarlo. Una madre con su bebé con espina bífida decía sobre esta imposibilidad: "no sabía si podía tomarlo en brazos o no, si acariciarlo o no, darle el pecho o no, si el contacto podía lastimarlo o calmarlo..."

El niño, porta un cuerpo con el cual no se sabe cómo lidiar ya que el Yo de la madre carece de anclajes identificatorios desde los cuales libidinizarlo. Caída de la función maternizante por falta de sostén del discurso cultural. P. Aulagnier plantea que nos referimos con el "término madre a un sujeto en el que suponemos presentes: ... su acuerdo esencial con lo que el discurso cultural del medio al que pertenece dice acerca de la función materna..."

La función materna no cae "in toto". Se halla presente en la mayoría una represión exitosa de su sexualidad infantil, una presencia real o metafórica de padre y amor hacia su hijo. Pero no puede haber acuerdo con el discurso social ya que éste queda vacante por el carácter atípico del niño con discapacidad, el Otro social no dice nada o muy poco sobre que es ser madre de un discapacitado.

Si la discapacidad es en función del Otro social, si se trata de una marca identitaria, trabajar para un reposicionamiento subjetivo se vuelve un camino no sólo posible sino ineludible. Y en consecuencia hace ineludible un análisis tanto social como político. La problemática de la discapacidad es política, de débiles, de minorías.

Pero, cuidado, caemos en un análisis superficial del problema, pensando en "la discriminación", por ejemplo, en términos arquitectónicos.

Por el contrario, nosotros afirmaremos que *la principal discriminación es representacional*. Hablando a la moda, inserta en el lenguaje mismo.

Mejor dicho *el sistema representacional, las categorías tal como nos son dadas llevan a la discriminación, a la segregación*.

Lo real es un pleno. Allí no hay falta, el atravesamiento por lo simbólico define entonces una ausencia que

lo real en sí no tiene. La realidad del cuerpo se construye, y sus faltas son dadas desde un significante que lo recorta. El cuerpo discapacitado *como todo cuerpo* esta despedazado. En consecuencia la definición de discapacidad no va a estar dada por un real orgánico sino por el código que lo determina como discapacitado o no.

En la antigüedad los niños "anormales" eran considerados reemplazos de los niños verdaderos. Con el cristianismo esta creencia se transformó en el concepto de "engendro", esto es un niño diabólico dejado por el Diablo en sustitución de bebés humanos que éste robó. Y en consecuencia se realizaban prácticas rituales muchas veces brutales a los fines de producir una eliminación del cambio. Las definiciones son funcionales a una cosmovisión que permitía operar sobre el mundo, naturalizándolo. Definir al "niño anormal" como un no semejante, generó el marco conceptual que permitió, *sin culpa*, abandonar o dejar morir al niño anormal.

La administración de la culpa rige el campo de la discapacidad. El diferencial de poder entre el "normal" y el "discapacitado" es tal que se producen operaciones tendientes al manejo de la culpa que queda como residuo del intercambio entre ambos. ¿Cómo? En una punta, utilizando las representaciones correspondientes, mediante la eliminación del discapacitado del universo de lo humano. Con la desubjetivación se hace posible su muerte en forma directa o indirecta sin remordimiento alguno; en la otra, mediante una administración de rituales de caridad, con imperativos categóricos incluidos, que tienden a definir los intercambios mediante reglas precisas que deben ser respetadas so pena de derivar al Infierno al "normal" que no las cumple.

En la sociedad posmoderna, donde queda entre paréntesis todo sistema de reglas universales, incluyendo las de caridad, la administración de la culpa tiene dificultades específicas de manejo social y subjetivo: Si la madre de un discapacitado se dedica "mucho" será juzgada (y se juzga a sí) como que esta perdiendo su vida en una causa incierta, si se dedica "poco" será juzgada (y se juzga a sí) como insensible. Lo que es seguro es que no tiene un código claro de lo que debe hacer. La falta de reglas universales deja a los actores con la difícil misión de definir ellos mismos las reglas de intercambio: son los legisladores sin ser la Ley, eliminando la "tranquilidad" de que sea la sociedad con su código la que indique qué se debe o no hacer: culpa no como sucedía hasta la modernidad por no cumplir las normas socialmente instaladas, sino culpa más difícil de sobrellevar por la responsabilidad individual de ser el sujeto en su soledad quien tenga que realizar la definición misma de las reglas de intercambio.

La mujer esquimal que, por desgaste, se queda sin dientes, discapacitada, se aleja del grupo a morir a la intemperie. Ella elabora, masticando cueros, diversos objetos. Cuando no puede masticar más pierde su instrumento de trabajo: es una discapacitada, una carga. Nótese la *diferencia representacional*. Lo que para los esquimales es discapacidad para nosotros no. La falta de dientes define una discapacidad, la de masticar; sin embargo mientras para nosotros, se trata de una mujer con una discapacidad, para los esquimales se trata de una mujer discapacitada. El carácter clasificatorio se hace transparente cuando descubrimos que el varón esquimal desdentado *no es* discapacitado: es que trae, *no mastica*, cuero. Volvamos a Buenos Aires. El estéril, el desdentado, el celfaco, el diabético tienen una discapacidad, sin embargo nadie, ni la persona misma se definiría como discapacitado. Pero si me falta una pierna o la audición o la vista sí lo soy, también son discapacidades parciales, pero es definido ahí sí como discapacitado el que la porta. ¿Qué define en la subjetividad que alguien sea representado como discapacitado y otro no? **Discapacitado es aquel individuo que no puede insertarse plena y fácilmente dentro del sistema de producción de bienes y servicios de una comunidad. La noxa no define. Sí lo hace, su lugar en el sistema social.** Así entendemos porqué distintas sociedades definen como discapacitados a unos y no a otros y desmedicaliza la definición. Así, para la mujer de la reale-

SUSCRIPCION

Topía

TOPIA REVISTA Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

INCLUYE

Suplemento TOPIA EN LA CLINICA

3 NUMEROS: ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE

CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES \$ 18

INTERIOR: \$ 25

PAISES LIMITROFES : u\$s 23 - RESTO DEL MUNDO: u\$s 30

INFORMES y PEDIDOS

JUAN MARIA GUTIERREZ 3809 3° "A" (1425)

CAPITAL FEDERAL. TEL: 4802-5434 / 4551-2250

e-mail: revista@topia.com.ar Suscripción por Internet en www.topia.com.ar

za su principal función no es de tipo productivo sino reproductivo, ya que su lugar en el mundo será lograr el mantenimiento vía herencia de un linaje, para mantener las riquezas dentro de la Casa Real. De ahí la desgracia de las Reinas cuando no pueden tener descendencia. En la nobleza, la reproducción mamífera es su específica forma de producción. La noticia del nacimiento del heredero es más importante que si la reina hizo un postgrado. Una reina es discapacitada cuando no puede tener hijos. El discapacitado esta definido entonces desde una perspectiva infraestructural-económica que tiene consecuencias representacionales y simbólicas: **el discapacitado al no insertarse en un sistema productivo no circula por un sistema de intercambio, es un sujeto fijado.** No produce ni reproduce. Y en consecuencia no circula: los escenarios de intercambio son poco utilizados por el discapacitado. Mientras hay millones de discapacitados éstos son invisibles: casi no se hallan presentes ni en los restaurantes, cines, la calle, las plazas, oficinas, comercios. Ausencia que no alcanza a ser justificada por la hostilidad arquitectónica con sus obstáculos ya que éstos no son tan gigantescos como gigantesca es la ausencia del sujeto discapacitado. No es una imposibilidad física. Es una imposibilidad de otro orden. Su *ausencia* en esos lugares confirma su *presencia* en los ámbitos donde el intercambio no se produce: el primordial, no el único, es el hogar materno. La falta de circulación del discapacitado lleva a una fijación a su familia de origen: la falta de amigos y de parejas tan alta entre los discapacitados define dicha falta. Si no, hay sorpresa y admiración: "mirá que bien, X (discapacitado) va al cine, a bailar, trabaja." Cuando aparece en lugares públicos la mayoría de las veces lo hace o lo más rápida y esporádicamente posible o no circula sino que pide limosna. No produce ni siquiera consume. No compra bienes ni servicios, otros lo hacen por él. *El discapacitado tiene el derecho a pedir limosna, esto es, solicitar dinero sin contraprestación.* "Derecho" por el cual no tiene que luchar y es imperturbable a través del tiempo: los códigos fueron cambiando pero el derecho a la limosna se mantiene imperturbable. Esta particular legalidad la denominaremos la Ideología de la Caridad. El dinero es un elemento de intercambio material y simbólico, cuando es entregado a alguien sin contraprestación carece de valor simbólico, ubicando al receptor en el lugar del signo fijo y por lo tanto inmutable: signo de un lugar marginal en la cultura.

El discapacitado puede llegar a formar pareja, pero la mayoría de las veces con otro discapacitado. Una mujer en silla de ruedas, me dio una buena noticia: "Me caso". Dos años después me lo confirmó. Lo llamativo fue que en los dos casos me aclaró que se casó con un ciego. Me hizo un chiste: "X se casó conmigo porque no vio con quien se casaba". Un "trabajo-limosna" fue ofrecido a los discapacitados: la lotería *La Solidaridad*. El tipo de venta de *La Solidaridad* recuerda imaginariamente a la versión estampita de la limosna, esto es la entrega del número a ser sorteado a cambio de un peso. Es imaginariamente lo más cercano ya que: 1. Se vende en la vía pública; 2. Los discapacitados "vocean" la venta como el que solicita limosna; 3. Se vende por una moneda de \$ 1; 4. El discapacitado está parado sin una mesa donde ofrecer la mercadería como hacen los vendedores ambulantes.

Inclusión-¿Integración?

El discurso bien intencionado, permite la inclusión despreocupándose por la integración. Pero eso no significa que estén integrados. *Los grupos se integran en la medida que hay un código en común, hermanos en tanto atravesados por la misma Ley.* La discapacidad pone entre paréntesis todo el sistema de intercambio. *El discapacitado esta afuera de las Leyes porque se considera que no está en condiciones de cumplir las mismas.* Estas son creadas en función de un sujeto preconcebido con determinados rasgos deseantes, de posibilidades de acción en el mundo, cosa que el discapacitado no podría ejercer. Hemos visto discapacitados en lo que hace al control vesical, que debían introducirse una sonda para orinar y este procedimiento lo hacían en un comedor o en la cocina. El lugar cultural destinado al manejo de las excretas, el baño, era dejado de lado por la particular situación de la incontinencia. No se inscribía otro lugar para su manejo y se perdía definitivamente un valor que hace a nuestra cultura que es la intimidad del acto miccional. Se perdía las condiciones de inicio, del pudor y asco características de la represión primaria en la constitución psíquica. Ahora bien la puesta entre paréntesis del código al que adscribe el Otro no es reemplazado por otra legalidad acorde a las coordenadas del sujeto con discapacidad sino que, dejado por fuera del código éstas se reintroducen con múltiples desgarramientos, baches insólitos, cortocircuitos intempestivos.

Viñeta: En una escuela todos los alumnos llevan el guardapolvo menos uno: está en silla de ruedas. ¿Cuál es el motivo que no use el uniforme? Porque al no usarlo se lo identifica como uno distinto, no sólo por la silla sino por estar fuera de la Ley, del grupo. La Ley, desgarrada, no estará en función de permitir la circulación del sujeto sino para fijarlo en un lugar.

Pensamos con Derrida: no fuera de la *Ley*, sí fuera de las *leyes*, que es un extranjero, que como tal esta incluido pero no integrado, no esta *afuera* pero no por ello *adentro*, de ahí las condiciones de articulación tanto de la hospitalidad con el extraño como de hostilidad, lo que lo llevo acuñar: *hostipitalidad*.

Cuando las ONGs trabajan el tema, lo hacen con buenas intenciones desde el lado del derecho del discapacitado a trabajar, estudiar, transportarse. Sin embargo se produce un olvido; el sistema de códigos, la legalidad no es unidireccional ya que además de los dere-



chos están los deberes. Se lo saca del marco normativo cuando se pretendía introducirlo.

Obviamente, son tantas las dificultades de integración del discapacitado que con buena intención al entrar por el único y *necesario* lado del derecho se corre el riesgo de quedarse en ese único aspecto por lo que se lo fija nuevamente en una falta de circulación, las obligaciones de los otros son de un solo lado y están motivadas únicamente por la lástima y la solidaridad.

Y, en consecuencia, las empresas cuando toman discapacitados lo hacen como una estrategia de *marketing*. O sea buscan una contraprestación en el hecho de mejorar la imagen pública de la empresa (como la multinacional *Mc Donald's* al tomar jóvenes con Síndrome de Down).

El discapacitado es consciente que el movimiento de vínculo sin contraprestación, que sin reciprocidad, es sólo por lástima, por caridad y en consecuencia tiene dificultades terribles para reclamar y demandar ya que no pueden argumentar dicha reciprocidad. La dificultad de la demanda entonces entra en dos caminos posibles: la primera de características tiránicas, el discapacitado es un monstruo tiránico demandante que agota al otro -"cuando el padre se lo lleva el fin de semana me doy cuenta lo destruida que estoy, no tengo ya ganas de nada", me dice la madre de un niño con parálisis cerebral-, o simplemente no demanda nada, está a merced del deseo del otro -"no quiere nada, si salimos está bien, si no también, parece indiferente", me dice la madre de un niño con mielomeningocela.

Al quedar como sujeto sólo de derecho obliga a la familia a quedar como sujeto sólo de deberes: otra consecuencia de la falta de circulación y la fijeza posicional. La conclusión de toda lucha política por y para los discapacitados tendrá que:

1º) eliminar el planteo de lucha por "los derechos de los discapacitados" cuando es solamente unidireccional y entonces

2º) empezar por plantear las obligaciones y los deberes de los discapacitados *junto* a sus derechos (y no sólo esto último). Los derechos van a aparecer con más fuerza, *no van a poder ser evitados*, en la medida que el discapacitado circule, tenga obligaciones y deberes.

3º) plantear obligaciones de los discapacitados sacará a toda lucha política por sus derechos-obligaciones de toda influencia de la Ideología de la Caridad, que como tal es unidireccional.

Permite sacar al vínculo entre el discapacitado y el "normal" de un circuito de culpa, que es intrínseco al aceptar las excepciones, las "ventajas".

Del lado del no discapacitado, el no dar es vivido como culpógeno, ubicándolo en el cuadro aproximado de la culpa del sobreviviente, del que no puede renegarse al deseo del discapacitado ya que es moralmente impropio hacerlo.

Y por supuesto, es también culpógeno para el discapacitado ya que reclama sin contrapartida.

La unidireccionalidad sin circulación y sin reciprocidad

dad de la Ideología de la Caridad es inclusiva. Pero no *integrativa*. Dos frases lo ejemplifican:

-¡Pongan rampas!-, dicen los ciudadanos sensibles.

-¡Es un embole que venga a la reunión!-, murmuran francamente los mismos ciudadanos. Si el sujeto circulara realmente nadie se sentiría "embolado" ni "mal" ya que el discapacitado no sería una máquina succionadora de libido en una única dirección dejando con pobreza y oca al interlocutor del discapacitado (en eso consiste el "embole"), sino que sería reintegrativo del movimiento libidinal en un ida y vuelta goso.

Durante el año 2004 sucedió en la Argentina un hecho en consonancia con la impregnación social de la Ideología de la Caridad, con su unidireccionalidad y que implicó una trampa fabulosa.

El Gobierno dictaminó la gratuidad del pasaje para los discapacitados en el transporte. Pero al mismo tiempo

prorrogó la implementación de la obligatoriedad para los colectivos de tener rampas y piso bajo para silla de ruedas.

Se le da la posibilidad de viajar gratis a alguien... que de cualquier manera no va a poder hacerlo, porque no va a poder subir al ómnibus. Las preguntas claves son: ¿por qué un discapacitado viaja gratis? Si el señor tiene dinero ¿por qué no va a pagar un servicio que usa? Pero al mismo tiempo ¿por qué el gobierno prorroga una real necesidad como es la rampa?

El argumento de falta de dinero, costos elevados esgrimido por el empresariado, son los factores explicativos pero: ¿Por qué no gastar en asientos y que todo vehículo tenga rampas desde el vamos y prorrogar la colocación de asientos?

La elección de una opción o simplemente no representarse opciones como es, ¿pongo rampas o asientos? denuncian los posicionamientos ideológicos que la recortan ya que perfectamente podrían no ponerse asientos en las unidades y con ese dinero ahorrado poner rampas. La dificultad integrativa del discapacitado es representacional ya que no nos podemos representar ómnibus con falta de asientos, pero perfectamente nos los podemos imaginar y representar, *y de hecho es así, se construyen así*, sin rampas. Sin asientos, los pasajeros, incómodos, (todos) podrían ser transportados. Pero podrían viajar.

Un discapacitado *directamente no viaja sin rampas*.

Simétricamente, nos representamos perfectamente un discapacitado viajando gratis, de hecho, por la impregnación de la Ideología de la Lástima, los chóferes de ómnibus desde hace tiempo sin que el Estado haya intervenido convalidando una práctica social, ya dejaban viajar gratuitamente a los ciegos.

No poner rampas es imposibilitarlo de circular física y socialmente.

Que no pague es imposibilitarlo de circular socialmente.

La tramitación edípica

Siendo la problemática narcisista, siendo las corrientes identificatorias heridas profundamente, el Yo tiene dificultades de constitución.

La herida no es narcisista, la herida es identificatoria.

En el par teórico narcisismo-identificación debemos buscar por el lado de las identificaciones los caminos que una conceptualización del narcisismo nos dejaría a mitad de camino.

El concepto de identificación nos ubica claramente en relación al Otro, como a una dimensión temporal que nos parece clave: el futuro y el proyecto como espacio de identificación.

Dificultades de salida edípica y constitución identificatoria.

1) Siendo de gran dificultad para un discapacitado poder identificarse con un padre y una madre y asumir un proyecto identificatorio donde la paternidad como tal este incluida es sus aspectos tanto filiatorios de tener hijos como productivos laborales

por la dificultosa integración al mercado laboral. Se le aparece como imposible decir que quiere ser bombero o maestra cuando sea grande y que cuando tenga su casa va a poner la música al volumen que se le antoja (no se trata si *querrá* ser bombero, ¿podrá *serlo*?, tener su casa, ¿podrá tenerla? ¿Podrá vivir solo?). Imposibilidad de decir: a mis hijos cuando sea grande los educaré de X manera (¿podrá tendrá hijos?).

Se vislumbra que el hiato entre el Yo y su proyección de futuro es inalcanzable.

2) ¿Qué tipo de identificación se hace posible si el sujeto no puede abandonar el objeto tanto por las necesidades autoconservativas como por las dificultades de circulación que describimos más arriba?

Se acepta pasivamente el deseo materno sin más, o con un armado yoico harto lábil registra el deseo y va en sentido contrario en un negativismo ortopédico que lo único que muestra es un trabajo de contrainvestimiento.

3) Pero no sólo se trata de la imposibilidad de abandonar al objeto, este no puede ser asesinado, ya que con su muerte se vislumbra la suya propia.

4) ¿Cómo identificarse a un líder grupal, como Freud planteara en *Psicología de las Masas*, si no hay grupo de inserción?

De ahí que en muchos discapacitados *el negativismo parece ser el heredero del complejo de Edipo*.

Sin el negativismo el Yo corre riesgos de sucumbir, el sujeto no está, en principio, totalmente subsumido a un deseo ajeno. Sin embargo, ese negativismo puede ser único elemento de constitución. La consulta en nuestra clínica pasa por el negativismo, el "no quiere realizar tal ejercicio, no quiere tomar tal medicación, no quiere ponerse tal aparato".

Donde la Identidad queda cuestionada ya que se hace muy difícil una vida autónoma del prójimo, el negativismo queda como único y último baluarte del Yo.

La resolución del Edipo se torna en una tarea donde la privación y la castración ocupan un lugar demasiado preponderante sin que intervengan fuertemente ni la primera parte de la proposición cultural "que con mamá no" y mucho menos la segunda parte "pero en el futuro y con otra mujer sí".

La madre sigue estando presente, teniendo la madre "ojos sólo para su niño", colecho incluido. Pero fundamentalmente una sensación de creciente certeza que en el futuro no habrá otra mujer, ni sus sustitutos sublimados.

La pérdida más importante es de algo que no tuvo nunca. Ideales. Y fundamentalmente ideales compartidos.

El Infantilismo en el que es ubicado el discapacitado queda como patente en las clasificaciones: en muchas librerías los libros relacionados con "Discapacidad" ¿están en los anaqueles de "Infancia" o "Niñez"! Los adultos con discapacidad quedan ubicados en los anaqueles de lo infantil, toda una representación social, una clasificación se vislumbra en ese sólo hecho de poner los libros en un estante y no en otro.

El aspecto de exclusión se vislumbra como más evidente en la medida que todo trabajo de integración es un trabajo de normalización.

Técnicas sobre el cuerpo. Cosa que en sí misma no es mala, siempre que éstas no sean las únicas. Que sea así se hace evidente en la distribución económica que se realiza a los fines de resolver el problema de la discapacidad: todo esfuerzo pasa por un proceso de montar un andamiaje técnico sobre el Yo, sobre el cuerpo del discapacitado más que sobre el entorno.

Sin lógica económica. Antes que poner una útil rampa, o una puerta 20 cm. más ancha, con un costo mínimo, el trabajo que realiza tanto la sociedad como las familias del discapacitado, en cambio, es un costoso trabajo sobre el cuerpo del paciente como colocarle costosísimas órtesis.

Por un ratito de armonía normalizante se realizan tanto esfuerzos, tantos sufrimientos. Las obras sociales sostienen económicamente con dificultad, estos aparatos, pero nadie (ni ellas mismas) les plantea, que paguen la colocación de una rampa. Las obras sociales, como efectoras de la Cultura, intervienen, muy ideológicamente, sobre el cuerpo, sobre el Yo, no sobre el hábitat en el que el Yo está inserto, donde el cuerpo tiene que desplazarse.

Para Heidegger habitar implica construir, **sólo se puede habitar en la medida que se construya**, esto es, hacer propio el lugar de permanencia. El discapacitado no habita su casa, está instalado en ella. Incluido pero no integrado.

Integrar va a implicar que construyamos un marco conceptual que nos aloje a todos.

Manos a la obra.

La ilusión de nuevos cuerpos

Entre las ilusiones liberadoras de las que nos hace prisioneros nuestra sociedad de consumo, podemos notar cómo el cuerpo fue ocupando un lugar de privilegio. Convertido en centro de atención y cuidado donde convergen prácticas y objetos, el cuerpo queda investido de valor y significado acorde a los paradigmas vigentes.

A simple vista pareciera un movimiento de renovación. El cuerpo se ha liberado, se muestra, se viste y desviste sin reservarse a intimidad. Se lo modela o bien se lo mantiene en sano equilibrio a fuerza de controles que, esta vez, parecen encontrarse en manos de cada sujeto en particular; a "su libre albedrío". Nuevas formas del "cuidado de sí mismo" que sólo se reserva a las clases medias y altas que esperan no morir nunca, o vivir sin sobresaltos.

Piercing, tatuajes, cirugías estéticas -para lograr un cuerpo bello u horrible-. Gimnasias mecanicistas o expresivas, técnicas orientales renovadas, armonizaciones con piedras o perfumes, lectura de los gestos o las posturas con ensamblajes psicólogos y dietas; confluyen en un proceso de difusión y consumo masivo. Todo esto parece nuevo, nunca antes visto. Pero, ¿es realmente así? Las nuevas prácticas sobre el cuerpo ¿son de esas valiosas producciones humanas que rompen con concepciones del pasado?

A mi juicio, las prácticas a las que me refiero, ya se concentran en la "forma", el funcionamiento "óptimo" o en el intento de "armonizar cuerpo y espíritu", encubren en su pretendida asepsia política e ideológica discursos tan disciplinadores y dominantes como aquéllos que pretenden superar.

Las prácticas en su forma, difusión y alcances parecen nuevas, pero en verdad son portadoras de un pensamiento heredado, ya sea de un discurso determinista o bien de un dualismo esencial donde la materia carnal presenta nuevas formas de ser controlada, siempre por un espíritu centrado en la recta voluntad y la acción correcta. Nuevos modos de reproducir los mismos valores, al servicio de un orden económico, jurídico, moral y social. Nuevas distracciones que refuerzan el individualismo como garantía para la perpetuación de un orden que, lejos de debilitarse, se fortalece cada vez más.

A mi juicio, las prácticas a las que me refiero, ya se concentran en la "forma", el funcionamiento "óptimo" o en el intento de "armonizar cuerpo y espíritu", encubren en su pretendida asepsia política e ideológica discursos tan disciplinadores y dominantes como aquéllos que pretenden superar.

Los nuevos sapientes del cuerpo

En la sociedad de consumo los nuevos saberes sobre el cuerpo aparecen ya sea como transgresores de un pensamiento hegemónico propio de las ciencias naturales, o bien basados en ellas, como rasgo que los distinguen en su "seriedad".

Sea como fuere, sus "poseedores" parecen nada saber, ni si quiera preguntarse, sobre los antecedentes de dichos conocimientos; qué concepciones del hombre y del mundo encarnan, qué subjetividad promueven.

En un *mix* de cosmovisiones, muchas veces excluyentes, se reafirma la necesidad de control sobre el cuerpo en una relación causal de orden mecanicista.

En oportunidades la existencia corporal se convierte en un texto que nos permite llegar o interpretar al alma en un juego de analogías entre la anatomía y un espíritu inmaterial, del orden individual o cósmico.

Un cuerpo legible e inteligible -no importa hoy en base a qué paradigma- sigue presentándose como un cuerpo controlable. Parece ser que la materia carnal sigue acechándonos, desde Platón hasta nuestros días, como lugar de oscuridad y descontrol que amenaza la vida ordenada por el intelecto bien educado del ser humano.

Quien posea el "saber" que le permita leer el cuerpo

como un texto traducible, y conducirlo de la mejor manera, tiene un poder superior centralizado en un "grupo de expertos".

De este modo la prescripción del que "sabe" se extiende en una tarea pedagógica y moralizante que determina las relaciones de cada uno con su propio cuerpo y con el de los demás. Legítima niveles de percepción o los descalifica, recomienda acciones sobre el cuerpo y reprime otras.

En este sentido, nada ha cambiado. El cuerpo, lejos de liberarse o desocultarse, queda nuevamente sometido a orden.

¿Cuestión de clase?

En la historia del pensamiento en occidente el cuerpo deviene en objeto. Distintas representaciones garantizan la continuidad del sometimiento. Cuerpo como objeto de las ciencias naturales, o de posesión personal; cuerpo como herramienta para el trabajo, cuerpo fetiche indicador de estatus, cuerpo como objeto de consumo. Sin embargo, y sobre todo a partir de la modernidad, la sociedad no puede considerarse como un todo uniforme.

La sociología y antropología contemporáneas nos alertan de no interpretar a las representaciones sociales como una producción homogénea. Los valores y concepciones que las prácticas corporales encarnan se encuentran en una relación directa, para algunos autores, con las condiciones socioeconómicas y productivas.

Así, para Boltansky, cada clase social es productora de una "cultura somática" que le es específica y propia del lugar que ocupe en la estructura económica y productiva.

Al respecto refiere que el desarrollo y difusión de las prácticas que promuevan la "conciencia del cuerpo", entendida como escucha de síntomas y liberación de tabúes-, así como el interés por el bienestar y el orden estético del cuerpo, es propio de las clases sociales que tienen un cierto poder económico. Afirma que cuanto más elevada es una clase social, mayor es la atención brindada al cuerpo; tanto en el orden de la prevención en salud como en el cuidado de la de la "imagen" con que el cuerpo se presenta al mundo.

En las clases mejor posicionadas económicamente, la "forma" es un valor. La vergüenza del cuerpo por su imagen, sería una vergüenza de clase, derivada de un cuerpo convertido en signo de status social entendido como representación y valoración directa de la persona.

Mientras que en las clases sociales que tienen una relación instrumental con su cuerpo como herramienta de producción en el trabajo, el valor se encuentra en la "fuerza" y la "resistencia", es decir, en su capacidad productiva.

"Cuanto menos se emplea el cuerpo en las tareas de producción, concluye Boltansky, cuanto menos invierte las fuerzas corporales (energía) en el trabajo obligatorio, más piensa uno en atender al cuerpo, en escucharlo".

De esta manera, podemos observar cómo las prácticas de "cuidado del cuerpo", ampliamente difundidas en nuestra actual sociedad de consumo, surgen de representaciones ligadas a la estructura socioeconómica y modelan al cuerpo en pos de "marcar la diferencia". Hallamos aquí otra línea de continuidad que garantiza no promover ningún desorden a lo instituido.

La autodisciplina sobre el cuerpo

La propuesta de muchas de las prácticas corporales en oferta nos alerta de la importancia de poner el cuerpo en orden con las leyes naturales o cósmicas. Un orden que parece no darse, sin embargo, en forma espontánea, sino que surge de una tenaz autodisciplina aplicada sobre un cuerpo, que por sí solo, nos acecha con oscuridad y caos. Hace falta, entonces, un alma racional que lo reconduzca. Y esto en el pensamiento de occidente, tampoco es nuevo.

Para Platón el orden era un principio rector del mundo verdadero y era necesario entrar en armonía con él. "Hay que cuidar -decía Platón en el *Timeo*-, las diferentes partes del cuerpo y del alma, imitando la estructura del mundo". Todo desvío de ese orden podía ser

reconducido por medio de un alma racional que sólo algunos seres humanos alcanzan a desarrollar. En la República, en su diseño de la polis delega la tarea de gobernar a los filósofos por ser los únicos hombres que han puesto en "justo orden" su propia alma. Así la figura del filósofo es la que cumple con la tarea de ordenar en su doble sentido: poner en orden y dar órdenes.

La clave del logro del filósofo sobre su propia alma es el "autodisciplinamiento", punto central del "cuidado de sí" del que hablaba Foucault, como tecnología platónica del dominio individual. Y esa alma del filósofo, producto del autodisciplinamiento, se convierte en modelo de orden para la polis.

Dentro del diseño propuesto por Platón, así como al filósofo que tiene en orden su alma le corresponde el gobierno de la polis, es al médico a quien le toca ser el verdadero gobernante del "orden del cuerpo". Estos principios platónicos tienen una importancia crucial en la historia de las ideas de Occidente cuya herencia es continuada en distintas esferas.

En la actual sociedad de consumo, la medicina entendida como un saber oficial sobre el cuerpo, debe com-

partir su rol "ordenador del cuerpo" con una variedad de prácticas que se arrojan la misma misión.

Nuevos imaginarios para un mismo paradigma

Fundadas en distintos saberes, articulados o yuxtapuestos, la profusión y difusión de prácticas destinadas al cuerpo se aprestan a "ponerlo en orden", ya sea con las leyes naturales, con el alma cósmica o la psiquis individual.

Pero su trabajo no se limita al llegar a la forma bella y aceptada, ni al fortalecimiento necesario para alcanzar éxito, tampoco al lograr la mejor postura y el mejor funcionamiento. Ya sea que hablemos de mejorar la salud y la forma con ejercicios de fortalecimiento en algún aparato, o que nos tomemos de la mano para entrar en sintonía con el cosmos o que expresemos nuestras emociones, todo parece resignificarse bajo la premisa de un control racional sobre el cuerpo para ordenarlo y liberar el espíritu de una carne que lo aprisiona, con un objetivo de mejoramiento individual desligado de todo compromiso e interés por lo social. Lo que se promueve modificar es "la vida personal" reu-

nida en nuevos grupos especializados que establecen sus propias reglas -tan rígidas como aquéllas contra las que se sublevan- para ordenar al cuerpo. La aparente revalorización deviene en tecnología de sujeción, cambiando un imaginario del cuerpo pero manteniendo intacto el paradigma.

* Licenciada en Composición Coreográfica, Mención Expresión Corporal (IUNA), Profesora de Artes -nivel universitario-, en Danza, Mención Expresión Corporal (IUNA). Se desempeña como docente terciaria y universitaria desde 1986 hasta la actualidad. Es Jefa de Trabajos Prácticos, regular en la UBA, Fac. de Filosofía y Letras, Carrera de Arte, Adjunta de las cátedras de Sensorpercepción I y II y Titular regular de las cátedras de Expresión Corporal I y II en el IUNA, Departamento de Artes del Movimiento, Ma. Ruanova. Se especializa en formación y capacitación profesional desde 1986 y en la investigación de temáticas referidas al cuerpo en el orden de la salud, el arte, la educación y lo sociocultural. Publica sus trabajos en ámbitos académicos y medios especializados.



CULTURA

Imágenes de la destrucción

Héctor J. Freire
Escritor
hector.freire@topia.com.ar

"The horror, the horror"
Marlon Brando
-el coronel Kurtz- al final del film de
Coppola, *Apocalypse Now*

"El corazón de las tinieblas"

Lo trágico de la destrucción es impen-sable, y sin embargo debemos pensarlo. En el ruido de los escombros, las ruinas, la devastación de los cuerpos, y las imágenes catastróficas que nos llegan a través del recuerdo: este año se cumplen 60 años del primer bombardeo atómico de la historia. El 6 de agosto de 1945, un B-29 Bockscar estadounidense, lanzó un nuevo tipo de bomba de uranio sobre la ciudad japonesa de Hiroshima causando la muerte de 140.000 civiles, de sus 350.000 habitantes. "Una luz cegadora", que se vio a decenas de kilómetros, iluminó por un instante (eterno) la ciudad para después explotar con un gran estruendo a unos 580 metros de altura sobre el centro de Hiroshima. La bola de fuego que se formó tenía 28 metros de diámetro y una temperatura cercana a los 300.000 grados centígrados. Los rayos caloríficos y la onda expansiva redujeron a cenizas todo lo que se hallaba en dos kilómetros alrededor del epicentro. Tres días después, una segunda bomba nuclear, esta vez de plutonio, cayó sobre Nagasaki, ciudad que no había sido considerada como uno de los posibles objetivos. El resultado final: más de 70.000 muertos. "Este es el suceso más grandioso de la historia", dijo Harry Truman, presidente de los EE. UU., al conocer que el B-29 denominado *Enola Gay* había lanzado con éxito la nueva bomba, a la que los norteamericanos llamaron *Little Boy* (niñito). La radiación siguió matando por largos años. Los sobrevivientes no obtuvieron ninguna ayuda hasta 1957. Estados Unidos, potencia ocupante hasta 1952, censuró toda información sobre la barbarie destructiva desatada, y Japón, avergonzado por su rendición incondicional, tardó varios años en asumir la causa de las víctimas. Después de tantos años, la denegación obliga: no nos atrevemos a hablar de lo que da miedo. Lo trágico forma parte de esas cosas. Es un no dicho ensordecedor, ya que si hay algo que en lo histórico-cotidiano es empíricamente vivido, eso es, ante



tamaño destrucción que no se ha reducido con el paso del tiempo, el sentimiento trágico de la vida. Este desarraigo extremo como consecuencia de la negación del pasado, y la capacidad de supervivencia del ser humano, son la formidable representación del hombre moderno llevado al máximo. Y que podemos sintetizar en la siguiente "paradoja": *ante la destrucción generalizada (incluida la del medio ambiente), la gran mayoría de la población mundial mira y aparta los ojos al mismo tiempo.*

Sin embargo hay una cierta fascinación ante la muerte, que sería lo mismo que decir la fascinación de la mirada, ante el horror de las imágenes proyectadas por los distintos medios masivos de comunicación. Como por ejemplo las transmisiones de la CNN de la caída de las Torres Gemelas. Y que nos hacen reflexionar también, sobre la fascinación del hombre por la guerra y la destrucción. En realidad, con el placer secular que sienten las masas ante los más crueles espectáculos sobre los que se cierne la muerte: el Circo Romano, la Crucifixión, Tenochtitlán, Plaza de Gréve, Nuremberg, New York, Irak. Todo cobra un sentido, pero que únicamente conduce a la destrucción y a la muerte. Schlegel propugna: "¿Tan sólo en el frenesí de la destrucción se revela el sentido de la creación. Tan sólo en el ámbito de la muerte resplandece la vida?"¹ Afirmación no tan lejana a la pregunta retórica de Hegel: ¿Hay un vínculo íntimo entre libertad, terror y muerte? La reflexión ante la fascinación por el horror, por el sufrimiento no es, pues, más que un alto en el ca-

mino que lleva a la interrogación ante la muerte misma. "The horror, the horror", dice Marlon Brando (el coronel Kurtz) al final del film de Coppola, *Apocalypse Now*. Pero tanto Vietnam, las dos guerras mundiales, las bombas atómicas, como la guerra del Golfo y otras tantas ocurridas dentro del siglo XX, por cierto el más corto y sangriento (1914-1989), son meros accidentes dentro de la historia de la humanidad. Lo importante, como así lo demuestra Joseph Conrad en su novela *El corazón de las Tinieblas*, es el hombre y su afán de destrucción. ¿Qué nos pasa ante la guerra?, ¿por qué no es capaz el hombre de cantarle a la paz, se pregunta y nos pregunta el viejo poeta del film de Wenders *Alas del deseo*? ¿Por qué nos resulta más interesante el Infierno que el Paraíso, en *La Divina Comedia* de Dante. O más atractiva la Guerra que la Paz, en la novela de Tolstoi? De hecho, parece seguro que el presentimiento de la muerte domina nuestra vida afectiva. ¿La fascinación ante la muerte como extinción del deseo? Lo que nos llevaría a considerar el dolor como el intermediario y mediador entre la vida y la muerte. De ahí la atracción por las víctimas, semejante a la del caballero que vuelve de las cruzadas (Max von Sydow), en el film de Bergman *El séptimo sello*, cuando éste, al igual que los televidentes ante el conjunto de imágenes (fotografías, videos, televisión continua, películas) sobre la destrucción que nos rodea, fija su mirada obsesiva en los ojos de la mujer que es quemada viva. Comenta Susan Sontag en su libro *Ante el dolor de los demás*²: "¿De qué otro modo se llama la atención sobre el

producto o arte propios? ¿De qué otro modo se hace mella cuando hay una incesante exposición a las imágenes, y una sobreexposición a un puñado de imágenes vistas una y otra vez?". *La imagen como conmoción y la imagen como clisé son dos aspectos de la misma presencia.* Las imágenes sobre la destrucción son un medio que dota de "realidad" a hechos que los privilegiados o los meramente indemnes acaso prefieren ignorar. Y las imágenes, por ejemplo, de las víctimas de una guerra, los muertos de hambre en África, o los registros de la última catástrofe que dejó Katrina, son en sí mismas una suerte de retórica. Estas terminan reiterando, simplificando, agitando. En definitiva, creando en el imaginario colectivo la ilusión de consenso. La destrucción termina siendo una "cosa" genérica, y las imágenes que se describen de ella, son de víctimas genéricas y anónimas. Ante el dolor de "los otros", las imágenes sobre atrocidades pueden producir, incluso, reacciones muy opuestas: un grito a la paz o un grito de venganza. O la confusión de conciencia, respuesta superficial sin pausa de mera información fotográfica, de que en el mundo suceden a diario cosas terribles, e inevitables.

"Ser espectador de calamidades que tienen lugar en otro país es una experiencia intrínseca de la modernidad, la ofrenda acumulada de más de siglo y medio de actividad de esos turistas especializados y profesionales llamados periodistas. Las guerras son ahora también las vistas y sonidos de las salas de estar", nos recuerda Sontag. En esta supuesta "veracidad del dolor" como un estado de "dicha" y tranquilidad de el que mira, "la muerte ya no tiene sentido", se ha banalizado, se ha vuelto insignificante. En *Más allá del principio de placer*, Freud concibe "una tendencia a la reducción, a la continuidad, a la supresión de la tensión provocada por la excitación interna", descubriendo de este modo una relación con la noción de pulsión de muerte. Observación que no podemos dejar de tener en cuenta. "La muerte como pulsión en tanto ésta habla no sólo de la condición finita del ser humano sino también de sus efectos en relación al otro par pulsional: el Eros. Reconocer y aceptar la fuerza de la muerte como pulsión implica ponerla al servicio de la vida; oponerse reforzaría su tenden-

Imágenes de la destrucción... (Cont.)

cia a la destrucción y a la autodestrucción”³.
“... la muerte como pulsión, por definición, no pertenece a la vida psíquica, esta imposibilidad de ser representada en el inconsciente la ubica más allá de él, pero produce efectos que sólo pueden ser atrapados en su unión con la libido: la tendencia del sujeto al sufrimiento y el dolor, el autocastigo, el suicidio, la insistencia en lo displacentero, la violencia destructiva y autodestructiva... La cultura actual se caracteriza por generar la ruptura de los lazos de solidaridad necesarios para la vida en comunidad. La legitimación de que triunfe el más fuerte determina que la cultura no puede constituirse como espacio-soporte”⁴.

Dialéctica de la mirada

Recordemos, que el nacimiento de la imagen está unido desde el principio de la humanidad a la muerte. Pero si las primeras imágenes surgen de las tumbas, es como rechazo de la nada y para prolongar la vida. Como dice Régis Debray, “la plástica es un terror domesticado”. Sin embargo, la afirmación de Debray aplicable al origen de la imagen, se ha invertido: ahora a partir del incremento de la muerte en la vida social nuestra necesidad de imágenes es más vital y vertiginosa. En este sentido, la materia prima de la actual velocidad de las imágenes, y su posterior fascinación, es la visión. Ante las imágenes de destrucción repetidas sin cesar, miramos lo que no miraríamos. “Todo está en calma”, y, sin embargo, este mundo, tal como lo vemos, está sucediendo, se está destruyendo. De ahí que, en la estrategia de la imagen, no existe lo anecdótico, sino culturas dominantes que nos exilian de nosotros mismos (nos fascinan) y de los otros, una pérdida de sentido que no es tan sólo paréntesis de la conciencia, sino un declive de la existencia. Podríamos agregar, que la definición de Freud sobre lo *unheimlich* (siniestro), a partir de la lectura del cuento romántico de E. T. Hoffmann, *El Hombre de la arena*, también se ha invertido: lo extraño, lo extranjero y desconocido, gracias a la transmisión instantánea y global de las imágenes, se ha vuelto familiar. La destrucción se ha vuelto “natural”, cotidiana, rutinaria, y no una excepción. “¿Por dónde habría habido que comenzar una historia natural de la destrucción?”, se pregunta el gran escritor alemán W. G. Sebald (1944-2001), en su contundente e inequívoco libro *Sobre la historia natural de la destrucción*⁵. Sin embargo, mientras se observan las imágenes del desconsuelo y la orfandad, casi destellos “luminosos” de la crueldad y el horror, nos sentimos lejos del dolor de las víctimas. Paradoja interesante que nos lleva a la reflexión sobre la esencia misma de la imagen: ¿nos acerca o nos aleja?

Es lícito pensar que la primera experiencia trascendente del “animal humano”, ese “animal loco” al decir de Castoriadis, fue el desconcertante espectáculo del individuo ante la muerte. Tal vez la imagen de la muerte sea el verdadero estadio del espejo humano: mirarse en un doble, y, en lo visible inmediato (la imagen), ver también lo no visible (la muerte). Y la nada en sí. Traumatismo suficiente para reclamar al momento una contrapartida: construir una imagen de lo innombrable, un doble de la muerte para mantenerse con vida y, a la vez, no ver “ese no sé qué”, no verse a sí mismo como muerto. Ésta inscripción significativa, hace de la fascinación ante la imagen, una ritualización (global en la actualidad) del abismo por desdoblamiento especular. No es casual

la relación con esta nueva idolatría virtual, ya que *ídolo* viene de la palabra griega *eidôlon* que significa espectro, el fantasma de los muertos, y después imagen. El *eidôlon* designaba el alma del difunto que sale del cadáver en forma de sombra intangible, o sea su doble, cuya consistencia sutil e incorpórea (virtual), facilita y hace posible la figuración, la construcción de la imagen. La imagen también es la ausencia, y la ausencia es el nombre común del doble. La imagen como sustituto vivo de la muerte. La fascinación ante las imágenes de destrucción, hacen que el yo quede en cierta forma inmunizado, puesto en un lugar seguro. Por la imagen, los vivos se imponen a los muertos. “La imagen, toda imagen, es sin duda esa argucia indirecta, ese espejo en el que la sombra atrapa a la presa. El trabajo del duelo pasa así por la confección de una imagen del otro que vale por un alumbramiento”⁶. Es imposible deshacerse del doble sin materializarlo. De la misma manera que los niños agrupan por primera vez sus partes corporales al mirarse en un espejo, nosotros frente a las imágenes de la destrucción, oponemos al horror de la muerte la recomposición por la imagen. Esta estupefacción ante la destrucción como descarga fundadora de la humanidad, llevaría consigo a un mismo tiempo la pulsión del Eros. Representar es hacer presente lo ausente. Por lo tanto no es simplemente evocar sino reemplazar. La imagen está ahí para cubrir una ausencia, aliviar una pena. Ninguna imagen es en este sentido inocente.

En la estrategia de la imagen, no existe lo anecdótico, sino culturas dominantes que nos exilian de nosotros mismos (nos fascinan) y de los otros, una pérdida de sentido que no es tan sólo paréntesis de la conciencia, sino un declive de la existencia.

Como tampoco es inocente la manipulación de la información que hacen a través de ellas, los centros de poder. Es la barbarie destructiva lo que caracteriza precisamente aquello que la censura intenta ocultar: un “nuevo orden” (su orden) diseñado por los Estados Unidos, cuya cabeza visible es el “cowboy petrolero” Bush. Y donde las “zonas de influencia” es todo el mundo. Este “nuevo orden” posee un rasgo que le caracteriza: el ensañamiento de la crueldad y destrucción sistemática del medio ambiente. Paradójicamente “neutralizado” por los procedimientos de desmaterialización de los medios militares. “El inmaterial de guerra” en favor de la imagen y su consecuente fascinación. La novedad no consiste sólo en la magnitud apocalíptica de la

destrucción, cuyo efecto genocida no deja lugar a dudas, reside también en la explotación de la tecnología de lo imaginario, que a través de las imágenes, aplican y fomentan formas de fruición y de placer, incluida la experiencia destructiva de la propia guerra. Walter Benjamín escribió del *creciente sentido para lo igual* propiciado por la reproductibilidad técnica de la imagen en detrimento del sentido de lo particular y lo irrepetible. El placer de la mirada, la relación casi táctil con la imagen, la cercanía a lo más remoto enmarcan el nuevo régimen del imaginario de la destrucción.

Las imágenes sobre la destrucción son un medio que dota de “realidad” a hechos que los privilegiados o los meramente indomnes acaso prefieren ignorar.

Supremacía que se cumple en el orden del “mostrar”, en el despliegue tecnológico mismo que hacen posibles las imágenes. En cuanto al dispositivo: el control tele-visual de su escenario destructivo. La indiferenciación, por ejemplo, entre el objetivo militar y el objeto tele-visual, o sea entre el acto bélico-destructivo y la operación visual que la transcribe y realiza. Lo que a su vez hace, que la instantaneidad del acontecimiento sea percibido como un acto (victoria) real: “aprieto el botón del control remoto de mi televisión y ahí está Kabul, vuelvo a apretarlo y ya no está”. Esta “inocente” operación reduplica en la experiencia del espectador la actividad destructiva del piloto ante la consola del bombardeo. El famoso panóptico de Bentham-Foucault se ha vuelto telepanóptico invertido, máquina de vigilancia que no procede por control disciplinario, sino por seducción y fascinación. Y así la *embriaguez televisiva* se torna apropiada a los sentimientos, pensamientos y prácticas de la barbarie destructiva como condición del embotamiento afectivo y moral.

Y para terminar, pongamos a prueba esta pregunta trágica (por lo intenso): ¿Quién cree en la actualidad que se puede abolir la guerra, la destrucción?

Nadie, ni siquiera los grupos pacifistas. Como dijo Susan Sontag, “sólo aspiramos (en vano hasta ahora) a impedir el genocidio, a presentar ante la justicia a los que violan gravemente las leyes de la guerra, y a ser capaces de impedir guerras específicas imponiendo alternativas negociadas al conflicto armado. Ya que la guerra tiende siempre a trasponer todo límite hasta provocar la destrucción del otro, a menos que la política se interponga para detenerla. Porque en definitiva, al decir de Malcom Mc Dowell, en la película *La naranja mecánica* de Kubrick:

“Los hombres hemos nacido de monos erectos, no de ángeles caídos y esos monos eran asesinos armados”. En este sentido, no se puede ir más allá del hombre. Es él el que le pone fin al mundo. Lo concluye. En otras palabras, el hombre es a la vez la perfección (capaz de pintar la Capilla Sixtina), pero al mismo tiempo es la propia humanidad la que termina con ella. Así que, no hay un más allá del hombre, no hay un superhombre. Lo vimos con los nazis, y también ya vimos la destrucción que provocó esta visión.

Notas

1. Bataille, Georges, Prólogo a *Las lágrimas de Eros*, Tusquets, Barcelona, 1997.
2. Sontag, Susan, *Ante el dolor de los demás*, Alfaguara, Buenos Aires, 2003.
3. Carpintero, Enrique, *Registros de lo Negativo*, Topía Editorial, Buenos Aires, 1999.
4. Carpintero, Enrique, *La Alegría de lo Necesario*, Topía Editorial, Buenos Aires, 2003.
5. Sebald, W. G., *Sobre la historia natural de la destrucción*, Anagrama, Barcelona, 2003.
6. Debray, Régis, *Vida y muerte de la imagen*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1994.

Los lunes de 19:00 a 20:00
por FM Flores (90.7)

EL RELOJ

Porque el tiempo no para
y la verdad
no se puede ocultar

34 PUÑALADAS

Presenta su nuevo cd

slang

Orquesta de cuerdas
tensadas y cantor

Solicítelo en disquerías
o al Tel. 4572-2839

LETRA
VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034



LIC. MONICA
GROISMAN

CLÍNICA DE LA
TENSION
CUERPO - PSICOANÁLISIS

Asistencia Individual
Grupos de Trabajo Corporal
Expresivo y Terapéutico

J. R. de Velazco 770 - Capital -
Teléfono 4857-0855
e-mail: momapalermo@keko.com.ar

COLCHONES SIMMONS

www.simmonspublico.com.ar



VENTA DIRECTA DE FABRICA
BOEDO 958 Tel.: 4932-8808 / 4860

Las Palabras y los Hechos

Bitácora de un psicoanalista

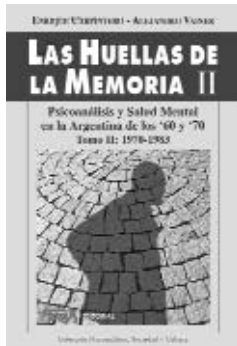


Oscar Sotolano
Editorial Topía, 2005
223 páginas

El martes 2 de agosto se realizó la presentación de *Bitácora de un psicoanalista* de Oscar Sotolano en la Confeitería Ideal de la Ciudad de Buenos Aires. En ese marco expusieron sus impresiones del libro los presentadores Eduardo Müller, Carlos Guzzetti y Silvia Bleichmar. Todos ellos recalcaron la importancia de este primer libro sobre psicoanálisis del autor de la novela *Tiempo de Vísperas*: su rigurosidad en los planteos teóricos y

clínicos que abarcan problemáticas actuales que van desde la interpretación al tema del afecto en psicoanálisis, pasando por cuestiones del psicoanálisis ante la prevención, la práctica hospitalaria y la propia transmisión psicoanalítica. *Las presentaciones se encuentran disponibles en www.topia.com.ar*

Las Huellas de la Memoria II
Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70
Tomo II (1970-1983)
Enrique Carpintero y Alejandro Vainer
Editorial Topía, 2005
448 páginas



La noche del 20 de octubre se realizó la primera presentación de *Las Huellas de la Memoria II* en el Cavern Club del Paseo La Plaza en la Ciudad de Buenos Aires. Esta obra, que fue declarada de Interés Cultural de la Ciudad de Bue-



nos Aires, junto con el documental "Comunidades Terapéuticas en Argentina - Las Huellas de la Memoria (Otra Salud Mental fue posible)" dirigida por Ana Cutuli, suscitó la atención de diferentes generaciones que llenaron las instalaciones del lugar. En el inicio de la actividad, los autores leyeron una convocatoria para la firma de un petitorio con el objetivo de poner una placa en memoria de los Trabajadores de Salud Mental desaparecidos. El lugar propuesto es donde funcionaba el Centro de Docencia e Investigación (CDI) y la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental (CTSM). Esta es una propuesta de todos los que hacemos *Topía Revista* (la misma va a aparecer en nuestra página Web y será publicada en el próximo número de la revista). Luego expusieron Diana Kordon, Federico Pavlovsky y Juan Carlos Volnovich que abordaron dife-

rentes temáticas sobre la obra. En el final los autores cerraron con algunas palabras, terminando la presentación con un brindis.

El viernes 21 se realizó la presentación del libro en la Alianza Francesa de Mar del Plata, organizada por la Librería Alejandría y la revista *Contexto Psicológico*. Allí expusieron Ricardo Silva y Gabriel García de Andreis. Luego de las intervenciones de los autores se abrió un debate con una gran participación del público sobre la importancia y actualidad de la memoria y la política en el psicoanálisis y la Salud Mental. Es de destacar que tanto los presentadores como los autores expresaron su rechazo a la visita de George Bush a la Argentina.

Las presentaciones se encuentran disponibles en www.topia.com.ar

REVISTAS y LIBROS

Recibidos

REVISTAS

Rapport. Revista del Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires, Año XV, N° 48, setiembre de 2005.
Directores: Edgar A. Etkin y Sylvia Etkin. e-mail: erickarg@fibertel.com.ar

Kiné, la revista de lo corporal.
Año 14, N° 69, octubre/diciembre de 2005.
Directora: Julia Pomiés
e-mail: kine@revistakine.com.ar
www.revistakine.com.ar

Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría. N° 62, julio/agosto de 2005.
Trastorno generalizado del desarrollo.
Director: Juan Carlos Stagnaro. e-mail: editorialpolemos@polemos.com.ar
www.editorialpolemos.com.ar

Clepios. Una Revista de Residentes en Salud Mental. N° 37, agosto de 2005.
Coordinadores: Dr. Federico Pavlovsky, Lic. Jazmín Barrientos y Dr. Javier Fabrisin
e-mail: clepios@hotmail.com
www.editorialpolemos.com.ar

Lote, lo que nos tocó en suerte. Mensuario de Cultura, Venado Tuerto, Santa Fe. N° 97, agosto de 2005, Genealogía del movimiento piquetero.
Director: Fernando Peirone
e-mail: info@revistalote.com.ar
www.revistalote.com.ar

Revista del Colegio de Psicólogos. Distrito XI, año III, N° 13.
Coordinador: José Retik
e-mail: colpsixi@netverk.com.ar
www.colegiodepsicologos.org.ar

Heterogénesis. Revista de artes visuales. Enero/abril de 2005, N° 50/51,

Arte con Carne. Las orgías y los misterios de Hermann Nitsch.
Directora: Ximena Narea
e-mail: hetero.genesis@telia.com
www.heterogenesis.com

La Biblioteca. Revista fundada por Paul Goussac en 1896, publicación de la Biblioteca Nacional de la República Argentina. N° 2/3, número doble/ invierno de 2005.
¿Existe la filosofía Argentina?
Coordinación editorial: Sebastián Scolnik y Horacio Nieva
e-mail: la-biblioteca@red.bibnal.edu.ar

La Pecera. Literatura, Arte, Música y Sociedad.
Mar del Plata, N° 9, otoño/invierno de 2005.
Editor: Ricardo Martín
Director: Osvaldo Picardo
e-mail: picardo@mdp.edu.ar

Barataria. Revista de poesía.
2ª época, Año 7, Número doble 14/15, junio de 2005.
Director: Mario Sampaolesi
e-mail: msampaolesi@act.net.ar

Consultorios en Alquiler
Av. Corrientes y Pueyrredón

Inauguración Noviembre Promociones
Muy Amplios - Luminosos Silenciosos
Sala de espera
Office para profesionales
Sala para actividades Grupales
Servicio de Secretaría

Teléfono: 4961-5714 (líneas rotativas)

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, E.I.A.L.
School of History, Universidad de Tel Aviv, Ramat Aviv
Volumen 16, N° 1, enero/junio de 2005.
Editor: Raanan Rein
e-mail: raanan@post.tau.ac.il

LIBROS

Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión
Beatriz Sarlo
XXI Siglo veintiuno editores Argentina
166 páginas

Lacan, el bárbaro. Desarrollo y estructura de la teoría psicoanalítica en Lacan
Eduardo Pérez Peña
Editorial Biblos
154 páginas

El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional
Tulio Halperin Donghi
XXI Siglo veintiuno editores Argentina

Efectos terapéuticos rápidos. Conversaciones con Jacques Alain Miller en Barcelona
Jacques Alain Miller y otros
Editorial Paidós
146 páginas

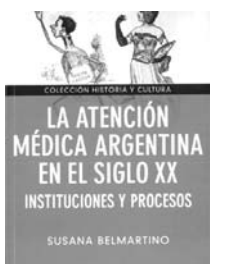
Para un programa de historia intelectual y otros ensayos
Carlos Altamirano
XXI Siglo veintiuno editores Argentina
133 páginas

Diario del Etíope. Poesía
Claudio Barbará
Ediciones Du Voyant
70 páginas

REVISTA DE POESÍA BARATARIA
2da. época. Año V N° triple (9-10-11)
Dir. Mario Sampaolesi
Sec. de Red. Héctor J. Freire
Neuquén 560 3º Piso Dpto.12 Cap.(1405)

Dos décadas vulnerables en las artes plásticas latinoamericanas 1950-1970
Mirta Traba
XXI Siglo veintiuno editores Argentina
246 páginas

El otro que no existe y sus comités de ética. Seminario en colaboración con Eric Laurent
Jacques Alain Miller
Editorial Paidós
466 páginas



La atención médica Argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos
Susana Belmartino
XXI Siglo veintiuno editores Argentina
265 páginas

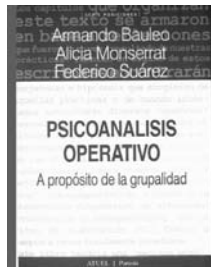
La historia de la atención médica aparece como una alegoría de los conflictos más acuciantes de la sociedad argentina actual, reconocibles en buena medida como problemas históricos. Este libro es un instrumento eficaz para comprender la génesis de las instituciones del sistema de servicios médicos y a la vez es revelador de las distorsiones que afectan el cumplimiento de sus funciones.

Lo traumático. Clínica y paradoja
Tomo 1
El proceso traumático
Moty Benyacar y Álvaro Lezica
Editorial Biblos
187 páginas



El proceso traumático se caracteriza por la incapacidad de poner en marcha los procesos de elaboración a

consecuencia de una falla en el proceso articulador. Éste pasa a ser el concepto principal que a lo largo del texto explica las difunciones traumáticas. Desde este enfoque los autores se proponen una profundización metapsicológica y una propuesta técnica que se desarrollará en el tomo 2.



Psicoanálisis operativo. A propósito de la grupalidad

Armando Bauleo, Alicia Montserrat y Federico Suárez
Editorial Atuel / Parusía
171 páginas

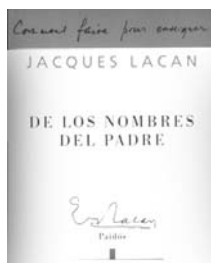
El surgimiento de las prácticas grupales inspiradas en las enseñanzas de Enrique Pichon Rivière da ocasión para adentrarse una vez más por las vías que abre una incesante pregunta del psicoanálisis: ¿Qué es un grupo? La arqueología de las nociones fundadoras, el sondeo de la clínica actual y la reflexión teórica de los autores da por resultado un conjunto de reafirmaciones y tesis novedosas.



Mujer, esa desconocida

Silvia Fantozzi
Ediciones del Dock
235 páginas

Dice Emilio Rodrigué: "Como dijo Nietzsche ¿Qué carajo quieren las mujeres? Este libro nos da la respuesta. Una joven púdica e insinuante autora neo porno que nos lleva de la mano por ese instigante continente femenino con ironía, humor, sapiencia y, por si fuera poco, el libro está bien escrito. Trátase de un texto de auto-ayuda, sin ayuda. Muy bueno."

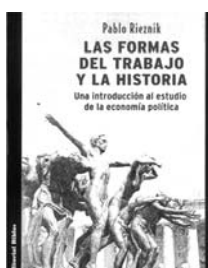


De los nombres del padre y El triunfo de la religión. Precedido de discurso a los católicos

110 y 101 páginas
Jacques Lacan
Editorial Paidós

Se editan en dos libros una serie de textos que fueron originariamente intervenciones orales que no forman parte ni de los *Escritos* ni de los *Seminarios*. De *los nombres del padre* (1963) fue la primera y única lección de un seminario que quedó interrumpido. *El triunfo de la religión* reúne dos lecciones públicas pronunciadas en Bruselas en 1960, el mismo año en que Lacan estaba dictando

su seminario -el séptimo- sobre la ética del psicoanálisis.



Las formas del trabajo y la historia. Una introducción al estudio de la economía política

Pablo Rieznik
Editorial Biblos
157 páginas

Este texto define el objeto de estudio de esta disciplina como la forma social específica e históricamente determinada que asume el trabajo de los hombres. El eje central que articula estas páginas pone de relieve el carácter de una época -el umbral del siglo XXI- marcada por el agotamiento de un sistema social, económico y político que es el resultado de su propio desarrollo.



La vía italiana al totalitarismo. Partido y estado en el régimen fascista

Emilio Gentile
XXI Siglo veintiuno editores Argentina
443 páginas

El autor propone una interpretación del fascismo italiano como un experimento totalitario, pensado así y puesto en marcha desde sus orígenes. La primera parte presenta una amplia reseña de las concepciones del carácter y la historia del partido del régimen. En la segunda se reconstruye la fisonomía particular del totalitarismo fascista en su desarrollo histórico.



La bamba. Acerca del rumor carcelario

Emilio De Ípola
XXI Siglo veintiuno editores Argentina
143 páginas

El 7 de abril de 1976 el autor fue secuestrado por un comando del Primer Cuerpo del Ejército. Veinte meses más tarde, al salir de prisión, escribió una primera versión de *La Bamba*, donde se dedicó a analizar el modo de funcionamiento de los rumores en las cárceles. El origen de la denominación de estos discursos precarios y fragmentados se remonta a las "radios-bembas", informaciones que circulaban de boca en boca en Cuba antes de la revolución.

Cuando los adolescentes son protagonistas: una experiencia en Río Negro

Susana Toporosi

Psicoanalista de niños y adolescentes
susana.toporosi@topia.com.ar

En una época signada por el triunfo de un capitalismo que convierte a los sujetos en objetos de consumo, los niños y adolescentes adquieren un lugar de mucho peso, ya que cuando más salvaje es el mercado, más requiere de nuevos artilugios que sumen consumidores. Su consecuencia es convertir a los chicos en fuertes consumidores, como lo ratifican las miles de propagandas que se dirigen directamente a ellos, con el consiguiente efecto de pasivización que ejerce sobre su subjetividad.

De esta manera en la adolescencia, en el preciso momento en que necesitan cuestionar, criticar y confrontar, quedan devorados por la fascinación de poder acceder al grupo que pueda tener tal o cual jugueto, computadora o moto. Bajo esa misma lógica de que "hay que tenerlo", se sienten "nadie" si no lo pueden comprar o no se los pueden dar. En los últimos años pude conocer de cerca una experiencia que se realiza en la provincia de Río Negro. Esta comenzó en El Bolsón y constituye un camino opuesto a esta tendencia pasivizante. Mónica Borile, una pediatra especialista en adolescentes, que se formó en una Residencia Médica en Buenos Aires y se trasladó a trabajar junto a su marido a El Bolsón, dio el puntapié inicial y sigue motorizando esta experiencia que paso a relatar.

Hace alrededor de 5 años, se realizó un relevamiento sobre la salud de los adolescentes, y se detectó que en el Paralelo 42: El Bolsón (Río Negro), El Hoyo-Lago Puelo-Epuyén (Chubut), se realizaban numerosas migraciones juveniles sin mayor preparación para los cambios laborales y culturales que las mismas provocaban. Se detectó un bajo índice de escolaridad o deserción escolar como factores asociados a embarazos adolescentes; pobreza con situaciones de abandono, maltrato, expulsión del hogar; presencia de alcoholismo; abuso sexual; pertenencia a grupos de pares orientados a la trasgresión, violencia o adicción a las drogas; junto a la carencia de redes de contención para los jóvenes.

Entonces se creó el "Proyecto Cable a Tierra", un programa formado junto a jóvenes de entre 15 y 18 años, coordinado por la Dra. Mónica Borile desde el Instituto Médico de la Comunidad de El Bolsón. Los "cable a tierra" (nombre elegido de una canción de Fito Páez para los adolescentes que llevan adelante el proyecto) vienen logrando que los jóvenes se involucren en actividades comunitarias desarrollando sus propios puntos de vista con el apoyo de su grupo de pares, evitando así la desvalorización y el incremento de la vulnerabilidad e incorporándolos socialmente.

Lo particular de este proyecto es que son los mismos jóvenes los que se constituyen en protagonistas, a través de la realización de "talleres entre pares" con otros jóvenes, la convocatoria a participar en actividades recreativas (Casa de la Juventud, talleres de música, orientación vocacional, tutorías para el ingreso a la Universidad), difusión de acciones preventivas de salud por radio y televisión, y la conformación de redes de servicio voluntario comprometidas en la lucha por la igualdad de género, étnica, económica y social.

El Proyecto "Cable a Tierra" cuenta con:

- 1- Talleres para adolescentes embarazadas.
 - 2- Un programa de capacitación conjunta de docentes de nivel medio y alumnos de Medicina, a partir del año 2004, en la Escuela de Medicina de la Universidad del Comahue. Este programa responde a la necesidad de abordar temas relacionados con la Salud Integral del Adolescente. El objetivo es promover la formación de profesionales éticos, creativos e innovadores, con capacidad para realizar docencia, investigación y gestión comunitaria, favoreciendo intervenciones orientadas a la promoción de la Salud Comunitaria.
 - 3- Acciones de concientización comunitaria a través de talleres obligatorios para ciudadanos que inicien trámites para obtener el carné de conductor o que deban renovarlo.
 - 4- Una labor sobre los grupos en riesgo juvenil, de manera conjunta con las familias, el Juez de Paz y la Policía de la localidad.
 - 5- Acciones de sensibilización preventiva respecto al consumo de drogas desarrollando programas escolares.
 - 6- Capacitación a otros equipos municipales para que la aplicación adquiera carácter provincial.
 - 7- Se vienen realizando anualmente las "Ferias de proyectos juveniles", a las cuales concurren cientos de escuelas u otras agrupaciones de jóvenes del Paralelo 42 trayendo propuestas de acciones comunitarias en pos de la salud integral de los adolescentes, un verdadero show de creatividad e ingenio de los chicos.
- El arrasamiento de creatividad juvenil que originan hoy las políticas que privilegian el mercado determina que esta experiencia de Río Negro constituya un movimiento cultural que nada contra la corriente.

Topía festeja con las pastas de



leZama

Revista cultural mensual

La cultura después del modelo

Dirige: Luis Bruschtein

Consejo Editorial: Nicolás Casullo / José Pablo Feinmann / Horacio González / Atilio Borón / Jorge Bocanera / León Ferrari / Juan Sasturain / Laura Bonaparte / Alejandro Isla / Anibal Ford / Horacio Tarcus

Búsquela en su kiosco / \$ 5,90

Cartas de lectores

Señor Director:

La Doctracra

—Ahora recuerdo que ese del contrato, era uno de los puntos importantes y sobresalientes de vuestro sistema, al que llamamos doctocracia, además, se basaba en la necesidad de que los gobernantes hicieran un estudio en Salamanca como los médicos y los licenciados en leyes. Tendrían que adquirir conocimientos suficientes e idóneos para regir a los pueblos. Dijisteis, en aquella oportunidad, que no sería difícil organizar los planes de estudio, y que los funcionarios se elegirían según los promedios y las notas que alcanzaran en sus asignaturas. También existía una cláusula por la que serían examinados al terminar sus mandatos, y otra que establecía, incluso, que éste sería interrumpido, si no cumplían con lo estipulado en el convenio previamente firmado; y que hasta serían penados, multados y sancionados. Tenían que respetar lo prometido en el tratado, no sólo con respecto a las metas y objetivos, sino a los tiempos establecidos. Una característica propia de vuestro sistema consistía en que no habría diferencias entre la gente, todos serían iguales, no existirían fueros ni privilegios, lo cual me pareció muy justo. Otra cuestión importante era la abolición de los impuestos: el gobierno sería autárquico, vale decir, que debía ser capaz de generar sus propias rentas a partir de industrias, haciendas y servicios. Dijisteis que, si siempre los pecheros habían podido ganarse la vida trabajando para ellos mismos y, al mismo tiempo para los monarcas, los nobles, los corregidores... manteniendo y pagando sus lujos, y su riqueza; bien podrían los gobernantes, con las ventajas de su condición y, en este caso, de sus estudios, generar rentas para pagar sus propios sueldos y administrar el país.

(...)
La *doctocracia* sólo podrá establecerse, cuando los hombres resuelvan sentarse a una mesa para convenir la mejor manera de organizarse solidariamente. No es éste el caso. La Corte se está reuniendo para ver cómo explotarlos mejor. Los ciudadanos de esas comarcas quedarán reducidos a una disfrazada servidumbre. Bastante triste; por cierto, pues el esclavo creará que es el amo, cosa que habitualmente sucede en las democracias.

—¡Voto a tal! Habláis con mucha serenidad de un tema que, en verdad, indigna.

—Si se pudiera hacer algo...

—¿No es posible que, dentro de ese sistema representativo, ideado por los griegos, la gente pueda mejorar su condición.

—En la democracia el pueblo no vive en mansiones, sino que lo hace a través de sus representantes.

El texto ha sido tomado de las páginas 285 y 329 de mi libro *El Caballero Hernán y el Adversario Invisible*. Novela histórica, en la España de los Reyes Católicos, presentada en el auditorio Borges de la Biblioteca Nacional.

Alejandro Sicardi

Médico - escritor
Docente de salud mental de la Facultad de Medicina de la UBA
sicardi@sicardialejandro.com

Querido Enrique:

Te pido publiques en Topía la siguiente aclaración:

El 20 de setiembre al revisar los mensajes recibidos, encontré uno enviado en representación de la sección Sociedad de Clarín que en lo esencial decía lo siguiente: "Quisiera pedirle una columna sobre cuáles son los aspectos que permiten que hoy, una pareja dure 12 años o más. Una columna de 1500 caracteres con espacios para mañana a las 19 hs. ¿Será posible?". Envié como respuesta los 1457 caracteres con espacios que adjunto más abajo. En vez de lo enviado se publicó lo siguiente: "Consultados sobre la opinión de la antropóloga evolucionista, psicoanalistas y médicos argentinos afirman que el amor pasional es sólo la mitad del amor. 'El otro 50 % dependerá de como se combinen los rasgos personales de las personas que integren la pareja', afirma el médico y psicoanalista Sergio Rodríguez. Si esto ocurre, tanto Rodríguez como otros expertos aseguran que es posible atravesar un ciclo de entre 12 y 18 años de relación. Un amor que hoy puede considerarse 'duradero'."

Mi texto decía lo siguiente:

"Sobre la duración de las parejas, las estadísticas sólo dan números. Aquella dependerá de como se combinen o entren en conflicto, los rasgos singulares de las personas que las integran. Esa dinámica influye en la producción y circulación de neurotransmisores (Dopamina, Noradrenalina y Serotonina). Los que producen sensaciones corporales que hacen llamar a las cuestiones del amor: "cosas del corazón". Es importante no "colocar el carro delante de los caballos". De lo contrario, se cometerá un error equivalente al de los astrónomos cuando suponían que el sol giraba alrededor de la tierra. Dos personas se enamoran cuando creen encontrar en la otra, rasgos físicos y de carácter que les hacen suponer, subsanarán los malestares que la vida les trae. Por lo tanto, cada una se enamora desde su propio sufrimiento, a la vez que se presenta como quien puede resolver el del otro. Cuando este malentendido cae y los rasgos de cada uno se presentan más cercanos a como son, el amor subsistirá, si resultan suficientes para hacerlo sustentable. Sino, antes o después, a través de un proceso más sencillo o más complicado, de un modo evidente o velado, sobrevendrá la ruptura. No todas las rupturas traen separaciones. Hasta puede sobrevivir el cariño, lo que habrá desaparecido es el amor. Parejas mal avenidas y no separadas, pueden repercutir en el cuerpo de alguno de los dos o de ambos, afectándolo con enfermedades que hasta pueden llegar a ser mortales". Advertirán que lo que dije es muy otra cosa. Pido se publique esta aclaración, en razón de que la "jibarización" de mi pequeño escrito, da una visión falsa de lo que la experiencia psicoanalítica me ha enseñado.

Te agradezco desde ya, la atención que le prestes a este pedido.
Cordialmente.

Sergio Rodríguez
Tel: 4776-0959 y 4773-7354
srodrig@fibertel.com.ar

CARTA DE RECLAMO A LA PARTICIPACION ACTIVA

Estimados amigos:

Hace casi un año y medio, se me pidió que me hiciera cargo de la subdirección de la **Biblioteca Nacional**, acompañando a **Elvio Vitali**, nombrado director.

Como es sabido Elvio se retirará en el mes de diciembre de este año, por imperio de las funciones de legislador que tomará próximamente.

Por indicación de **José Nun** a partir de una propuesta de Elvio, indicación ya hecha pública, yo asumiría la dirección de la Biblioteca, acompañado por **Horacio Tarcus** en la subdirección.

Desde que se informó de este anuncio, no han cesado de desencadenarse sobre mí una serie de ataques oscuros e inominados, que en su mayoría, por cobrar forma anónima y emanar de un sumidero de incalificable miseria moral, no son dignos de respuesta.

Pero sí es posible responder las opiniones muy parciales que provienen del modo en que una periodista del diario **La Nación** -diario con el que mantengo respetuosas diferencias- ha tratado la situación.

Me impongo entonces la tarea de aclararle a mis amigos -y al mismo tiempo reclamarles intervención activa en este asunto de profundo interés para la cultura nacional-, cuales son mis concepciones y compromisos en torno a la **Biblioteca Nacional**.

Concibo a la **Biblioteca Nacional** como un complejo simbólico que contiene variadas dimensiones técnicas, informáticas, culturales, lecturales e incluso escénicas, pues hay dramas de lectura y de uso de la palabra que en ella hay también que preservar.

La **Biblioteca Nacional** puede ser una usina, un monasterio, una mina, una sala de lectura, una cinta de montaje catagráfica, un tesoro de incunables universales y latinoamericanos, un cenotafio donde descansan amarillos papeles que un lector futuro consultará.

Puede ser y todo eso es.

Pero principalmente es una deuda científico-técnica en torno a la preservación bibliográfica y un compromiso inme-

Viene de contratapa

... Un amigo está en cana (9)

La presentación judicial de Ana Rita Pretti, hija de un represor de la dictadura, pidiendo el cambio de apellido de su padre por el de su madre agrega una inédita posibilidad para que los silencios de los asesinos sean nuevamente puestos en cuestión. La información que "Saracho", (alias con el que el padre de Ana Rita torturaba y mataba), daba a su familia era amplia: "Nos contó muchísimas cosas. La que más me atormentó fue que había matado a un chiquito. Me destrozó". Esto muestra que existen represores que no quisieron simular nada y que, en este caso, existió un regocijo de las acciones llevadas a cabo.

Ana Rita atravesó un doloroso y costoso camino para poder enfrentar estos relatos de su padre, sus palabras son claras: "Mi padre estaba convencido de lo que hacía (...) ni siquiera el apellido, lo que más me lastimaba, era el sobrenombre 'Saracho'... ", en clara referencia a que por el mismo se lo denuncia como parte de la patota de Ramón Camps, Etchecolatz y Jorge Bergés. La presentación de Ana Rita además plantea que existen otros hijos de represores que se están reuniendo para tratar de reflexionar sobre sus experiencias de ser "los otros hijos". Ana Rita lo expresa con claridad: "Nos rodea a todos el mismo terror: que nuestras familias estén silenciadas".

La batalla de estos hijos que se comienzan a animar a hablar es importante para seguir derrumbando los silencios y terrores que la dictadura estableció.

diato de forjar tanto una bibliografía nacional, como un cauce de nuevas investigaciones y una profusión de lectores calificados nuevos.

(...) Es absurdo que se nos obligue a optar por *centro cultural* o *técnica bibliotecaria*. Nunca reduje el problema a estos términos simplistas, que sólo sirven como excusa para pequeños juegos de posicionamiento.

Esos juegos no los desconozco. No me preocupan.

Pero debo aclararles a mis amigos la incomprendible acción de desprestigio que se desencadenó sobre mí por el único hecho de que quise plantear una modernización bibliotecaria íntimamente relacionada con los legados culturales fundamentales del país.

Solo pequeños intereses y entumecidas perspectivas podrían pensar disociadamente el problema de la **Biblioteca Nacional**.

Abramos un gran debate sobre ella, entre bibliotecarios, investigadores, técnicos, escritores, funcionarios, pues se juega el destino de esta casa, que es testigo de testigos, lectora de lectores, investigadora de investigadores.

(...) Llamo a los bibliotecarios argentinos a tomar en sus manos este debate. Invito a mis amigos a pronunciarse en torno a esta cuestión: una **Biblioteca Nacional** autoreflexiva y no conspirativa, una **Biblioteca Nacional** de trabajo creativo y memorable para la bibliotecología argentina.

Volvamos todos a la **Biblioteca Nacional**, a continuar con las tareas ya realizadas de investigación técnica sobre su patrimonio, para ofrecerlo en las condiciones más eximias al pueblo lector y a los investigadores muñidos de los más eficientes instrumentos de trabajo que puedan concebirse: una Biblioteca lúcida para responder por ella misma, para ofrecer lo que de ella se necesita, para mostrar que sabe lo que tiene y lo que ofrece, para enriquecernos entre todos con fructíferos compromisos y discusiones, fuera de usos vicarios y de infundadas interpretaciones.

Horacio González

hgonzalez@red.bibnal.edu.ar

Además aparecen alternativas grupales, esbozos que demuestran que de las grandes simulaciones y mitificaciones salir solo es muy difícil y costoso. Que estos posibles encuentros recuperan algo de la experiencia de los militares que objetaron a la dictadura y que por quedarse solos, no animarse a cruzar el Rubicón, se autodestruyeron.

La posibilidad de esta ruptura está vinculada a que otro mundo más propio puede ser construido por estos hijos, alejado del chantaje emocional y político en los que fueron criados, sobre todo si sus familias siguen aceptando las mitificaciones de los genocidas.

Es necesario para ello construir vínculos de otro orden -no es un hecho menor que Ana Rita tenga militancia política en organizaciones de derechos humanos- que permitan romper con el linaje que los obliga a callar por terror. Esto demuestra, de otra manera, que el triunfo del fascismo siempre trae guerra y destrucción, más allá de los principios o causas que enuncia. El genocidio interno, la posible guerra con Chile, el delirio de la guerra de Malvinas, dan muestras acabadas del horror de la máquina de guerra puesta a funcionar por la dictadura y de los efectos que aún perduran. La presencia y decisión de Ana Rita contando el horror de su crianza lo reitera.

Bibliografía

(1), (5), (6), (7), (8), (9): García, Charly, *Los Dinosaurios* (rock).

(2), (3), (4): Cerruti, Gabriela, *Herederos del silencio*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997.

Adhesiones

Gilou García Reinoso
Psicoanalista

Emiliano Galende
Psicoanalista

Emilio Rodríguez
Psicoanalista

León Rozitchner
Filósofo

Fernando Ulloa
Psicoanalista

Silvia Bleichmar
Psicoanalista

Juan Carlos Volnovich
Psicoanalista

Luis Hornstein
Psicoanalista

Ángel Rodríguez Kauth
Psicólogo
Universidad Nacional de San Luis

Alfredo Grande
Psicoanalista
Presidente de la Cooperativa de Salud Mental ATICO

Miguel Vayo
Médico Psicoterapeuta

Nancy Caro Hollander
Psicoanalista
California- EEUU

Steve Portugues
Psicoanalista
California- EEUU

James Petras
Docente e investigador del Depto. de Sociología de la Univ. de Nueva York (Binghamton)

Henry Veltmeyer
S. Mary's University-Halifax-
New Scotia
Canadá

Armando Bauleo – Marta de Brasi
Istituto Internazionale di
Psicologia Sociale Analitica

Monika Arredondo
Psicoanalista
Analista y Supervisora
Institucional

Susana Wortman
Lic. en Psicología (UBA)
sgwortman@uolsinectis.com.ar

Noemí Focsaner
Psicoanalista
noemifoc@tutopia.com

Lic. María Amelia Ranea
Psicoanalista
maranea@arnet.com.ar

Patricia Aspesi

Alejandra Glombovsky
alej3976@hotmail.com

Susana Sternbach
Psicoanalista
susanasternbach@hotmail.com

Maria Cristina Rojas
Psicóloga
mcrojas@sion.com
4701 3303

Dr. Benjamin Resnicoff

Hugo Vezzetti

Samuel Arbiser
Psicoanalista

Rubén Efron
Psicoanalista

Roberto Harari
Psicoanalista

Ángel Barraco
Psicólogo
15-4439-6260

Emilce Dio Bleichmar
Hugo Bleichmar
forum@aperturas.org

Roberto Ferro
Escritor

Vicente Zito Lema

REVISTA GENERACIÓN ABIERTA
Letras-Arte-Educación
Director.: Luis R. Calvo

REVISTA LA PECERA (Mar del Plata)
Director: Osvaldo Picardo-Jefe de Edición: Héctor J. Freire
Editorial Martín. Catamarca 3002 (7600) Mar del Plata

BARATARIA-REVISTA DE POESÍA
Director: Mario Sampaolesi
Secretario de Redacción: Héctor J. Freire

Vértex
Revista Argentina de Psiquiatría
Tel/Fax: 4383-5291
polemos@sminter.com.ar

Clepios
Una revista de residentes de Salud Mental
clepios@hotmail.com

Revista Subjetividad y Cultura
México
gbje1567@correo.xoc.uam.mx
www.subjetividadycultura.com

Balneario LUNA ROJA
Barrio Norte de Villa Gesell
Calle 308 y Playa
Tel. (02255) 453602

Las Psicófonas
Presentación de libros Psi
Fiestas de fin de año
4854-4233 / 4832-9719

Revista Lote

Revista Kiné

Servicios Gráficos
Av. Scalabrini Ortiz 2236
Bs. As.- 4831-2924

Letra Viva - Librería - Editorial
Psicoanálisis- Ensayos - Filosofía

Viví Libros
Servicios bibliográficos en psicoanálisis, psicología, humanidades.
www.vivilibros.com - info@vivilibros.com
Tel. fax: 4861-8253

Centro de Psicoterapia y Técnicas Operativas. C.P.O.
Director: Dr. Hernán Kesselman
Tel: (54 11) 4804-8829 / 4804-8880
cpo@pccp.com.ar
www.psicogonautas.com.ar

Pedro Grosz
Psicoanalista
(Suiza)

Mi Grupito
Escuela Infantil

Marina Rizzani
marinarizzani@hotmail.com

Graciela Rajnerman
Psicoanalista
grajnerman@fibertel.com.ar

Oscar Sotolano
Psicoanalista y escritor

Jorge Rodríguez
rodriguezjd@interar.com.ar

Mariana Wikinski
mwikinski@fibertel.com.ar

Daniel Slucki
dslucki@fibertel.com.ar

Graciela Guilis
Psicoanalista

Eduardo Müller
Psicoanalista
edumul@sinectis.com.ar
4806-9808

Ana Berezin

Mirta Zelcer
Psicoanalista

Lic. Estela Sagredo
Psicoanalista
letras@2vias.com.ar

Lic Adriana Cymerman
Tucumán

Carlos D. Pérez
Psicoanalista

Martha Pérez
Psicoanalista

Grupo Fina Concurrencia
Música y Teatro.

Club de Analistas
club-de-analistas@iname.com
www.elclubdeanalistas.com.ar
Tel. 4553-1605

Miguel Angel de Boer
Especialista en Psiquiatría
Escritor - Presidente del Capítulo Salud Mental, DDHH y Tortura de APSA.
Comodoro Rivadavia - Chubut.
sigmund@sinectis.com.ar

Silvia Mabres
Trabajadora social

Luis Herrera

Lucía Bozzalla

Lic. Alicia Rut Levín
Psicoanalista

EATIP
Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial
Av. Rivadavia 2206 5º A Tel. 4952-2087

Dra. Lucila Edelman

Dra. Diana Kordon

Dr. Darío Lagos

Florencia Macchioli
Lic. en Psicología

Mirta Fabre
Lic. en Psicología
4861-0875

Carlos Trosman
Shiatzu
carlostroman@interlink.com.ar

Félix Pal
Médico Alergista
4951-8236

Zully Altszyler
Gimnasia conciente
4821-7142

Eva Climent
Trabajo corporal
4795-3909

Irupé Pau
Gimnasia Conciente
4782-4899

"As de espadas"
Su mensajería personal: 4962-2423

HACEMOS DE SU TRABAJO UNA TAREA MAS FACIL,
Y MAS RÁPIDA CON CADETES ESPECIALIZADOS
COBRANZAS, BANCOS, TRASLADO DE MERCADERÍA
ACUSE DE RECIBO POR CADA ENTREGA
PAGO CONTADO Y CUENTA CORRIENTE.

ATENCION DE LUNES A VIERNES DE 9:00 A 18:00 HS
CONSULTAR TARIFAS EN www.mensajeria.official.ws
Siempre pensando en usted...



Patricia Barone y Javier González Cuarteto
presentan

"Tango en Gestación"

PATRICIA BARONE: Voz
JAVIER GONZALEZ:
Composición, Dirección,
Arreglos y Guitarra.

MAQUI TENCONI: Piano y Coros.

CARLOS MARMO: Bajo

LUIS VAZQUEZ: Bandoneón
info@baroneygonzalez.com.ar
www.baroneygonzalez.com.ar

Exposición 15 años de *Topía* Revista en la Biblioteca Nacional

Desde el 18 de octubre al 4 de noviembre se realizó la exposición de los 15 años de *Topía* Revista en la Biblioteca Nacional de la República Argentina. Allí se exhibió la colección completa de los ejemplares de la revista, junto a un conjunto de información sobre actividades realizadas por *Topía* en estos 15 años, incluyendo un listado con las 257 personas que escribieron en la revista hasta la fecha.

La inauguración de la muestra comenzó con una mesa redonda en el Auditorio Jorge Luis Borges titulada "Psicopatología de la Vida Cotidiana. Argentina 1991-2005". En la misma, los tres editores abordaron distintas cuestiones. Alejandro Vainer hizo un recorrido en textos e imágenes de los 15 años de *Topía* Revista mostrando la actualidad de las temáticas de los *dossiers* de estos años, que con títulos como "La furia de la ciudad" o "Medicamentos: la receta de hoy", aún hoy siguen vigentes. César Hazaki reflexionó sobre el uso del teléfono celular por parte de los adolescentes, mostrando cómo la expresión: "¿dónde estás?" (pregunta habitual de los padres al llamar) llevaba a la dependencia más que a la autonomía. Enrique Carpintero analizó los tres números dedicados a "Psicopatología de la Vida Cotidiana" publicados en 1991, 1996 y 2001. Hizo un análisis de cada uno, llevando a la actualidad de los mismos. Su exposición finalizó citando un fragmento del monólogo de Tato Bores publicado en 1991.

Al terminar la mesa redonda, los editores entregaron los certificados de los premios del concurso "15 años de *Topía* Revista: Los desafíos del psicoanálisis en el Siglo XXI". Los ganadores, presentes en el acto, recibieron el premio con los aplausos y felicitaciones del público. Toda una celebración.

La exposición puede visitarse desde el 24 de noviembre al 20 de diciembre.



Revista
la revista
de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre

energía & salud
arte
educación



Redacción y publicidad 4981-2900
L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.

GANADORES DEL CONCURSO TOPIA LOS DESAFÍOS DEL PSICOANÁLISIS EN EL SIGLO XXI

Área Clínica Psicoanalítica

1er. Premio:

Del viaje de Odiseo a los infiernos o "acaso... ¿no matan a los caballos?"

Ana Hounie - Nacionalidad: Uruguay -
Seudónimo "Homero" anahou@adinet.com.uy

2do. Premio:

La lengua materna en la clínica y en la cotidianidad

Noemí Focsaner - Nacionalidad: Argentina - Psicóloga -
Seudónimo: Antígona - noemifoc@tutopia.com

3er. Premio:

Delivery de Psicoanálisis: Nuevos contextos de la terapia analítica

Emilse Pérez Arias - Nacionalidad: Argentina -
Seudónimo: Anna Levi - licenciadaperez@yahoo.com.ar

Área Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

1er Premio:

La Construcción Imaginaria de la Discapacidad: una excusa para una articulación discursiva

Marcelo Silberkasten - Nacionalidad: Argentina -
Seudónimo French y Beruti - msilberkasten@yahoo.com.ar

2do. Premio:

Subjetividad Cultural y el Sujeto del Psicoanálisis

Lucio Pigliacampo - Nacionalidad: Argentina -
Seudónimo: Lechuga "La Tortuga"
luciopigliacampo@yahoo.com.ar

3er Premio:

Víctimas o victimarios, o hacer delincuentes o hacer ciudadanos

Marcelo Pablo Martín - Nacionalidad: Argentina -
Seudónimo: Francisco Cárdenas
lic_mmartin@yahoo.com.ar

Huevos y dinosaurios (los otros hijos)

César Hazaki
Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

Cuando el mundo tira para abajo (1)
* "La idea de protegernos estaba en todas partes" (2), escribe Gabriela Cerruti sobre su vida de adolescente en Punta Alta, cuando era la íntima amiga de María Elena, hija del siniestro "Tigre" Acosta cuya actividad genocida en la ESMA les era desconocida tanto a Gabriela como a sus amigos. Agrega que había una constante advertencia inculcada a los hijos y sus amigos: "el terror a que les lavaran el cerebro" (3), y fundamenta más adelante: "Había cosas atroces que les habían pasado a jóvenes como yo, puros y con buenas intenciones, que se habían dejado convencer por ese monstruo acechante" (4). **Sin duda una amenaza efectiva para manejar la cohesión grupal: el bárbaro está como un lobo rondando la manada listo para atacar a los más débiles, esto es los niños y los jóvenes que "no saben del peligro apátrida que los acecha".**

* "Agradezco que mi padre se haya muerto antes de que yo tuviera la madurez necesaria para preguntarle sobre su desempeño en la dictadura militar. Me liberó de una confrontación que intuía dolorosa", dice en una reunión de amigos, una señora hija de un militar de alto rango durante la dictadura militar. **Ni más, ni menos que anhelar que la muerte resuelva el conflicto entre generaciones por el ocultamiento del genocidio, algo así como que muerto el perro se acabó la rabia.** La señora sigue sosteniendo y transmitiendo a sus hijos los mismos valores por los que su padre justificó sus asesinatos. ¿Cuáles serán las reacciones de los nietos del represor muerto? ¿Cuál será la respuesta de esta madre a sus hijos cuando pregunten por el abuelo militar? ¿Mantendrá el mismo silencio que sostuvo el vínculo filial con su padre pese a las atrocidades que sabe que cometió?

* "No puedo ir a España, temo que los subversivos intenten asesinarme", le dice un familiar a un joven. A éste, que lo quiere mucho, se le dificulta darse cuenta que los juicios iniciados en España han puesto a su pariente en la mira de las leyes españolas, juez Garzón mediante. Los crímenes están justificándose por aquél con los mismos argumentos que lo llevó a realizar los actos aberrantes por los que tiene captura internacional. **El afecto funciona como obstáculo, en esta situación, para que el joven pueda comprender las siniestras acciones del querido familiar y las consecuencias que las mismas traen entre ellos.**

Es mejor no estar atado a nada (5)
Un régimen en retirada deshonrosa no puede establecer una épica que llegue a la posteridad una mitología acorde con cómo quieren ser recordados. Cuestión que no sólo le servirá a ellos y a su progenie -tal vez esto sea lo menos importante para las clases dominantes- sino que permitirá que los hechos centrales de la historia sean transmitidos por los vencedores y la gloria personal sirva para ensalzar el dominio de los poderosos en la consabida operación de ocu-

lar la opresión de las mayorías. No hay más que ver a Mitre como general respetable del genocidio que fue la guerra contra el Paraguay, la que dejó a este país en 1870 con su población reducida en un 70 % y sin hombres.

La Triple Alianza (¿No recuerda este nombre a la Triple A?) pese a que realizó un genocidio por encargo de los ingleses estableció una construcción de mitos, linajes y velos para que éstos funcionen como soportes imaginarios que no pueden ponerse en cuestión. Ni más, ni menos que una "historia oficial" que se sustentó en creencias que tuvieron valor de verdad absoluta. ¿La misma no se reproduce cuando se dice que "las paraguayas son minas fáciles" o que "Paraguay es un país trucho"? ¿No sigue hablando Mitre de esta forma?

Imaginen a los dinosaurios en la cama (6)
Los genocidas de la dictadura militar han establecido un férreo pacto de silencio como recurso para ocultar las barbaridades que han realizado, el mutismo sigue funcionando hoy con pocas fisuras. Colaboró en su eficacia las leyes que, una y otra vez, han dificultado el juzgamiento de los juramentados. Sin mitos heroicos no hay gloria para los represores por fuera de su propio círculo -familiares, socios, amigos y lo más importante: las instituciones armadas y la iglesia católica-, que sostenga "su guerra contra el comunismo". El rechazo social los condena motorizado por la tenacidad de las víctimas que va

perforando el entramado del siniestro mutismo.

Llevando un montón de equipaje en la mano (7)

El pacto de silencio expresa que siguen pensando igual y que aquellos que se animen a salirse del mismo -esto es romper con todos los asideros familiares e institucionales que son sus soportes- reciben la amenaza del exilio y la exclusión. Se conocen casos de oficiales que durante la dictadura no aceptaron lo que estaban realizando sus camaradas de armas y se opusieron individualmente a los mandos. La estrategia institucional para con ellos fue hacer correr el rumor que eran comunistas y por ello era conveniente aislarlos. El destierro institucional funcionó de maravillas dado que estos objetores primero fueron aislados y luego derrumbados psicológicamente. Cayeron en depresión, adicciones, enfermedades terminales fulminantes, etc., que aniquilaron sus vidas. Este pacto de silencio se sostiene en una dolorosa verdad mayor: la dictadura pudo establecer el modelo que el capitalismo mundial quería para la Argentina. Los militares fueron los brazos ejecutores de algo mayor que les pagó los servicios prestados tratando de ocultarlos de la justicia para lo cual se que produjo una colosal maraña judicial. Esto es una victoria de las clases dominantes sin gloria y con poca posibilidad de figurar como una gesta en los libros de historia. Es bueno preguntarse cómo

funcionó la transmisión, el linaje, la lucha generacional bajo estas condiciones.

Estoy tranquilo, mi amor hoy es sábado a la noche... (8)

Nadie puede sostener seriamente que los familiares -sobre todos los hijos-, de los genocidas no saben lo que ha ocurrido. El pacto de silencio funcionó hasta ahora muy bien, sabemos que ese supuesto lavado de cerebro -el peligro al enemigo externo que se infiltra para destruir la familia, primero católica y luego argentina- fue una estrategia para domeñar las voces y actitudes de los amigos y familiares con la consecuente generación de sumisión a la institución -básicamente las fuerzas armadas y la iglesia católica- reforzando así la autoridad paterna de quienes se dedicaban a reprimir, torturar y asesinar, lo cual establece una base amenazante, paranoide de los vínculos familiares y sociales. No hay duda que han establecido un exitoso sistema que refuerza las razones de la dictadura, sosteniendo con ello que "los otros" eran el peligro "comunista y apátrida". Muchos de esos familiares e hijos comparten y propagan la ideología con la que fueron criados y que han asumido como propia. Mantienen los negocios heredados que son derivaciones de las expropiaciones a los secuestrados y de los grandes negociados que hicieron dentro del estado argentino con las arcas públicas. Para ellos no hubo desbande, ni desorganización, por conveniencia personal o por acuerdo ideológico, nada distinto será promovido por estas personas. Claro que muchos se organizan para sostener la posibilidad de la restauración fascista, esperan "la restauración de la verdad histórica".

Continúa en Pag. 25



TOPIA EDITORIAL NUEVOS TÍTULOS



LAS HUELLAS DE LA MEMORIA II - PSICOANÁLISIS y SALUD MENTAL en la Argentina de los '60 Y '70 - TOMO II (1970-1983)

Enrique Carpintero y Alejandro Vainer

BITACORA DE UN PSICOANALISTA
Oscar Sotolano



VENTANAS
J.-B. Pontalis

ESTE TIEMPO QUE NO PASA
J.-B. Pontalis



PRÓXIMA APARICIÓN

LA BANALIZACION DE LA INJUSTICIA SOCIAL
Cristophe Dejours

Distribuye CATALOGOS

INFORMES Y VENTAS / editorial@topia.com.ar - revista@topia.com.ar
Tel. 4802-5434 • 4326-4611 / www.topia.com.ar

Próxima TOPIA Revista
ABRIL
2006
con el SUPLEMENTO
TOPIA EN LA CLINICA